

LA VIDA

CAP. XXIII. EN QUE TORNA
a tratar del discurso de su vida, y como co-
menço a tratar de mas perfeccion, y porque
medios, es prouechoso para las personas que
tratan de gouernar almas que tienen ora-
cion, saber como se hã de auer en
los principios, y el proue-
cho que le hizo saber
la llevar.

QViero aora tornar adonde dexe mi
vida, que me he detenido creo mas
de lo que me auia de detener, porq̃
se entienda mejor lo que esta por
venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante,
digo otra vida nueva, la d̃ hasta aqui era mia,
la que he viuido desde que comence a decla-
rar estas cosas de oracion, es que biuia Dios
en mi a lo que me parecia, porque entiendo
yo era imposible salir en tã poco tiempo de
tan malas costumbres y obras. Sea el Señor
alabado que me libro de mi. Pues començã-
do a quitar ocasiones, y a darme mas a la ora-
cion començo el Señor a hazerme las mer-
cedes como quien desseaua, a lo que parecio
que yo las quisiessse recebir. Començo su Ma-
gestad

gestad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en estos tiempos auian acacido grãdes illusiones en mugeres, y engaños q̃ les auia hecho el demonio, comence a temer, como era tan grande el deleyte y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar, puesto que via en mi por otra parte vna grandissima seguridad que era Dios, en especial quando estaua en la oraciõ y via que quedaua de alli muy mejorada, y cõ mas fortaleza, mas en diltrayendome vn poco tornaua a temer, y a pensar si querria el demonio haziendome entẽder que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia, mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse y conociesse lo mucho que le deuia, crecio de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los dela compaõia de Iesus, a quien yo sin conocer a ninguno

L A V I D A

guno era muy aficionada de solo saber el modo q̄ lleuauan de vida y oracion: mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̄ esto me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la q̄ era, hazia se me cosa rezia. En esto anduue algũ tiempo, hasta q̄ ya cō mucha bateria que pafse en mi y temores me determine a tratar con vna persona espiritual, para preguntarle q̄ era la oracion, que yo tenia, y q̄ me diese luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no offender a Dios. Porque la falta, como he dicho, q̄ veyan en mi de fortaleza me hazia estar tan timida. Que engaño tan grãde, vala me Dios, q̄ para querer ser buena me apartaua del biẽ. En esto deue poner mucho el demonio en el principio dela virtud, porq̄ yo no podia acabarlo con migo, sabe el q̄ esta todo el medio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y ansí no auia termino para que yo me determinasse. aguardaua a emẽdar me primero, como quando dexela oracion, y por ventura nunca lo hiziera porque estaua ya tan cayda en cosillas de mala costũbre, q̄ no acabaua de entender eran malas, q̄ era menester ayuda de otros, y dame la mano para leuantarme. Bendito sea el

el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi yua tan adelante mi temor porque crecia la oracion pareciome que en esto auia algun gran bien, o grandissimo mal, porque bien entendia ya era cosa sobre natural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado, pense en mi que no tenia remedio sino procuraua tener limpia conciencia. y partarme de toda ocasion aunque fuesse de peccados veniales, porque siendo espiritu de Dios: clara estaua la ganancia, si era demonio procurando yo tener contento al Señor, y no offenderle poco daño me podia hazer, antes el quedaria cõ perdida Determinada en esto, y suplicãdo siẽpre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias vi q̃ no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion a solas, por algunas afficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastauan para estragarlo todo: dixerõ me de vn clerigo letrado que hauia en este lugar q̃ començaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad y buena vida, yo procure por medio de vn cauallero santo que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar

plar y virtuosa y de tanta oracion y caridad que en todo el resplandece su bondad y perfeccion, y con mucha razon, porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos que aun cō no le ayudar su estado no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apazible para todo, su conuersacion no pensada tan suauē, y agraciada junto cō ser recta y santa que da contento a los q̄ trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio sino hazer por todos los que el vee se suffre, y contentar a todos). Pues este bēdito y santo hombre cō su industria me parece fue principio para que mi alma se saluasse. Su humildad a mi espantame que me quiso ver, cō auer a lo q̄ creo poco menos de quarēta años que tiene oracion, no se si son dos o tres menos, y que lleva toda la vida de perfeccion, que, a lo q̄ parece, suffre su estado. Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios y de tanta charidad, q̄ por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grāde sieruo suyo la escogio. Estauan deudos suyos casados con parientes mios: y tambien cō otro
harto

harto siervo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicaciõ, por esta via procure viniessse a hablarme este clérigo, q̃ digo tan siervo de Dios, q̃ era muy su amigo, con quiẽ pensse confessarme y tener por maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo cõ grandissima cõfusiõ de verme presente de hombre tã santo, dle parte de mi alma y oracion que cõfessarme no quiso, dixo que era muy ocupado, y era assi. Començo cõ determinaciõ santa a lleuarme como a fuerte, que de razon auia de estar segũ la oracion vio que tenia, para que en ninguna manera offendiesse a Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cõsilla, q̃ como digo yo no tenia fortaleza para salir luego, con tanta perfeccion, affligime, y como vi que tomaua las cosas de mi alma como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuydado. En fin entendi no eran por los medios q̃ el me daua, por donde yo me auia de remediar porque eran para alma mas perfetas, y yo, aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto sino vuie-

ra de tratar mas de con el, yo creo nunca me
 drara mi alma, porque de la afflicion que me
 daua, de ver como yo no hazia, ni me parece
 podia, lo que el me dezia, bastaua para per-
 der la esperança, y dexarlo todo. Algunas ve-
 zes me marauillo que siendo persona que
 tiene gracia particular en començar a llegar
 almas a Dios como no fue seruido entendief-
 se la mia, ni se quisiessse encargar de ella: y
 veo fue todo para mayor bien mio, porque
 yo conociesse, y tratasse gente tan santa co-
 mo la de la cōpañia de Iesus. Desta vez que-
 de concertada con este cauallero santo, para
 que alguna vez me viniesse a ver. Aqui se
 vio su grande humildad querer tratar perso-
 na tan ruyn como yo, començome a visitar,
 y animarme, y a dezirme que no pēfasse que
 en vn dia me auia de apartar de todo, que po-
 co a poco lo haria Dios, que en cosas bien li-
 uianas auia el estado algunos años que no
 las auia podido acabar consigo. O humildad
 que grandes bienes hazes adōde estas, y a los
 q̄ se llegan a quien la tiene. Deziame este san-
 to, que cō razō a mi parecer le puedo poner
 este nombre, flaquezas q̄ a el le parecia que
 lo erā cō su humildad para mi remedio y mi-
 rado

rado cōforme a su estado no era falta ni im^a perfección, y cōforme al mio era grādissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porq̃ parece me alargo en menudēcias, e importā tātō para comenzar a aprouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dicen, que no lo creera nadie, sino quien ha pasado por ello, y porque espero yo en Dios v.m. ha de aprouechar mucho lo digo aqui, q̃ fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad y charidad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaua. Yua con discrecion pōco a poco dando maneras para vencer al demonio. Yo le comence a tener tan grāde amor, que no auia para mi mayor descanso, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ser tā ruyn no me via. Como el fue entēdiendo mis imperfecciones tā grādes, y aun seriā peccados, aũque despues q̃ le trate mas enmendada estaua, y como le dixe las mercedes q̃ Dios me hazia, para q̃ me diese luz, dixome q̃ no venia lo vno cō lo otro, que aquellos regalos erā de personas q̃ estauan ya muy aproueçadas y mortificadas, q̃

no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas q̄ no se determinaua, mas q̄ pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse, y era el trabajo, q̄ yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traya, fue grãde mi afflicion y lagrimas, porq̄ cierto yo desseaua cōtentar a Dios, y no me podia persuadir a q̄ fuesse demonio, mas tenia por mis grandes peccados no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia dezir mi oracion, halle en vno que se llama: Subida del monte, en lo q̄ toca a vniõ del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada, que esto era lo q̄ yo mas dezia, q̄ no podia pensar nada quando tenia aquella oracion, y señale cō vnas rayas las partes que eran y dñe el libro para que el y el otro clerigo que he dicho, santo, y sieruo de Dios lo mirassen, y me dixessen lo que hauia de hazer, y que si les pareciesse dexaria la oraciõ del todo, que para que me auia yo de meter en estos peligros, pues acabo de
veyne

veynte años casi q̄ la tenia no auia salido con ganancia sino con engaños del demonio, q̄ mejor era no la tener: aunque tambiẽ esto se me hazia rezio, porque y ayo auia prouado qual estaua mi alma sin oracion, assi q̄ todo le vey a trabajoso, como el que esta metido en vn rio, que a qualquiera parte que vaya del teme mas peligro, y el se esta casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y de estos he passado muchos como dire adelante, que aunque parece no importa, por v̄tura hara prouecho entender como se ha de prouar el espíritu, y es grande cierto el trabajo q̄ se passa, y es menester tiento, en especial cō mugeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziẽdoles muy claro es demonio, sino mirarlo muy biẽ y apartarlas de los peligros q̄ puede auer, y auisarlas en secreto pōgan mucho, y le tengā ellos, que conuiene, y en esto hablo como quiẽ le cuesta harto trabajo no lo tener algunas personas con quien he tratado mi oracion, sino preguntando vnos y otros por bien me han hecho harto daño, que se han diuulgado cosas q̄ estuuieran biẽ secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo, creo sin

culpa fuya lo ha permeritido el Señor, para q̃
yo padeciesse. No digo que dezian lo que tra-
taua con ellos en confession, mas como erã
personas aquien yo daua quenta por mis te-
mores para que me dieffen luz, parecia me a
mi auian de callar. Con todo nunca osaua ca-
llar cosa a personas semejantes, Pues digo q̃
se auise con mucha discrecion animandolas,
y aguardãdo tiempo, que el Señor las ayuda-
ra como ha hecho a mi, que sino grandissi-
mo daño me hiziera segũ era temerosa y me-
drosa, con el gran mal de coraçon que tenia
espantome como no me hizo mucho mal.
Pues como di el libro, y hecha relació de mi
vida y peccados lo mejor que pude por jun-
to, que no confession, por ser seglar mas biẽ
di a entender quan ruyn era, los dos siervos
de Dios miraron con gran caridad y amor lo
que me conuenia, venida la respuesta que yo
con harto temor esperaua, y auiendo enco-
mendado a muchas personas que me enco-
mendassen a Dios, y yo cõ harta oraciõ aque-
llos dias, cõ harta fatiga, vino a mi, y dixome
que a todo su parecer de entrambos era de-
monio, que lo q̃ me cõuenia era tratar cõ vn
padre de la cõpañia de Iesus, que como yo

le lla-

le llamasse diziendo que tenia necesidad ver-
 nia, y que le diese queta de toda mi vida por
 vna confession general, y de mi condicion y
 todo cō mucha claridad, q̄ por la virtud del
 Sacramēto de la confessiō le daria Dios mas
 luz, que eran muy esperimentados en cosas de
 espíritu, que no saliesse de lo que me dixesse
 en todo, porque estaua en mucho peligro
 si no auia quien me gouernasse. A mi me dio
 tanto temor y pena que no sabia que me ha-
 zer, todo era llorar, y estando en vn oratorio
 muy affligida no sabiendo que auia de ser de
 mi, ley en vn libro, que parece el Señor me le
 puso en las manos, que dezia S. Pablo: Que
 era Dios muy fiel que nūca a los que le aman
 consentia ser del demonio engañados. Esto
 me cōsolo muy mucho. Comēce a tratar de
 mi confession general, y poner por escripto
 todos los males y bienes, vn discurso de mi
 vida lo mas claramēte que yo entendi y supe
 sin dexar nada por dezir, acuerdome que co-
 mo vi despues que lo ecriui tantos males y
 casi ningun biē que me dio vn afflicion y fa-
 tiga grandissima, tambien me daua pena que
 me viesse en casa tratar con gente tan santa
 como los de la compaña de Iesus, porque te

mia mi ruyndad, y pareciame quedaua obli-
 gada mas a no lo ser, y quitarme de mis pas-
 tiempos, y que si esto no hazia que era peor,
 y anfi procure con la sacristana y portera no
 lo dixessen a nadie, aprouechome poco, que
 acerto a estar a la puerta, quando me llamarô,
 quiẽ lo dixo por todo el conuento. Mas que
 de embarços pone el demonio y q̃ de temo-
 res a quiẽ se quiere llegar a Dios. Tratãdo cõ
 aquel sieruo de Dios que lo era haito y bien
 auisado toda mi vida y alma como quiẽ biẽ
 sabia este language me declaro lo que era, y
 me animo mucho, dixo era espiritu de Dios
 muy conocidamente, sino que era menester
 tornar de nuevo a la oraciõ, porq̃ no yua biẽ
 fundada ni auia comenzado a entender mor-
 tificacion: y era assi q̃ ni aun el nõbre no me
 parece entendia, que en ninguna manera de-
 xasse la oracion sino que me esforcasse mu-
 cho, pues Dios me hazia tã particulares mer-
 cedes, que que sabia si por mis medios que-
 ria el Señor hazer bien a muchas personas, y
 otras cosas que parece prophetizo lo q̃ des-
 pues el Señor ha hecho cõmigo, q̃ ternia mu-
 cha culpa si no respondia a las mercedes que
 Dios me hazia, en todo me parecia hablaua
 en el

el espíritu santo para curar mi alma segun se imprimia en ella, hizo me gran confusion lleuome por medios q parecia del todo me tornaua otra, que gran cosa es entender vn alma. Dixome que tuuiesse cada dia oracion en vn passo dela passion y q me aprouechasse del y q no pensasse sino en la humanidad, y q aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse de manera que no les diesse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexo me consolada y esforcada y el Señor que me ayudo y a el para que entendiesse mi condition y como me auia de gouernar, quede de terminada de no salir dello que el me mandasse en ninguna cosa, y ansi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor que me ha dado gracia para obedecer a mis confesores aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destes benditos hombres de la compañía de Iesus, aunque imperfectamente como digo los he seguido. Conoci da mejoría començo a tener mi alma como
aora dire.

CAPIT. XXIIII. PROSIGVE LO

començado, y dize como fue aprouechá-
do su alma despues que començo a obe-
decir, y lo poco que le apronechaua resi-
stir a las mercedes de Dios y como su ma-
gestad se las yua dando mas cumplidas.



Vedo mi alma desta confession tã
blanda que me parece no vuiera
cosa a que no me dispusiera, y assi
comence a hazer mudança en mu-
chas cosas, aunq̃ el cõfessor no me apretaua,
antes parecia hazia poco caso de todo, y esto
me mouia mas, porq̃ lo lleuaua por modo d̃
amar a Dios, y como q̃ dexaua libertad, y no
premio, si yo no me le pusiesse por amor. E-
stuuẽ assi casi dos meses haziẽdo todo mi po-
der en resistir los regalos y mercedes d̃ Dios,
quãto a lo exterior via se la mudança, porq̃ ya
el Señor me comẽçaua a dar animo para pas-
sar por algunas cosas que dezian personas
que me conoçian pareciendoles estremos, y
aun en la mesma casa, y de lo q̃ antes hazia ra-
zontenian que era estremo, mas de lo que
era obligada al habito y profession que ha-
zia quedaua corta. Gane deste resistir gustos
y re;

y regalos de Dios enseñarme su magestad porq̃ antes me parecia q̃ para darme regalos en la oraciõ era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vilopoco que hazia al caso, porq̃ quando mas procuraua diuertirme: mas me cubria el Señor de aquella su auidad y gloria que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huyr, y ansí era: yo traya tanto cuydado que me daua pena. El Señor le traya mayora hazerme mercedes, y a señalarse mucho mas q̃ solia en estos dos meses, para q̃ yo mejor entēdiessé no era mas en mi mano. Comēce a tomar de nuevo amor a la sacratissima humanidad, comēçose a alsētar la oraciõ como edificio q̃ ya lleuaua cimientto, y a afficionarme a mas penitēcia de q̃ yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades, dixome aquel varõ santo q̃ me cõfessaua, q̃ algunas cosas no me podrian dañar, q̃ por vētura me daua Dios tanto mal, porq̃ yo no hazia penitencia, me la queria dar su Magestad. Mā dauame hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mí, todo lo hazia, porq̃ parecíame, q̃ me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse de

manera que yo le obedeciese. Yua ya sirniendo mi alma qualquier offensa que hiziesse a Dios por pequeña q̄ fuesse de manera que si alguna cosa superflua traya no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion porque el Señor me tuuiesse de su mano pues trataua con sus siervos no permitiesse tornase a tras, que me parecia fuera gran delito, y que hauian ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el Reuerendo padre fray Francisco que era Duque de Gandia, y auia algunos años que dexandolo todo auia entrado en la compañía de Iesus, procuro mi confessor y el cauallero que he dicho tambien vino a mi, para que le hablasse y le diesse cuenta de la oracion que tenia que sabia yua muy adelante en ser muy fauorecido y regalado de Dios, que como quien auia dexado mucho por el aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me vuo oydo, dixome q̄ era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino q̄ siempre començasse en vn passo de la passion y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu que no lo resistiesse, sino que dexasse llevarle

le a su Magestad, no lo procurado yo. Como quien yua bien adelante, dio la medicina y cõsejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quede muy cõsolada, y el cauallero tambien: holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua y daua auisos en lo que podia que era mucho. En este tiempo mudarõ a mi confessor de este lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pense me auia de tornar a ser ruyn, y no me parecia possible hallar otro como el. Quedo mi alma como en vn desierto muy desconsolada y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procurome llevar vna parieta mia a su casa, y yo procure yr luego a procurar otro confessor en los de la cõpañia. Fue el Señor seruido, que començe a tomar amistad con vna señora viuda de mucha calidad y oracion, que trataua con ellos mucho, hizo me confessar a su confessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, y me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender, la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este padre me començo a poner en mas perfección. Deziame que para del todo contentar a Dios

no auia de dexar nada por hazer, tambien cō
harta maña y blandura porq̃ no estaua aū mi
alma nada fuerte, sino muy tierna, en espe-
cial en dexar algunas amistades q̃ tenia, aunq̃
no offendia a Dios con ellas, era mucha affi-
cion y pareciame a mi era ingratitud dexar-
las, y así le dezia q̃ pues no offendia a Dios
que porq̃ auia de ser desagradecida. El me di-
xo que lo encomendasse a Dios vnōs dias,
y que rezasse el himno de Veni creator, para
que me diese luz de qual era lo mejor. Auiē-
do estado vn dia mucho en oracion, y supli-
cādo al Señor me ayudasse a contentarle en
todo, comence el hymno, y estādole diziēdo,
vinome vn arrebatamiēto tā supito, q̃ casi me
saco de mi, cosa que yo no pude dudar, por
que fue muy conocido, fue la primera vez q̃
el Señor me hizo esta merced de arrobamiē-
tos, entendi estas palabras, *Ea no quiero que tē-
gas conuersacion con hombres, sino con ange-
les.* A mi me hizo mucho espāto, porq̃ el mo-
uimiēto del alma fue grāde, y muy en espiri-
tu se me dixerō estas palabras, y así me hizo
temor, aunque por otra parte gran cōsuelo,
que en quitandose me el temor, que a mi pa-
recer causo la nouedad, me quedo. Ello se ha
cum

cumplido bien, que nūca mas yo he podido
assentar en amistad, ni tener consolacion ni
amor particular, sino a personas que entien-
do le tienē a Dios, y le procuran servir, ni ha-
sido en mi mano, ni me haze al caso ser deu-
dos ni amigos, si no entiendo esto, o es perso-
na que trata de oracion, es me cruz penosa
tratar con nadie, esto es ansia todo mi pare-
cer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo que
de tan animosa para dexarlo todo por Dios,
como quien auia querido en aquel momen-
to, que no me parece fue mas, dexar otra a su
sierva. Ansi que no fue menester mandarme-
lo mas, que como me via el confessor tan asi-
da, en esto no auia osado determinadamen-
te dezir q̃ lo hiziesse. Deuia de aguardar a q̃
el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pense
salir con ello, porque ya yo mesma lo auia
procurado, y era tanta la pena que me daua,
que como cosa que me parecia, no era in-
conueniente lo dexana, y aqui me dio el Se-
ñor libertad, y fuerça para ponerlo por o-
bra. Ansi se lo dixe al confessor, y lo dexo to-
do conforme a como me lo mãdo. Hizo har-
to prouecho a quiē yo tratana, ver en mi esta
determinacion. Sea Dios bendito por siem-
pre,

pre, q̄ en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quātas diligencias auia hecho muchos años auia, no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, q̄ me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo ninguna pena me dio.

CAP. XXV. EN QVETRA EL modo, y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños q̄ puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es. Es de mucho prouecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declarará muy bien, y de harta doctrina.



Areccome sera bien declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para q̄ V. M. entienda, porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se vera en lo que esta por dezir. Sō vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiēdese muy mas claro
que

que si se oyessen, y dexarlo de entender, auuq̃ mucho se resista, es por de más. Porque quando aca no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertira otra cosa, de manera que aunque se oya, no se entienda: en esta plática que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino que aunq̃ me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entēderlo, Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede quiere que entendamos, se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy esperimētado, por q̃ me duro casi dos años el resistir, cō el gran miedo q̃ traya, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños q̃ puede auer aqui, aunq̃ a quien tiene mucha experiencia parece me sera poco o ninguno, mas ha de ser mucha la experiencia, y la differēcia, que ay quando es espíritu buen, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension del mismo entēdimiēto, q̃ podria acaecer o hablar el mismo esto no se yo si pudiere ser, mas aun oyme ha parecido que si. Quando es de Dios tengo muy prouado en muchas cosas, que se me

T dezian

dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas a donde se vee claro ser espíritu de Dios como despues se dira. Parece-me a mi podria vna persona estando encomendando vna cosa a Dios con grande affeto, y aprehension, parecele entiende alguna cosa si se hara, o no, y es muy possible, aun q̃ a quiẽ ha entendido de estotra suerte vera claro lo que es, porq̃ es mucha la diferencia, y si es cosa q̃ el entendimiento fabrica, por delgado q̃ vaya, entiende q̃ ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la planica, o escuchar lo q̃ otro le dize, y vera el entendimiento q̃ entõces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la charidad que estotras. Y aqui esta en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas q̃ todas, que no haze operacion, porque estotra q̃ habla el Señor es palabras, y obras, y aun q̃ las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera disponen vn alma y la habilitã, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan, y si estaua con sequedad o alboro

alboroto, y de affoſſiego de alma, como con la mano ſe le quitan, y aun mejor que parece quiere el Señor ſe entienda q̄ es poderoso, y q̄ ſus palabras ſon obras. Pareceme que ay la differēcia, q̄ ſi no ſotros hablaſſemos o oyēſſemos ni mas ni menos, porque lo q̄ hablo, como he dicho, voy ordenando con el entēdimiento lo q̄ digo, mas ſi me hablan no hago mas de oyr ſin ningun trabajo, lo vno va como vna coſa q̄ nos podemos biē determinar, ſi es como vno q̄ eſta medio dormido. Eſtoto es boztan clara q̄ no ſe pierde vna ſilaba delo q̄ ſe dize, y acaece ſer a tiēpo q̄ eſta el entēdimiento y alma tan alborotada, y diſtrayda, q̄ no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guiſadas grādes ſentencias q̄ le dizen, que ella aun eſtando muy recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo la mudan toda, en eſpecial ſi eſta en arrobamiento, que las potencias eſtan ſuſpenſas, como ſe entenderan coſas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra caſi, y la imaginacion eſta como embouada. Entiendafe que quando ſe veen viſiones, o ſe entienden eſtas palabras, ami parecer nun-

caes en tiempo que esta vnida el alma en el mismo arrobamiēto, que en este tiempo como ya dexo declarado, creo en la segunda agua, del todo se pierden todas las potencias, y a mi parecer alli ni se puede ver ni entender, ni oyr. Esta en otro poder toda y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo que se queda, aun en el arrobamiēto el alma es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no estā perdidas casi nada obran, estan como absor-tas y no habiles para concertarrazones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no seran muchas. Y digo que si es alma exercitada, y esta sobre auisolo vera muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho, ningun effeto haze, ni el alma lo admite, porque esto tro mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Esto tro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa com-
para-

paracion , porque traen algunas vezes vna Magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazienseen amar, y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizen se tan de presto sentencias tan grâdes que era menester mucho tiempo paraauerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros. Assi que en esto no ay que me detener , que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antoja. Esto despues de passado, que entonces es imposible, y verlo cumplido desde a mucho tiempo, porque haze el señor que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento , es como primer mouimiento del pensamiento que passa, y se oluida. Estotro es como obra que aunque se oluide algo, y passe tiempo, notan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo si no ha mucho tiē-

po, o son palabras de fauor, o Doctrina,
 mas de prophecia no ay olvidarfe a mi pare
 cer, alomenos a mi aunque tengo poca me.
 moria. Y torno a dezir, que me parece si vn
 alma no fuesse tan desfalmada que lo quiera
 fingir, q̃ seria harto mal, y dezir q̃ lo entiēde,
 no siendo assi, mas dexar de ver claro q̃ ella
 lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva
 camino, si ha entendido el espiritu de Dios
 que sino toda su vida podra estarfe en esse en
 gaño, y parecerle que entiēde, aunque yo no
 se como. O esta alma lo quiere entender, o
 no, si se esta deshaziendo de lo q̃ entiende, y
 en ninguna manera querria entender nada
 por mil temores, y otras muchas causas que
 ay, para tener desseio de estar quieta en su ora
 cion, sin estas cosas, como da tanto espacio el
 entendimiento que ordene razones, tiempo
 es menester para esto. Aca sin perder ningun
 o quedamos enseñadas, y se entiēde cosas
 q̃ parece era menester vn mes para ordenar
 las. Y el mismo entendimiento y alma que
 dan espantados de algunas cosas que se entiē
 den. Esto es ansi, y quien tuuiere esperiencia
 vera que es al pie dela letra todo lo que he di
 cho, alabo a Dios porque lo he sabido ansi
dezir.

dezir. Y acabo conque me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo podriamos entender, y cada vez q̄ tenemos oracion, nos podria parecer entēdemos, mas en esto tro no es así, sino que estare muchos dias, que aunque quiera entender algo, es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entēder, pareceme que quien quisiessé engañar a los otros, diziēdo q̄ entiende de Dios lo que es de sí, q̄ poco le cuesta dezir, que la oye con los oydos corporales, y es así cierto con verdad que jamas pense auia otra manera de oyr ni entender, hasta que lo vi por mi, y así, como he dicho me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos effetos, mas dexa los malos, esto me ha acaecido, no mas de dos o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio, dexado la gr̄a sequedad que queda, es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como a delāte dire. Es vna inquietud, q̄ no se sabe entēder de dōde viene, sino q̄ parece re-

siste el alma, y se alborota, y afflige sin saber de que, por que lo que dize no es malo sino bueno. Pienso si siente vn espiritu a otro: el gusto y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en gran manera. Podria el enganar con estos gustos a quien no tuuiere o vviere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna recreacion suaua, fuerte, impresa, deleytosa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma y otros sentimiētos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florezicas no las llamo deuociones, aunq̃ son buenos principios, y santos sentimimientos, mas no para determinar estos effetos de buen espiritu, o malo. Y ansí es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas q̃ no estan mas adelante en la oracion, q̃ hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuuiesen visiones o reuelaciones, yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, si no fue la primera vez que dixe, que ha muchos años, q̃ via Christo, q̃ pluguiera a su Magestad entēdiera yo era verdadera visiō como despues he entēdido q̃ no me fuera poco biē. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada,

pantada, y con gran desgusto. Tēgo por cierto, que el demonio no engañara ni lo permitira Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y esta fortalecida en la fe, que entienda ella de sí, que por vn punto della morira mil muertes, y con este amor la fe que infunde luego Dios, que es vna fe viua, fuerte, siempre procura yr conforme a lo que tiene la yglesia, preguntando a vnos y a otros, como quien tiene ya hecho a sientto fuerte en estas verdades que no la moueria quantas reuelaciones pueda imaginar aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento cótra esto, o detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los santos, no digo que lo crea, sino que el demonio la comience a tentar por primer mouimiento, que detenerse en ello, ya se vee q̃ es malissimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma esta en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quiē da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la yglesia muy pequeña, digo que si no

vire

viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion o vision, q̄ no la tenga por segura, porque aunque no se entienda luego el daño poco a poco podria hazerse grande, que alo que yo veo, y se de experiencia de tal manera queda el credito de que es de Dios, que vaya conforme a la sagrada escritura, y como vn tantico torciesse de esto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo, de q̄ es Dios por grande que la tenga por q̄ entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espiritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me assegurasse q̄ es Dios, no lo creeria. El caso es q̄ quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyē del alma segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun effeto bueno, porque aunque parece pone desseos no son fuertes, la humildad q̄ dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad pareceme que quien tiene esperiēcia del buē espiritu, lo entēdera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y ansí no ay cosa en esto tã cierta q̄ no lo sea mas temer, y yr siēpre con auiso, y tener maestro q̄ sea le

trado, y no le callar nada, y con esto ningun
daño puede venir, aunque a mi hartos me hã
venido por estos temores demasiados q̃ tie-
nen algunas personas, en especial me acacio
vna vez, que se auian juntado muchos a quiẽ
yo daua gran credito, y era razon se le dieſſe,
(que aunque yo ya no trataua ſino cõ vno, y
quando el me lo mandaua hablaua a otros,
vnos con otro tratauan mucho de mi reme-
dio, que me teniã mucho amor, y temian no
fuēſſe engañada, yo tambien traya grandissi-
mo temor quãdo no eſtaua en la oraciõ, que
eſtando en ella, y haziendome el Señor algu-
na merced, luego me aſſeguraua) creo eran
cinco o ſeys, todos muy ſieruos de Dios, y di-
xome mi confessor, q̃ todos ſe determinauã
en que era demonio que no comulgaffe tã a-
menudo, y que procuraffe distraerme de ſuer-
te que no tuieſſe ſoledad, yo era temeroſa
en eſtremo, como he dicho, y ayudauame el
mal de coraçõ, que aun en vna pieça ſola no
oſaua eſtar de dia muchas vezes, yo como vi
q̃ tantos lo aſſirmauã, y yo no lo podia creer
diome grandissimo eſcrupulo, pareciẽdome
poca humilda, porq̃ todos eran mas de buē-
na vida ſin comparacion que yo, y letrados,
que

que porqueno los auia de creer? forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruyn vida, y que conforme a esto deuian de dezir verdad, fuy me de la yglesia con esta aflicion, y entreme en vn oratorio, auiedome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi cōsuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos erā contra mi, vnos me parecia burlauan de mi quando dello trataua como que se me antojaua: otros auisauan al confessor, que se guardasse de mi: otros deziā que era claro demonio, solo el confessor, que aunque conformaua con ellos, por prouarme segun despues supe, siempre me consolaua, y me dezia, q̄ aunque fuesse demonio, no offendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el y todas las personas q̄ confessaua lo hazian har to, y otras muchas, y yo toda mi oraciō, y quātos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me duro no se si dos años que era cōtino pedirlo al Señor. A mi ningū cōsuelo me bastaua quando pensaua que era possible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio.

Por.

Porque de que no tomava horas de soledad para oracion, en conuersaciõ me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era seruido, y aũque me pesaua lo auia de oyr: pues estãdome sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada y fatigada, sin saber que hazer de mi. (En esta affliccion me vi algunas y muchas vezes, aũque no me parece ninguna en tanto estremo,) estuue an si quatro o cinco horas, que consuelo de la tierra ni del cielo, no auia para mi, sino q̃ me dexo el Señor padecer temiẽdo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quando quereys podeys, y nunca dexays de querer si os quieren. Alaben os todas las cosas Señor del mundo, o quiẽ dicfse bozes por el, para dezir quã fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer a quien os ama. O Señor mio que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien uunca se viera detenido en amar a nadie sino a vos
pare-

parece Señor q̄ prouays con rigor a quien os ama para q̄ en el estremo del trabajo, se entiēda el mayor estremo, estremo de vuestro amor o Dios mio quien tuiera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiēde mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltare yo a vos. Leuantense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteys vos señor, q̄ yo tengo esperiencia de la ganancia, con que sacays a quien solo en vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia comenzado a tener ninguna visiō) solas estas palabras bastaron para quitarmela del todo: *No ayas miedo hija que yo soy, y no te desamparare, no temas.* Pareceme a mi segun estaua que eran menester muchas horas para persuadirme a que me sossegaſse, y que no bastara nadie, he me aqui con solas estas palabras sossegada, con fortaleza, con animo, cō seguridad, cō vna quietud y luz q̄ en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece q̄ cō todo el mūdo disputara q̄ cia Dios. O q̄ buē Dios o que buē señor y q̄ poderoso, no solo da el cōſejo, sino

fino el remedio. Sus palabras son obras, o valame Dios y como fortalece la fe, y se aumenta el amor. Es así cierto que muchas vezes me acordaua de quando el señor mando a los vientos que estuuiessen quedos en el mar quando se leuanto la tempestad y así dezia yo. Quien es este que así le obedecen todas mis potencias y da luz en tan grande obscuridad en vn momento, y haze blando vn corazón que parecia piedra, da agua de lagrimas suauesa donde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad. Quiē pone estos deseos; quiē da este animo; que me acaccio pensar, de que temo? que es esto? yo deseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no quiero contento ni descanso ni otro bien sino hazer su voluntad, que de esto bien cierta estaua a mi parecer, que lo podia afirmar, pues si este Señor es poderoso como veo que lo es, y se que lo es, y q̄ son sus esclauos los demonios y desto no ay que dudar pues es fe, siendo yo sierua deste Señor y yre, que mal me pueden ellos hazer a mi; porque no heyo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno; tomaua vna Cruz en la mano y parecia verdadera
mente

mente darme Dios animo, que yo me vi otra
 enbrene tiempo que no temiera tomarme
 con ellos abraços, que me parecia facilmente
 con aquella cruz los venciera a todos: y así
 dixe, *ahora veni todos que siẽdo siervos del Se-
 ñor yo quiero ver que me podeys hazer. Es
 sin dũda que me parecia me auia miedo, por
 que yo quede sossegada y tan sin temor de
 todos ellos, que se me quitarõ todos los mie-
 dos que solia tener hasta oy, porque aunque
 algunas vezes los via, como dire despues, no
 les he auido mas miedo, antes me parecia e-
 llos me le auian ami. Quedome vn señorio
 contra ellos, bien dado del Señor de todos, q̃
 no se me da mas de ellos que de moscas, pare-
 cenme tan cobardes que en viẽdo que los tie-
 nen en poco no les queda fuerça: no saben e-
 stos enemigos de hecho a cometer sino a
 quien veen que se les rinde: o quando lo per-
 mite Dios para mas bien de sus siervos que
 los tienten y atormenten. Pluguiesse a su ma-
 gestad, temiessemos a quiẽ hemos de temer,
 y entendiessemos nos puede venir mayor da-
 ño de vn peccado venial que de todo el in-
 fierno junto, pues es ello así. Que espanta-
 dos nostraẽ estos demonios, porq̃ nos que-
 remos*

remos no otros espantar con otros asimientos de honras y haciendas y deleytes, q̃ entonces juntos ellos con nosotros mismos q̃ nos somos contrarios amando y queriendo lo q̃ hemos de aborrecer, mucho daño nos harã, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender, esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos cõ la cruz y tratamos servirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira No hara pacto con quien anda en verdad, quando el vee escurecido el entendimiento ayuda lindamente a que se quiebren los ojos, porque si a vno vee ya ciego en poner su descãso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, y a el vee que este es niño puestrata como tal, y atreue te aluchar con el vna y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destos, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descãso, lo que es descãso, y por honra lo que es hõra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los de-

V monios,

monios, que ellos me temeran a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: a donde podemos dezir, Dios Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite? ¿q es esto? es sin duda que tengo ya mas miedo a los q tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, porque el no me puede hazer nada, y vosotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tã grã trabajo, q aora me espãto como lo he podido sufrir: bendito sea el Señor, q tan de veras me ha ayudado. Amen.

CAP. XXVI. PROSIGVE EN LA misma materia, va declarando y diziendo cosas que le han acaecido, q le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.



Engo por vna de las grandes mercedes, q me ha hecho el Señor, este animo q me dio cõtra los demonios, porq andar vn alma acobardada, y temerosa de nada sino de offender a Dios es grãdissimo incõueniẽte, pues tene

tenemos rey todo poderoso y tã gran Señor que todo lo puede y a todos sugeta, no ay q̃ temer, andando, como he dicho, con verdad delante de su magestad, y con limpia conciencia: para esto, como he dicho, querria yo todos los temores para no offender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contẽto su magestad, no ay quiẽ sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podrase dezir que ansí es, mas que quien sera esta alma tan recta, que del todo le contente, y q̃ por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias, mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas, mas por grandes congeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado no anda el amor disimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y desseo de ver a Dios como despues dire, o queda ya dicho, todo cãsa, todo fatiga, todo atormẽta sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porque se vee ausente de su verdadero descanso, y ansí es cosa muy clara, q̃ como digo no passi en disimulaciõ. Acacciome otras

vezes verme cō grandes tribulaciones y mur-
 muraciones sobre cierto negocio, q̄ despues
 dire, de casi todo el lugar adōde estoy y de mi
 orden, y affligida con muchas ocasiones que
 auia para inquietarme, y dezirme el Señor
De que temes, no sabe que soy todo poderoso?
yo cumplire lo que te he prometido. Y así se
 cumplio bien despues. Y quedar luego con
 vna fortaleza q̄ de nuevo me parece me pu-
 fiera en emprender otras cosas, aunque me
 costassen mas trabajos para servirle, y me pu-
 fiera de nuevo a padecer. Es esto tantas vezes
 que no lo podría yo contar: muchas las que
 me hazia reprehensiones, y haze, quando ha-
 go imperfecciones que bastan a deshazer vn
 alma. Alomenos traen consigo el enmendar
 se, porque su magestad como he dicho, da
 el consejo y el remedio. Otras traerme a la
 memoria mis peccados passados, en especial
 quando el Señor me quiere hazer alguna se-
 ñalada merced, que parece ya se ve el alma
 en el verdadero iuyzio, porq̄ le representā la
 verdad con conocimiento claro, que no sa-
 be adonde se meter, otras auisarme de algu-
 nos peligros mios y de otras personas, cosas
 por venir tres o quatro años antes, y todas se
 han

han cumplido, algunas podra ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender q̄ es Dios, q̄ no se puede ignorar, a mi parecer. Lo mas seguro es, yo ansi lo hago y sin esto no ternia sosiego ni es bien que mugeres le tengamos pues no tenemos letras y aqui no puede auer daño sino muchos prouechos, como muchas vezes me ha dicho el Señor, q̄ no dexede comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze con el confessor, y que sea letrado y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn confessor q̄ me mortificaua mucho, y algunas vezes me affligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouecho a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle y pareciame me estoruuauan aquellas penas q̄ me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto entendia luego que no lo hiziesse y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el confessor hazia, algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo y reprehensiō por otro, y todo lo auia menester segun tenia poco doblada la voluntad: dixo-me vna vez que no era obedecer sino estaua

determinada a padecer, q̄ pusiesse los ojos en lo q̄ el auia padecido y todo se me haria facil. Acōsejome vna vez vn cōfessor que a los principios me auia confesado, q̄ ya q̄ estaua prouado ser buen espiritu q̄ callasse y no diesse ya parte a nadie, porq̄ mejor era ya estas cosas callarlas, a mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez q̄ las dezia al confessor y era tanta mi affrenta que mucho mas q̄ confessar peccados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auia de creer y q̄ burlauan de mi, sentia yo tanto esto, q̄ me parecia era de acato a las marauillas de Dios, q̄ por esto quisiere callar. Entendi entonces que auia sido muy mala conſejada de aquel cōfessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse porque en esto auia grã seguridad y haziendo lo cōtrario podria ser engañarme alguna vez. Siēpre q̄ el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion si el cōfessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir q̄ le obedeciesse: despues su magestad le boluia para que me lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos libros de romance que no se leyesen yo senti mucho, porque algunos

gunos me dauã recreacion leerlos, y yo no podia ya por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te dare libro biuo*: Yo no podia entender porq̃ se me auia dicho esto, porq̃ aun no tenia visiones, despues desde auien pocos dias lo entendí muy biẽ, porq̃ he tenido tãto q̃ pẽsar y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca o casi ninguna necesidad he tenido de libros, su magestad ha sido el libro verdadero a donde he visto las verdades, bendito sea tal libro que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer d̃ manera que no se puede olvidar. Quiẽ vee al Señor cubierto de llagas y affligido con persecuciones q̃ no las abraçe, y las ame, y las desee? Quiẽ vee algo de la gloria q̃ da a los q̃ le sirven q̃ no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer puestal premio esperamos? Quien vee los tormentos que pasan los condemnados que no se le hagan deleytes los tormentos de aca en su comparacion y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de a quel lugar? Porque con el fauor de Dios se dira mas

de algunas cosas, quiero yr adelante en el proceso de mi vida plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo q quien tuviere experiencia lo entendera, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca de fatino todo. Basta dezir lo yo para quedar desculpado, ni yo culpare a quien lo dixere: el Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAP. XXVII. EN QUE TRATA otro modo, cō q enseña el Señor al alma, y sin hablarla la da a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata también de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.



Ves tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta afficiō de penas, y con grādes oraciones como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino que fuese mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es que aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho q queria dessear otro camino,

camino, como via tan mejorada mi alma, sino era alguna vez quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian, no era en mi mano dessecarlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniamme en las manos de Dios, que el sabia lo que me cōuenia q̄ cumplierse en mi lo que era su voluntad en todo. Via q̄ por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessecar esto, ni creer q̄ era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y dessecarlo, mas no era en mi mano. Offrecia lo que hazia si era alguna buena obra por esso. Tomaua santos deuotos porque me librasen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a S. Hilarion, y a S. Miguel el Angel, con quien por esto tome nueuamente deuociō, y a otros muchos santos importunaua mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su magestad: acabo de dos años que andaua con toda esta oracion mia y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porque erā muy cōtinuas las hablas que he dicho me hazia el

Señor,

Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oraciõ, vi cabe mi o sentir por mejor dezir, que cõ los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciome estaua juto cabe mi Christo, y via ser el el que me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejañte visiõ, diome grãde temor al principio, y no hazia sino llorar, aunq en diziendome vna palabra sola de asegurarme quedaua como solia, quieta y con regalo y sin ningũ temor. Pareciame andar siẽpre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en q forma. Mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y q era testigo de todo lo q yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fuy a mi confessor harto fatigada a dezirselo, preguntome q en q forma le via, yo le dixe q no le via, dixome que como sabia yo que era Christo. Yo le dixe que no sabia como, mas q no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y lo via claro, y sentia, y q el recogimiento del alma era muy mayor en oraciõ q quietud, y muy continua, y los effectos que eran
muy

muy otros que solia tener, y q̄ era cosa muy clara. No hazia sino poner cōparaciones para darme a entender, y cierto para esta manera de vision, a mi parecer no la ay que mucho quadre: q̄ anſi como es de las mas subidas, ſegũ despues me dixo vn ſanto hombre, y de gran eſpiritu, llamado fray Pedro de Alcantara, de quien despues hare mas mēcion, y me han dicho otros letrados grādes, y q̄ es adōde menos ſe puede entremeter el demonio, de todas, aſſi no ay terminos para dezirla aca, las que poco ſabemos, q̄ los letrados mejor lo daran a entender. Porque ſi digo, q̄ ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porq̄ no es imaginaria viſiō, como entiēdo, y me aſſirmo con mas claridad q̄ eſta cabe mi, que ſi lo vieſſe. Porque parece que es como vna persona que eſta a eſcuras que no vee a otra que eſta cabe ella, o ſi es ciega, no va bien. Alguna ſemejança tiene, mas no mucha, porque ſiente con los ſentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca, aca no ay nada deſto ni ſe vee eſcuridad ſino que ſe representa por vna noticia a el alma mas clara que el ſol, no digo que ſe vee ſol, ni claridad, ſino y na luz que ſin ver luz alumbra el
enten

entendimiento, para que goze el alma tã grã bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oraciõ de vnion y quietud, que parece en queriẽdo començar a tener oracion hallamos cõ quiẽ hablar, y parece entendemos nos oye por los effetos y sentimientos espirituales que sentimos de grande amor y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho a quiẽ lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que esta alli Dios por los effetos que como digo haze a el alma, q̃ por aquel modo quiere su magestad darse a sentir: aca veese claro que esta aqui Iesu Christo hijo de la virgen: en estotra manera de oracion representanse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con estas se ve nos a compaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues pregũtome el confessor: Quien dixo que era Iesu Christo. El me lo dixo muchas vezes, respõdi yo, mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiẽto que era el y antes desto me lo dezia y no le via. Si vna persona que yo nũ

ca vuisse visto sino oydo nuevas de ella me viniese a hablar estando ciego o en grande escuridad, y me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar sera aquella persona como si la viera visto: aca si, que sin verle se imprime con vna noticia tan clara que no parece se puede dudar, que quiere el Señor este tã esculpida en el entendimieto, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha si se nos antoja: aca, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, q̃ no tiene fuerça la duda, anfi es tambien en otra manera que Dios enseña a el alma y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn language tan del cielo q̃ aca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen ni forma de palabras, sino a manera desta vision, que queda dicho. Y no tefe mucho esta manera de hazer Dios q̃ entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y misterios, porque muchas vezes lo q̃
entien

entiendo quando el Señor me declara alguna
 visiō, que quiere su Magestad representar
 me, es ansi, y pareceme q̄ es adonde el demonio
 se puede entremeter menos por estas razones,
 si ellas no son buenas yo me deuo engañar.
 Es vna cosa tan de espíritu esta manera de
 visiō y de language, que ningū bullicio ay en
 las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer,
 por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es
 alguna vez, y cō breuedad, q̄ otras bien me parece
 a mi, que no estan suspēdidas las potencias ni
 quitados los sentidos sino muy en sí, que no es
 siempre esto en contemplaciō, antes muy pocas
 vezes, mas estas que son, digo que no obramos
 nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece
 obra del Señor. Es como quando ya esta
 puesto el mājor en el estomago, sin comerle,
 ni saber nosotros como se puso alli, mas
 entiēde biē q̄ esta, aun q̄ aqui no se
 entiēde el mājor q̄ es, ni quiē lo puso,
 aca si, mas como se puso no lo se, q̄ ni
 se vio, ni se entiēde, ni jamas se auia
 mouido a desfcarlo, ni auia venido a mi
 noticia a questo podia ser. En la habla que
 hemos dicho antes, haze Dios al entendimēto
 que advierta aunque le pese a entender lo que
 se dize, que

que alla parece tiene el alma otros oydos cō que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuierda, como a vno que oyesse bien, y no le consintieffen atapar los oydos, y le hablassen junto a bozes, aunque no quisiesse lo oyria, y al fin algo haze, pues esta atento a entender lo que le hablan, aca ninguna cosa, que aun esto poco que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita, todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco vuiesse estudiado nada, hallasse toda la sciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado aun para deprender el A. b. c. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial porq̃ se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay theologo, con quien no se atreniesse a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada que basta vna merced de estas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le co-

munic

munica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor que no se suffre escriuir, porq̃ haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tã poco las ha merecido, q̃ sino ay muy viuafé, no se podran creer, y ansí yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quien el Señor se las diere, no se espante pareciendole imposible como yo hazia, o para declarar le el modo o camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan escriuir. Puesto tornando a esta manera de entender, lo que me parece es que quiere el Señor de todas maneras, tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el cielo, y pareceme a mi que assí como alla sin hablar se entiendē, lo que yo nūca supe, cierto es ansí, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostro en vn arrobamiento, ansí es aca, que se entienden Dios y el alma con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienē estos dos amigos. Como aca si dos personas

sonas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse, esto deve ser así, que sin ver nosotros como, de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el esposo a la esposa en los cantares, a lo que creo, he lo oydo que es aquí. O benignidad admirable de Dios, que así os dexays mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni q̄ les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hasta quando ha de llegar, q̄ se yo por experiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys con vn alma que traeys a tales terminos, lo q̄ se puede dezir. O almas que haueys comenzado a tener oración, y las que teneys verdadera fe que bienes podeys buscar, aun en esta vida, dexemos lo que se gana para fin fin, que sea como el menor de estos. Mira que es así cierto que se da Dios así, a los que todo lo dexan por el. No es aceptador de personas, a todos ama, no tiene nadie escusa por ruyñ que sea, pues así lo haze conmigo, trayendo me a tal estado, mira que no es cifra lo que di

go de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darle a entēder esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da a entender secretos y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos se pueden entender, que bien con razón haze aborrecer los deleytes de la vida, que son vana fura todos juntos, es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aun que sea para gozar lo sin fin. Y de stos que da el Señor, sola vna gota de agua del grā rio caudaloso que nos esta aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo con razon estuuiera yo allā mas afrentada que nadie, porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todo a costa del buen Iesus, no lloraremos si quiera con las hijas de Hierusalem, ya que no le ayudamos a llevar la Cruz con el Cirineo. Que con plazer y passatiempos hemos de gozar lo q̄ el nos gano a costa de tanta sangre, es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el suffrio, para que nosotros Reynemos para siēpre, no lleva camino. Errado errado va el camino, nunca llegaremos

mos alla, de bozes V.M. en dezir estas verdades, pues Dios me quito ami esta libertad, ami me las querria dar siẽpre, y oyo metan tarde, y entẽdi a Dios, como se vera por lo escrito, q̃ me es gran confusion hablar en esto, y ansı quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes considero, plegue al seńor me trayga a terminos q̃ yo pueda gozar deste biẽ, q̃ gloria accidental sera, y que contento de los bienauenturados q̃ ya gozã desto quando vieren, q̃ aun q̃ tarde, no les quedo cosa q̃ hazer por Dios delas que les fue possible, ni dexarõ cosa por darle de todas las maneras que pudierõ conforme a sus fuerças, y estado, y el q̃ mas mas, q̃ rico se hallara, el q̃ todas las riquezas dexo por Christo, que honrado el q̃ no quiso hõra por el, sino q̃ gustaua de verse muy abatido, que sabio el que se holgo q̃ le tuuiesse por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria, que pocos ay aora por nuestros peccados, ya ya parece se acabaron los q̃ las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo o mundo, mũdo, como vas ganãdo hõra en auer pocos q̃ te conozcan, mas si pensassemos se sirue ya mas Dios d̃ q̃ nos tẽgã por sabios y discretos

esso esso deue ser segū se vſa de discreciō luego nos parece es poca edificaciō, no andar cō mucha cōpostura y autoridad, cada vno en su estado, hasta el frayle, clerigo, o mōja, nos parecera que traer cosas viejas y remēdadas, es nouedad y dar escādalo a los flacos, y aū estar muy recogidos, y tener oracion segun esta el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeciō, de grandes impetus que teniā los santos, que pienso haze mas daño a las desuenturas que passan en estos tiēpos que no haria escādalo a nadie, dar a entēdet los religiosos por obras como lo dizē por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que de estos escādalos el Señor saca dellos grandes prouechos, y si vnos se escandalizā, otros se remuerdē, si quiera que vuisse vn dibuxo, de lo que passo por Christo y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuo Dios aora el bendito F. Pedro de Alcantara, no esta ya el mundo para sufrir tanta perfeccion, dicen que estan las saludes mas flacas, y que no son los tiēpos passados, este santo hōbre deste tiēpo era, estaua gruesslo el espiritu, como en los otros tiēpos, y ansí tenia el mūdo debaxo de los pies q̄ aunq̄ no andē desnudos,

dos, ni hagan tan áspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho para repisar el mundo. Y el Señor las enseña quãdo vea animo, y quan grãde le dio su magestad a este santo que digo, para hazer quarenta y siete años tan áspera penitencia como todos saben, quiero dezir algo de ella, que se es toda verdad. Dixome a mi y a otra persona, de quien se guardaua poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho, y dire, pareceme fuerõ quarenta años los que me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que hauia tenido, en los principios de vencer el sueño, y para esto estaua siempre o de rodillas o en pie, lo que dormia era sentado, la cabeça arrimada a vn maderillo que tenia hincado en la pared: echado aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio, en todos estos años jamas se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa

sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y vn mâtillo de lo mismo encima, daziame q̃ en los grâdes frios se le quitaua, y dexaua la puerta y ventanilla abierta de la celda, para q̃ con ponerle despues el mâtto y cerrar la puerta contêtasse al cuerpo, para q̃ fofsegasse con mas abrigo. Comer, a tercero dia era muy ordinario. Y dixome q̃ de q̃ me espantaua, q̃ muy possible era a quien se acostūbraua a ello. Vn su cōpañero me dixo q̃ le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estâdo en oracion, porq̃ tenia grandes arroba miêtos, y impetus de amor de Dios, de q̃ vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificaciō en la mocedad, q̃ me dixo, q̃ le auia acaecido estar tres años en vna casa de su orden, y no conocer frayle, sino era por la habla, porq̃ no alsaua los ojos jamas, y ansi a las partes q̃ de necesidad auia de yr no sabia sino yuase tras los frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años deziame q̃ ya no se le daua mas ver q̃ no ver, mas era muy viejo quâdo le vino a conocer, y tã estrema su flaq̃za q̃ no parecia sino hecho de rayzes de arboles, con toda esta santidad era muy affable, aunq̃ de pocas pala-

palabras, sino era con preguntarle, en estas era muy sabroso, porq̃ tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, si no q̃ he miedo, dira V.M. q̃ para q̃ me meto en esto, y cō ello he escrito. Y ansi lo dexo cō q̃ fue su fin como la vida, predicado y amonestado a sus frayles, como vio ya se acabaua, dixo el Psalmo de: Latatus sum in his quæ dicta sunt mihi: e hincado de rodillas, murio. Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el, q̃ en la vida, aconsejandome en muchas cosas. He le visto muchas vezes cō grandissima gloria. Dixome la primera q̃ me aparecio, q̃ bienauenturada penitencia q̃ tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas, vn año antes q̃ muriesse me aparecio estando ausente, y supe se auia d̃ morir, y se lo auise, estando algunas leguas d̃ aqui. Quando espiro, me aparecio, y dixo como se yua a descansar, yo no lo crey, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començo a viuir para siẽpre por mejor dezir. He aqui acabada esta aspera vida cō tã grã gloria, pareceme q̃ mucho mas me consuela q̃ quando aca estaua. Dixome vna vez el Señor q̃ no le pidirian cosa en su nõbre, que

no la oyesse, muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas, sea bendito por siempre, Amen. Mas que hablar he hecho, para despertar a V.M. a no estimar en nada cosa dessa vida, como si no lo supiesse, o no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veotãta perdiciõ en el mundo, q̃ aũque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, q̃ todo es contra mi lo que digo. El señor me perdone lo q̃ en este caso le he offendido y v.m. q̃ le canso sin proposito, parece q̃ quiero haga penitẽcia dello que yo en esto peque.

CAP. XXVIII EN QVE TRATA
a las grandes mercedes q̃ le hizo el Señor y como le aparecio la primera vez, declara q̃ es vision imaginaria, dize los grandes effetos, y señaes que dexa quando es de Dios, es muy pronechoso capitulo y mucho denotar.



Ornando a nuestro proposito, passe algunos dias pocos, con esta vision muy continua, y haziame tanto pronecho, que no salia de oracion, y aun quãto hazia procuraua fuesse de suerte que no descontentasse al q̃ claramente veyã estaua por testigo

testigo, y aun que a vezes temia cō lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, por que el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, q̃ no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, por que qualquier nouedad me le haze grãde a los principios de qualquiera merced sobrenatural que el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro q̃ del todo me parece me dexo absorta. No podia yo entender, por que el Señor se mostraua ansi poco a poco, pues despues me auia d̃ hazer merced que yo le viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me yua el Señor llevando conforme a mi flaqueza natural, sea bendito por siempre, por que tãta gloria junta, tan baxo, y ruyn sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiẽdo. Parecerle ha a v. m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: son lo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa desatina, y ansi me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotaua, aũ-
que

que despues queda ua con certidumbre, y seguridad, y con tales effetos q̄ presto se perdia el temor. Vn dia de S. Pablo estãdo en missa, se me represento toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, cõ tãta hermosura y magestad, como particularmente escriuia V. M. quãdo mucho me lo mãdo, y hazia seme harto de mal, porq̄ no se pude dezir, q̄ no sea deshazerse, mas lo q̄ supe ya lo dixi, y ansi no ay para q̄ tornarlo a dezir aqui, solo digo q̄ quãdo otra cosa no vuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la grã hermosura de los cuerpos glorificados, es grãdissima gloria, en especial ver la humanidad de Christo Señor nuestro, aun aca q̄ se muestra su magestad, conforme a lo q̄ puede suffrir nuestra miseria, que sera donde del todo se goza tal bien. Esta vision aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma, dicen los que lo saben mejor que yo, que es, mas perfeta la passada q̄ esta, y esta mas mucho, q̄ las que veē con los ojos corporales, esta dizē es lamas baxa, y adõ demas illusiones puede hazer el demonio, aũ q̄ entonces no podia yo entender tal, sino q̄ desseau aya q̄ se me hazia esta merced, q̄ fuese

se viédola con los ojos corporales, para q̄ no me dixesse el confessor se me antojaua. Y también despues de passada me acaecia. (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al cōfessor, pensando si le auia engañado, este era otro llanto, y yua a el, y deziafelo preguntauame que si me parecia a mi así, o si auia querido engañar yo le dezia la verdad porque a mi parecer no mētia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra, esto bien lo sabia el, y así procuraua fofsegarme, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no se como el demonio me ponía, lo hauia de fingir para atormentar me a mi mesma. Mas el señor se dio tãta priesa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quito la duda, de si era antojo: y despues veo muy claro mi boneria. Porque si estuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que aca se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suauē. Y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista

vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee,
para ver esta hermosura tã diuina. Es vna luz
tan differente de la de aca, que parece vna
cosa tan dislustrada la claridad del sol que ve
mos, en comparacion de aquella claridad y
luz que se representa a la vista, q̃ no se quer-
riã abrir los ojos. Es como ver vn agua muy
clara que corre sobre cristal, y reberuera en
ella el sol, a vna muy turuia y con gran nubla-
do, y q̃ corre por encima de la tierra, no por
q̃ se representa sol, ni la luz es como la del
sol, parece en fin luz natural, y estotra cosa ar-
tificial. Es luz que no tiene noche, sino q̃ co-
mo siempre es luz, no la turba nada. En fin es
de suerte que por grande entendimiento que
vna persona tuuiesse, en todos los dias de su
vida podria imaginar como es, y ponela
Dios delante tan presto que aun no vuiera lu-
gar para abrir los ojos, si fuera menester abrir
los, mas no haze mas estar abiertos que cerra-
dos, quando el Señor quiere, que aunque no
queramos se vee. No ay diuertimiento q̃ ba-
ste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia ni
cuydado para ello. Esto tengo yo bien experi-
mētado como dire. Lo que yo aora querria
dezir, es el modo como el Señor se muestra
por

por estas visiones, no digo que declarare de q̄ manera puede ser poner esta luz tã fuerte en el sentido interior, y en el entendimiẽto ima- gen tan clara, que parece verdaderamente esta alli, por q̄ esto es de letrados, no ha queri- do el Señor darme a entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo hã querido declara- rar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a v.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tẽ go, porque en muchas cosas lo he espermẽ- tado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dicen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis igno- rancias, y jamas me dio a entender, ni aun lo desseaua, como hizo Dios esto, o pudo ser es- to, ni lo preguntaua, aunque como he dicho de muchos años aca trataua con buenos le- trados, si era vna cosa peccado o no, esto si. En lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizo lo Dios todo, y via que no a- uia de que me espãtar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas difficul- tosas, y miẽtras mas mas. Dire pues lo que he visto por esperiencia, el como el Señor lo ha-

L A V I D A

ze, V. M. lo dira mejor, y declarara todo lo q̄
 fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me
 parecia en algunas cosas q̄ era imagē lo q̄ via
 mas por otras muchas no, sino q̄ era el mis-
 mo Christo, cōforme a la claridad con q̄ era
 seruido mostrase. Vnas vezes era tã en cō-
 fusio q̄ me parecia imagē, no como los debu-
 xos de aca por muy perfetos que sean, q̄ har-
 tos he visto buenos, es disparate pensar q̄ tie-
 ne semejança lo vno con lo otro en ninguna
 manera, no mas ni menos que la tiene vna
 persona viua a su retrato, que por bien que
 este sacado, no puede ser tan al natural, que
 en fin se vee es cosa muerta, mas dexemos
 esto que aqui viene bien, y muy al pie de la
 letra. No digo que es comparacion, que nun-
 ca son tan cabales, sino verdad, que ay la dif-
 ferencia que de lo biuo a lo pintado, no mas
 ni menos, porq̄ si es imagen, es imagen biua,
 no hombre muerto, sino Christo biuo, y da a
 entender que es hōbre y Dios, no como esta-
 ua en el sepulcro, sino como salio del des-
 pues de resuscitado. Y viene a vezes con tan
 grande magestad, que no ay quien pueda du-
 dar, sino que es el mismo señor, en especial
 en acabando de comulgar, que ya sabemos q̄
 esta

esta alli, que nos lo dize la fe, representasse tã
 señor de aquella posada q̃ parece toda des-
 hecha el alma se vee consumir en Christo: o
 Iesus mio, quien pudiesse dar a entender la
 Magestad con que os mostrays. Y quan Se-
 ñor de todo el mundo, y de los cielos, y de
 otros mil mundos, y sin quento mudos y
 cielos que vos criarades, entiende el alma se-
 gun cõ la magestad, que os representays, que
 no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se
 vee claro Iesus mio es poco el poder de los
 demonios en comparacion del vuestro, y co-
 mo quien os tuviere contento puede repisar
 el infierno todo, aqui vee la razon que tuvie-
 ron los demonios de temer quando baxastes
 al limbo, y tuvieran de desfiar otros mil in-
 fiernos mas baxos para huyr de tan gran ma-
 gestad, y veo que quereys dar a entender al
 alma quan grãde es, y el poder que tiene esta
 sacratissima humanidad junto con la divini-
 dad. Aqui se representabien que sera el dia
 del juyzio ver esta magestad desterey, y ver-
 le con rigor para los malos. Aqui es la verda-
 dera humildad que dexa en el alma de ver su
 miseria que no la puede ignorar. Aqui la con-
 fusion, y verdadero arrepentimiento de los
 pecca-

peccados, que aun con verle que muestra amor no sabe adonde se meter, y ansi se desha ze toda: digo que tiene tan grandissima fuerça esta visiõ, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y magestad que tengo por impossible, si muy sobre natural no la quisiessse el Señor ayudar con quedar puesta en arrobamiento, y extasi, que pierde el ver la visiõ de aqlla diuina presencia, con gozar, seria como digo, impossible sufrirla ningun sugeto, es verdad que se oluida despues. Tã imprimida queda aquella magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar: sino es quando quiere el Señor q̃ padezca el alma vna sequedad y soledad grãde, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida, queda el alma otra, siẽpre embeuida, parecele comunica d̃ nuevo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer, que aunque la vision passada que dixe q̃ representa Dios sin imagen es mas subida, mas para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pẽsamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y assi vienẽ juntas estas dos maneras de

de vision siempre. Y aun es assi que lo vienē,
porque en los ojos del alma veese la excellen-
cia, y hermosura, y gloria de la sanctissima hu-
manidad, y por esta otra manera que queda di-
cha, se nos da a entender como es Dios, y po-
deroso, y que todo lo puede, y todo lo man-
da, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su a-
mor. Es muy mucho de estimar esta vision, y
sin peligro a mi parecer, porque en los effe-
tos se conoce no tiene fuerza aqui el demo-
nio: pareceme que tres o quatro vezes me ha
querido representar desta suerte al mismo se-
ñor en representacion falsa, toma la forma
de carne, mas no puede contrahazerla con la
gloria que quando es de Dios. Haze repre-
sentaciones para deshazer la verdadera visiō
que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y
se alborota, y se desabre, e inquieta, q̄ pierde
la deuocion y gusto que antes tenia, y queda
sin ninguna oraciō. A los principios fue esto
como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa
tā differentissima, q̄ aun quiē vuiesse tenido
sola oracion de quietud, creo lo entendera,
por los effetos q̄ quedā dichos en las hablas.
Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar
engañar vn alma, no me parece la engañara si

anda con humildad, y simplicidad. A quien
 viere tenido verdadera vision de Dios, des-
 de luego casi se siente, porque aunque co-
 miença con regalo y gusto el alma lo lan-
 ça de sí, y aun a mi parecer deue ser diferen-
 te el gusto, y no muestra apparencia de amor
 puro y casto, y muy en breue da a entender
 quien es. Assi que donde ay esperiencia, a mi
 parecer no podra el demonio hazer daño.
 Pues ser imaginacion, esto es imposible
 de toda impossibilidad, ningun camino lle-
 ua porque sola la hermosura y blancura de
 vna mano es sobre toda nuestra imaginaciõ.
 Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas
 pensado ver en vn punto presentes cosas,
 que en gran tiempo no pudieran concer-
 tar se con la imaginacion, porq̃ va muy mas
 alto, como he dicho, de lo que aca podemos
 comprehender, ansi que esto es imposible, y
 si pudiessimos algo en esto, aun se vee claro
 por estotro que aora dire. Porque si fuese re-
 presentado con el entēdimiēto, dexado que
 no haria las grandes operaciones que esto ha-
 ze, ni ninguna, porq̃ seria como vno q̃ quisies-
 se hazer que durmia, y estase despierto, por-
 q̃ no le ha venido el sueño: el como si tiene

necesitado o flaqueza en la cabeça lo dessea; adormecese el en sí, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo, mas fino es sueño de veras, no le sustentara, ni dara fuerza a la cabeça, antes a las vezes queda mas desvanecida. Así sería en parte aca, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y desgustada, aca no se puede encarcar la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía comparaciones como yo podia. Y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no lo lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis peccados parece lo haziã, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber sin dezirlo yo, sino a mi confessor, o a quien el me mandaua. Yo les dixe vna vez, que si los q̃ me dezian esto me dixeran, que vna persona que vuisse acabado de hablar, y la conociesse mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo

sabian, que sin duda yo lo creyere mas que lo
 que auia visto. Mas si esta persona me dexa-
 ra algunas joyas, se me quedauã en las manos
 por prendas de mucho amor, y que antes no
 tenia ninguna, y me via rica siẽdo pobre que
 no podia creerlo aunque yo quisiese, y que
 estas joyas las podia mostrar, porque todos
 los que me conocian, vian claro estar otra
 mi alma, y ansi lo dezia mi confessor, porque
 era muy grande la diferencia en todas las co-
 sas, y no dissimulada, sino muy con claridad
 lo podian todos ver, porque como antes era
 tã ruyn, dezia yo, que no podia creer que si el
 demonio hazia esto para engañarme y llevar
 me al infierno tomasse medio tan contratio
 como era quitarme los vicios poner virtudes
 y fortaleza, porque via claro con estas cosas
 quedar, en vna vez, otra. Mi confessor, co-
 mo digo, que era vn padre bien santo, de la
 compaña de Iesus respondia esto mismo.
 segun yo supe era muy discreto y de gran hu-
 mildad, y esta humildad tan grande me acar-
 reo a mi muchos trabajos, porque con ser de
 mucha oracion y letrado no se fiaua de si, co-
 mo el Señor no le lleuaua por camino, passo
 los harto grãdes conmigo de muchas mane-
 ras,

ras, supe que le dezian que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia, trayanle exemplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi, temia que no auia de auer con quien me cōfessar, sino que todos auian de huyr de mi, no hazia sino llorar, fue prouidēcia de Dios querer el durar, y oyome, sino que era tan gran sieruo de Dios, que a todo se pusiera por el, y a así me dezia que no offendiesse yo a Dios, ni saliesse de lo que el me dezia, q̄ no vuiesse miedo me faltasse, siempre me animaua, y sossegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo así lo hazia, el me dezia que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal q̄ el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo q̄ podia, yo como traya tãto miedo, obedeciale en todo, aun q̄ imperfeta mēte, q̄ harto passo conmigo tres años, y mas q̄ me cōfesso con estos trabajos, porque en grandes persecuciones que tute, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estãdo sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi estado el sin ninguna culpa, fue

ra imposible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor q̄ le animaua, poder sufrir tanto, porq̄ auia de respōder a los q̄ les parecia yua perdida, y no le creyan, y por otra parte auia me de sossegar a mi, y de curar el miedo q̄ yo traya poniendo mele mayor, me auia por otra parte de sossegar, porque a cada visiō siēdo cosa nueva, permitia Dios me quedassen despues grādes temores, todo me procedia de ser tan pecadorayo, y auerlo sido, el me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mismo, no padeciera yo tanto, q̄ Dios le daua a entender la verdad en todo, porq̄ el mismo Sacramēto le daua luz a lo que yo creo. Los siervos de Dios q̄ no se assegurauā tratauan-me mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas q̄ ellos tomauā por differēte intenciō, yo queria mucho al vno de ellos, por q̄ le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de q̄ via no me entēdia, y el desleaua en gran manera mi aprouechamiento, y q̄ el Señor me diese luz, y ansi lo q̄ yo dezia, como digo sin mirar en ello, pareciales poca humildad, en viēdome alguna falta, q̄ veria muchas, luego era todo condenado, preguntauame algunas cosas, yo respōdia cō llane-

Haneza y descuydo, luego les parecia les que-
 ria enseñar, y q̃ me tenia por sabia, todo yua
 a mi confessor, porq̃ cierto ellos desseauā mi
 prouecho, el a reñirme, duro esto harto tiem-
 po, affligida por muchas partes, y con las mer-
 cedes que me hazia el Señor todo lo passaua.
 Digo esto para q̃ se entiēda el grā trabajo, q̃
 es no auer quien tenga esperiencia en este ca-
 mino espiritual, q̃ a no me fauorecer tanto
 el Señor, no se que fuera de mi, bastātes cosas
 auia para quitarme el iuyzio, y algunas vezes
 me via en terminos, q̃ no sabia q̃ me hazer,
 fino alçar los ojos al Señor, porq̃ cōtradiçiō
 de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, co-
 mo yo, y temerosa, no parece nada ansī di-
 cho, y con auer yo passado en la vida grandis-
 simos trabajos, es este de los mayores, plegue
 al Señor que yo aya seruido a su Magestad al-
 go en esto, que de que le seruian los que me
 condenauan y arguyan, bien cierta estoy, y q̃
 era todo por gran bien mio.

CAP. XXIX. PROSIGVE EN LO
 començado, y dize algunas mercedes grā-
 des que la hizo el Señor, y las cosas que su
 Magestad la dezia, para assegurarla, y para
 que respondiesse a los que la contradeziā



Vcho he salido del proposito por
 que trataua de dezir las causas que
 ay para ver que no es imaginacion
 porq̃ como podriamos represen-
 tar cō estudio la humanidad de Christo, y or-
 denãdo cō la imaginaciō su gran hermosura,
 y no era menester poco tiẽpo, si algo se auia
 de parecer a ella. Biẽ la puede representar de-
 lante de su imaginacion, y estarla mirando al-
 gun espacio, y las figuras que tiene, y la blãcu-
 ra, y poco a poco yrla mas perficionando, y
 encomẽdando a la memoria aquella imagen
 esto quien se lo quita. Pues cō el entendimiẽ
 to la puedo fabricar: en lo q̃ tratamos ningũ
 remedio ay desto, sino q̃ la hemos de mirar
 quando el Señor la quiere representar, y co-
 mo quiere, y lo que quiere, y no ay quitar ni
 poner ni modo para ello, aunque mas hagi-
 mos, ni para verlo quando queremos, ni para
 dexarlo de ver, en quiriendo mirar alguna co-
 sa particular luego se pierde Christo. Dos a-
 ños y medio me duro, q̃ muy ordinario me
 hazia Dios esta merced, aura mas de tres que
 tan contino me la quito deste modo cō otra
 cosa mas subida, como quiza dire despues, y
 con ver que me estaua hablando, y yo mi-
 rando

rando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermosissima y diuina boca, y otras vezes cō rigor, y deffear yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño que eran para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tãta fuerza esta vista que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo pierde esta hermosa vista. Ansi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomarlo q̃ nos dierē, y alabar a quiē lo da, esto es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro no es esta obra nuestra, sino de su Magestad porque muy menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildades, y temerosos, viendo q̃ como el Señor nos quita el poder para ver lo q̃ queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que
sicm.

siempre andemos cō miedo, miétras en este
 destierro viuiamos. Casi siēpre se me represen-
 taua el Señor assi resuscitado, y en la hostia
 lo mesmo, si no erā algunas vezes para esfor-
 çarme, si estaua en tribulaciō, q̄ me mostraua
 las llagas algunas vezes en la cruz, y en el
 huerro, y con la corona de espinas pocas, y
 lleuando la cruz tambiē algunas vezes, para
 como digo necesidades mias y de otras per-
 sonas, mas siēpre la carne glorificada, hartas
 afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y
 hartos temores, y hartas persecuciones. Tan-
 cierto les parecia q̄ tenia demonio, q̄ me que-
 rian cōjurar algunas personas, desto poco se
 me daua a mi, mas sentia quando via que te-
 mian los cōfessores de confessarme, o quan-
 do sabia les deziā algo. Cō todo jamas me po-
 dra pesar de auer visto estas visiones celestia-
 les, y por todos los bienes y deleytes del mū-
 do sola vna vez no la trocara, siempre lo te-
 nia por gran merced del Señor, y me parece
 vn grandissimo thesoro, y el mismo Señor
 me asseguraua muchas vezes. Yo me via cre-
 cer en amarle muy mucho, y uame a que-
 xar a el de todos estos trabajos, siempre salia con-
 solada de la oracion, y con nuevas fuerças.

A ellos

A ellos no los osaua yo contradizeir, porque via era todo peor que les parecia poca humildad, con mi confessor trataba, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciẽdo, vno de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro, començo a dezir que claro era demonio. Mandanme q̃ ya q̃ no auia remedio de resistir, que siẽpre me santiguasse quando alguna vision viesse, y diessẽ higas porque tuuiesse por cierto era demonio, y cõ esto no vernia, y que no vuiesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria, a mi me era esto gran pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tã poco podia, como he dicho, desfiar se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mãdauan, suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y a san Pedro, y a san Pablo, q̃ me dixo el Señor como fue la primera vez que me aparecio en su dia, que ellos me guardarian que no fuesse engañada, y así muchas vezes los vey a al lado y zquiedo muy claramente, aunque no con vision

imaginaria, eran estos gloriosos santos muy
 mis Señores. Dauame este dar higas grandis-
 sima pena quando via esta vision del Señor.
 Porque quando yo le via presente si me hi-
 zieran pedaços, no pudiera yo creer que era
 demonio: y ansi era vn genero de penitencia
 grande para mi. Y por no andar tanto santi-
 guándose, tomaua vna cruz en la mano. Esto
 hazia casi siempre, las higas no tan continuo,
 porq̃ sentia mucho, acordauame de las inju-
 rias que le auian hecho los Iudios, y suplica-
 uale me perdonasse, pues yo lo hazia por o-
 bedecer al que tenia en su lugar, y que no me
 culpassen pues eran los ministros que el tenia
 puestos en su yglesia: deziame que no se me
 diessen nada, que bien hazia en obedecer, mas
 que el haria que se entendiesse la verdad.
 Quando me quitauan la oracion, me pare-
 cio se auia enojado. Dixome que les dixesse
 que ya aquello era tyrannia, dauame causas
 para que entendiesse que no era demonio, al-
 guna dire despues. Vna vez teniendo yo la
 Cruz en la mano, que la traya en vn rosario,
 me la tomo con la suya, y quando me la tor-
 no a dar, era de quatro piedras grandes muy
 mas preciosas que diamantes sin compara-
 cion,

cion, porque no la ay, casi a lo que se vee sobre natural, diámante parece cosa contrahecha e imperfecta de las piedras preciosas que se vee en alla, tenían las cinco llagas de muy linda hechura, dixome que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia, que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo, en comenzando a mandarme hiziesse estas prueñas, y resistiesse era muy mayor el crecimiẽto de las mercedes, en queriendome divertir nunca salia de oraciõ, aun durmiendo me parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano, aunque yo querria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, con todo obedecia quãdo podia, mas podia poco o nada en esto. Y el Señor nunca me lo quito, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que le auia de dezir, y ansi lo haze aora, y dauame tã bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començo su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me

me le ponia, porq̃ era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir cō deſſeo de ver a Dios, y no ſabia adōde auia de buſcareſta vida, ſino era cō la muerte. Dauāme vnos impetus grādes deſte amor, q̃ aunq̃ no eran tā inſuſfrideros, como los q̃ ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no ſabia que me hazer, porq̃ nada me ſatisfazia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arrancaua el alma. O artificio ſoberano del Señor, que industria tan delicada, haziades con vueſtra eſclaua miſerable, aſcondiades os de mi, y apretauades me con vueſtro amor, con vna muerte tan ſabroſa que nunca el alma querria ſalir de ella. Quien no vniere prouado eſtos impetus tan grandes, es impoſſible poderlo entender, que no es de ſaſſoſſiego del pecho, ni vnas deuociones que ſe uen dar muchas vezes, que parece ahogan el eſpíritu, que no cabe en ſi, eſta es oracion mas baxa, y hanſe de quitar eſtos aceleramientos cō procurar con ſuauidad recogerlos dentro de ſi, y acallar el alma, que es eſto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece vā ahogarſe, y cō darles a beuer, ceſſa aq̃l demaſiado ſentimiento, anſi aca la razon ata

ge a encoger la rienda, porque podria ser ayu-
 dar el mismo natural, buelua la consideraciõ
 cõ temer no es todo perfeto, sino que puede
 ser mucha parte sensual, y acalle este niño cõ
 vn regalo de amor, q̃ la haga mouer a amar
 por via suaue, y no a puñadas, como dicen,
 que recojan este amor dẽtro, y no como olla
 que cueze de demasiado, porque se pone la leña
 sin discrecion, y se vierte toda, sino que mo-
 deren la causa que tomarõ para este fuego, y
 procuren amatar la llama con lagrimas sua-
 ues, y no penosas, que lo son las de estos sen-
 timientos, y hazen mucho daño, yo las tuue
 algunas vezes a los principios, y dexauanme
 perdida la cabeça, y cãfado el espiritu de fuer-
 te, que otro dia, y mas no estaua para tornar a
 la oracion, ansi que es menester gran discre-
 cion a los principios, para que vaya todo cõ
 suauidad, y se muestre el espirite a obrar inte-
 riormente, lo exterior se procure mucho cui-
 tar. Estotros impetus son differentissimos, no
 ponemos nosotros la leña, sino que parece
 que hecho ya el fuego, de presto nos echan
 dentro para que nos quememos, no procura
 el alma que duela esta llaga d̃ la ausencia del
 Señor, sino hincan vna saeta en lo mas biuo
 de las

de las entrañas y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere, bien entiēde que quiere a Dios, y que la faeta parece traya yerua para aborrecerse a si por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer ni dezir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, q̄ no ay deleyte en la vida, que mas contento de. Siēpre querria el alma, como he dicho estar muriēdo de este mal. Esta pena y gloria junta me traya de fatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo que se entiende de manera q̄ se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouio ella por donde le viniēse este amor, sino que del muy grāde que el Señor le tiene parece cayo de presto aquella centella en ella que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quādo ansi estoy de aquel verso de Dauid: Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum, que me parece lo veo al pie de la letra en mi, quando no da esto muy rezio parece se aplaca algo, al menos busca el alma algun remedio, por que

que no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sientē mas, ni haze mas pena derramar sangre, q̄ si estuuiesse el cuerpo muerto, busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse, como no esta alli el remedio son muy baxas estas medicinas para tan subido mal alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, q̄ con esta piensa gozar del todo a su biē. Otras vezes da tan rezio que esso ninada le puede hazer, q̄ corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos no puede menear, antes si esta en pie se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni aun resollar, solo da vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn Angel ca be mi hazia el lado yzquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por marauilla aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos sino como la vision passada que dixe primero. En esta vision quiso el Señor le viesse ansi, no era grande sino peque

ño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, q̄ parecia de los Angeles muy subidos q̄ parecen todos se abrafan, deuen ser los q̄ llaman Seraphines, que los nombres no me los dizē mas bien veo q̄ en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros q̄ no lo sabria dezir, vialo en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abraçada en amor grande de Dios, era tan grande el dolor q̄ me hazia dar aquellos queixidos, y tã excessiua la suauidad q̄ me pone este grãdissimo dolor q̄ no ay desfiar q̄ se quite, ni se cōtenta el alma con menos que Dios, no es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suaue q̄ passa entre el alma y Dios, q̄ suplico yo a su bondad lo de a gustar a quien pensare q̄ miento. Los dias q̄ duraua esto andaua como embouada, no quise ra ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena q̄ para mi era mayor gloria q̄ quãtas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quando qui
so

so el Señor me viniessen estos arrobamiētos tan grandes, q̄ aun estādo entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia, se comenzaron a publicar, despues q̄ los tengo no siento esta pena tanto, sino la q̄ dixen en otra parte antes, no me acuerdo en que capitulo, q̄ es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio, antes en comenzādo esta pena de q̄ aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi no ay lugar de tener pena ni de padecer, porq̄ viene luego el gozar, sea bendito por siēpre q̄ tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. TORNA A CONTAR

el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos cō traer al lugar donde estaua al tanto varon fray Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso S. Francisco, trata de grādes tentaciones y trabajos interiores q̄ passaua algunas vezes.



Ves viendo yo lo poco o no nada, que podia hazer para no tener estos impetus tan grādes, tambien temia

de tenerlos, porque pena y contento no podía yo entender como podía estar junto, que ya pena corporal, y contento espiritual, bien lo sabía que era bien possible, mas tan excessiva pena espiritual, y con tan grandissimo gusto esto me desatinaua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tampoco que algunas vezes me cansaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparo a todos, via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo mas no lo osaua dezir, sino a mi cōfessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar grã parte de mi trabajo, por entonces todo, contraer a este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixe algo de su penitencia, que entre otras cosas me certificaron que hauia traydo veynte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de romance, porq̃ como quiẽ bien lo auia exercitado escriuió harto prouechosamente para los que la tienen, guardo la primera regla del bienauenturado san Francisco cō todo rigor, y lo de mas q̃ alla queda

dicho

dicho. Pues como la vida sierua de Dios que he hicho, y amiga mia supo que estaua aquí tan gran varon, y sabia mi necesidad (porque era testigo de mis afflicciones, y me consolaua harto, porque era tanta su fe que no podia creer sino que era espíritu de Dios, el que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buē entendimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz en lo que los letrados ignorauan. Dauāme licencia mis cōfessores que descanfasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabilia parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia con auisos harto prouecho sos para su alma.) Pues como lo supo, para q̄ mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudo licēcia de mi prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas yglesias, le habie muchas vezes, esta primera vez que estuuo aquí, que después en diuersos tiempos le comunique, como le di quenta en suma de mi vida y manera de proceder de oracion cō la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre tratar con toda claridad y ver-

DLA VIDA

dad, con los que comunico mi alma hasta los primeros mouimiētos, querria yo les fuesen publicos e las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les arguya con razones cōtra mi) ansi que sin doblez ni encubierta le trate mi alma casi a los principios, vi q̄ me entiēdia por experiencia, q̄ era todo lo q̄ yo auia menester, porq̄ entonces no me sabia entender como aora para saberlo dezir, q̄ despues me lo ha dado Dios q̄ sepa entēder y dezia las mercedes q̄ su magestad me haze, y era menester q̄ vuisse pasado por ello, quiē del todo me entendiesse y declarasse lo q̄ era. El me dio grā diffimaluz porq̄ al menos en las visiones que no erā imaginarias no podia yo entender q̄ podia ser aq̄llo, y pareciame q̄ en las q̄ via cō los ojos del alma tampoco entendia como podia ser, que como he dicho solo las que se veen con los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer casa, y estas no tenia. Este santo hombre me dio luz en todo y me lo declaro, y dixome que no tuuiesse pena, sino que alabasse a Dios, y estuuiesse tā cierta que era espiritu suyo, que si no era la fe cosa mas verdadera no podia auer, ni q̄ tanto pudiesse creer, y el se consolaua mucho cō

migo.

migo, y haziametodo fauor y merced, y siem-
pre despues tuuo mucha quenta conmigo, y
dauame parte de sus cosas y negocios, y co-
mo me via con los desseos que el ya possieya
por obra, que estos dauamelos el Señor muy
determinados, y me via cō tanto animo hol-
gauase de tratar conmigo, que a quien el Señor
llega en este estado no ay plazer ni consuelo
que se yguale a topar con quien le parece le
ha dado el Señor principios de esto, que en-
tonces no deuia de tener yo mucho mas, a lo
que me parece, y plega al Señor lo tēga aora:
vuo me grandissima lastima. Dixome, q̃ vno
de los mayores trabajos de la tierra era el
que auia padecido, que es contradicion de
buenos, y que toda via me quedaua harro,
porque siempre tenia necesidad, y no auia
en esta ciudad quien me entendiesse, mas q̃
el hablaria a quien me confessaua, y a vno de
los que me dauan mas pena, que era este caua-
llero casado que ya he dicho, porque como
quien tenia mayor voluntad, me hazia toda
la guerra, y es alma temerosa y santa, y como
me auia visto tan poco auia tan ruyn, no aca-
bua de assegurarle. Y así lo hizo el S. varō q̃
los hablo a entrambos, y les dio causas y razo-

nes para que se asegurassen, y no me inquietassen mas, el confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo basto, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable que era harta mi confusion, dexome con grandissimo consuelo y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diesse parte al confessor, y con esto biuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio quando me dezian que lo era: así que temor ni seguridad nadie podia dezir, que yo la tuuiesse, de manera que ella les pudiesse, dar mas credito dei que el Señor me ponía en mi alma. Así que aunque me consolo y sossego no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que agora dire
con

con todo que como digo muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio san Ioseph que me parecia le auia el traydo porque era commissario general de la custodia de san Ioseph, a quien yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora acaeciame algunas vezes, y aun aora, me acaece aunque no tantas, estar con tan grãdissimo trabajos de alma junto con tormẽtos, y dolores de cuerpo de males tan rezios q̃ no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los de el alma los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo q̃ me apretaua muy mucho. Todas las mercedes q̃ me hauia hecho el Señor se me cluidauan solo quedaua vna memoria como cosa que se ha soñado para dar pena porque se entorpece el entendimiento, de suerte q̃ me hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo auia sabido entẽder, y q̃ quiza se me antojaua, y que bastaua que anduuiẽse yo engañada, sin que engañasse a los buenos, pareciame yo tan mala q̃ quãtos males y heregias se auian leuantado, me parecia eran por mis peccados. esta es vna humildad

LA VIDA

dad falsa q̄ el demonio inuētaua para desaffo
segarme, y prouar si puede traer el alma a de-
sesperacion, y tengo ya tāta esperiencia q̄ es
cosa del demonio, q̄ como ya vec q̄ le entien-
do no me atormēta en esto tātas vezes como
solia, veese claro en la inquietud y desaffo
fuego con q̄ comiēça, y el alboroto q̄ da en el al-
ma todo lo q̄ dura, y la escuridad y afflicion
q̄ en ella pone, la sequedad y mala disposiciō
para oracion, ni para ningun bien, parece que
ahoga el alma, y ata el cuerpo para q̄ de nada
aproueche. Por q̄ la humildad verdadera aun-
que se conoce el alma por ruyn, y da pena ver
lo que somos, y pensamos grandes encare-
cimientos de nuestra maldad tan grandes
como los dichos, y se sienten con verdad no
uiene cō alboroto ni desaffo fiega el alma ni
la escurece ni da sequedad, antes la regala, y es
todo al reues, cō quietud, cō suauidad, cō luz,
pena q̄ por otra parte conorta, de ver quā grā
merced le haze Dios en q̄ tenga a q̄lla pena, y
quā biē empleada es, duelele lo q̄ offendio a
Dios, por otra parte le ensancha su misericor-
dia: tiene luz para cōfundirse a si, y alabar a su
magestad, por q̄ tanto le suffrio, en esta hu-
mildad que pone el demonio, no ay luz para
ningun

ningun bien, todo parece lo pone Dios a fue-
 go y a sangre, representale la justicia, y aunque
 tiene fe que ay misericordia, porque no pue-
 de tãto el demonio que la haga perder, es de
 manera que no me consuela, antes quãdo mi-
 ra tãta misericordia le ayuda a mayor tormẽ-
 to, porque me parece estaua obligada a mas,
 es vna inuencion del demonio de las mas pe-
 nosas y subtiles, y dissimuladas que yo he en-
 tendido del, y assì querria auisar a V.M. para
 q̃ si por aqui le tẽtare tẽga alguna luz, y lo co-
 nozca si le dexare el entendimiento para co-
 nocello que no pienſe q̃ va en letras y saber,
 que aunq̃ a mi todo me falta despues de ſali-
 da de ello bien entiẽdo es de ſatino, lo que he
 entẽdido es q̃ quiere e permite el Señor, y le
 da licẽcia, como se la dio para q̃ tẽtaſſe a Iob
 aunque a mi como a ruyn no es con aquel ri-
 gor. Hame acaecido, y me acuerdo ſer vn dia
 antes de la viſpera de corpus Christi, fiesta de
 quien yo ſoy deuota, aunq̃ no tanto como es
 razon, esta vez durome ſolo haſta el dia, que
 otras durame ocho y quinze dias, y aun tres
 ſemanas, y no ſe ſi mas, en eſpecial las ſema-
 nas ſantas que ſolia ſer mi regalo de oracion,
 me parece que coge de preſto el entendimiẽ-

to por cosas tan liuianas a las vezes, que otras me reyriay o de ellas, y hazele estar trabucado en todo lo q̄ el quiere, y el alma aherrojada alli sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella representa, que casi ni tienē tomo, ni atan, ni desaran, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si, y es así que me ha acaecido, pareceme que andan los demonios como jugādo ala peloca cō el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padesce, ella anda a buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo q̄ queda siempre la razō del libre aluedrio no clara. Digo yo que deue ser casi atapados los ojos, como vna persona que muchas vezes ha ydo por vna parte que aunque sea noche y ascuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropear, porque lo ha visto de dia, y guardase de aq̄l peligro, assi es para no offender a Dios, que parece se va por la costumbre, dexemos a parte el tenerla el Señor que es lo que haze al caso, la fe esta entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, q̄ bien cree lo que tiene la yglesia mas pronunciado por

la

la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oye o de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la yglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si, y rse a rezar no es sino mas congoxa o estar en soledad, porque el tormento que en si siente sin saber de que es incomportable a mi parecer, es vn poco del traslado del infierno, esto es ansi segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si sin saber quienn ni por donde le pone fuego, ni como huyr del, ni cō que le matar, pues querer-se remediar con leer es como si no supiesse. Vna vez me acaccio yr ala vida de vn santo. para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el padecio, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia de ellos a la postre que al principio, y ansi lo dexe: esto me acaccio muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular, tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espiritu tan desgustado de yra pone el demonio, que parece a todos

todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano o haze el Señor en tener de su mano a quien ansi esta, para que no diga ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique : y en que offenda a Dios, pues yr al confessor esto es cierto, q̃ muchas vezes me acaecia lo que dire, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza que despues que se las dezia yo ellos mismos se espantauan, y me dezian que no era mas en su mano, porque aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en q̃ offendiesen a Dios, mas las mas disgustadas q̃ se suffriã para confessor, deuia preterder mortificarme, y aunq̃ otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entōces todo me era tormento. Pues dame tambiē parecer q̃ los engaño, yua a ellos y auisaualos muy a las veras q̃ se guardassen de mi q̃ podria ser los engañasse, biē via yo q̃ de aduertencia no

lo haria, ni les diria mêtira, mas todo me era temor, vno me dixo vna vez como entêdio la têtaciõ, q̃ no tuuiesse pena, q̃ aunq̃ yo quiesse engañarle, sêso tenia el para no dexarle engañar. Esto me dio mucho cõsuelo alguna vez, y casi ordinario, al menos lomas cõtino en acabãdo de comulgar descãsaui, y aũ algunas en llegãdo al Sacramẽto, luego a la hora quedaua tã buena alma y cuerpo q̃ yo me espãto, no parece sino q̃ en vn pũto se deshazẽ todas las tinieblas del alma, y salido el sol conocia las tõtèrias en q̃ auia estado. Otras con sola vna palabra q̃ me dezia el Señor, cõ solo dezir: No estes fatigada, no ayas miedo como ya de otra vez he dicho quedaua del todo sana, o cõ ver alguna vision, como si no vuiera tenido nada, regalauame con Dios, q̃ xauame a el como consentia tantos tormentos q̃ padesciesse, mas ello era bien pagado q̃ casi siẽpre eran despues en gran abundancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del chrisol, como el oro mas afinada y clarificada para ver en si al señor, y anfi hazẽ despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se dessean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas de ello, y aunque

aya

LA VIDA

aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin offender al Señor, sino holgándose de padecerlo por el: todo es para mayor ganancia, aunq̃ como se hã de llevar no los lleuo yo, sino harto imperfetamēte, otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto estotras tentaciones y desassosiegos, sino vn disgusto sin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma quando se ascōde la gracia, no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfaciō, otras vezes me hallo, q̃ tan poco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien q̃ vaya con assiento, ni tener oracion aunque este en soledad, mas siento que le conozco: el entendimiento e imaginacion entiēdo yo es aqui, lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mī que esta e dispuesta para todo biē mas este entēdimiento esta tan perdido que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede

puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo, algunas vezes me rio y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios, nunca, por maravilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion, miro que seria si me viesse este desuario las personas q me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla con tan mala compania. Deseo verla con libertad, y ansi digo al Señor, quando Dios mio acabare de ver mi alma junta en vuestra alabança, que os gozen todas las potēcias, no permitays Señor, sea ya mas de pedaçada, q no parece, si no q cada pedaço anda por su cabo. Esto passo muchas vezes, algunas biē entiēdo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del dño q nos hizo el primer peccado, q de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tãto biē, y deuen ser los mios, q si yo no vuiera tenido tantos, estuiera mas entera en el bien. Passe tambiē otro gran trabajo, que como todos los libros q leya q tratã de oraciō,

L A V I D A

me parece los entēdia todos, y q̃ ya me auia
 dado aq̃llo el Señor q̃ no los auia menester,
 y ansi no los leya, sino vidas d̃ santos, q̃ como
 yo me hallo tan corta en lo q̃ ellos seruian a
 Dios esto parece me aprouechar y anima, pa-
 reciame a mi muy poca humildad, p̃sar yo
 auia llegado a tener aq̃lla oraciō, y como no
 podia acabar cōmigo otra cosa, dauame mu-
 cha pena hasta q̃ letrados, y el bēdito Fray Pe-
 dro d̃ Alcātara me dixerō q̃ no se me diessē
 nada, bien veo yo q̃ en el seruir a Dios no he
 comenzado, aunq̃ en hazerme su Magestad
 mercedes es como a muchos buenos, y q̃ e-
 stoy hecha vna imperfecciō, sino es en los des-
 seos y en amar, q̃ en esto bien veo me ha fauo-
 recido el Señor, para q̃ le pueda en algo ser-
 uir. Bien me parece a mi q̃ le amo, mas las o-
 bras me descōsuelan, y las muchas imperfe-
 ciones q̃ veo en mi. Otras vezes me da vna
 boueria de alma, digo yo q̃ es, q̃ ni biē ni mal
 me parece q̃ hago, sino andar al hilo de la gē-
 te como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da-
 vida, ni muerte, ni plazer, ni p̃sar, no parece
 se siente nada, pareceme a mi que anda el
 alma como vn asnillo que parece, que se su-
 sienta, porque le dan de comer, y come ca-
 si

si sin sentillo, porque el alma en este estado no deve estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tã miserable no le pesa de biuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos ni effetos paraque se entienda el alma. Pareceme agora a mi como vn nauegar con vn ayre muy sofsegado que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los effetos que casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los desseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma, esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los da, es como vnas fontezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba, al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre estabullendo el amor, y pensando que hara, no cabe en si, como en la tierra, parece no cabe aquella agua sino que la echa de si, ansesta el alma muy ordinario que no soffre ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene a ella empapada en si, querria benieffen los otros pues a ella, no la haze falta, paraque la ayudassen a alabar a Dios, o que de vezes

me acuerdo del agua biua q̄ dixo el Señor a la Samaritana, y assi soy muy afficionada a aquel Euangelio, y es ansi cierto que sin entender como agora este bien, desde muy niña lo era, y supplicaua muchas vezes al Señor me dieffe aquel agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llego al pozo, Domine da mihi aquã. Parece tambiẽ como vn fuego q̄ es grande, y para que no se aplaque es menester aya siempre que quemar, assi son las almas que digo, aunque fuesse muy a su costa querrian traer leña para que no cessasse este fuego. Yo soy tal q̄ aun con pajas que pudiesse echar en el me contentaria. Y ansi me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho, el mouimiento interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas en poner ramitos y flores a ymagines, en barrer o en poner vn oratorio, o en vnas cositas tan baxas que me hazia confuſion: si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo a animas que da Dios por su bondad este fuego de

go de amor fuyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por eles vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate: pareceme que ella entre si se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es hatto tormēto aunque es sabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene sino ha pasado por gustar que es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recebir siempre mucho, sea bendito por todo y denle gloria los Angeles, Amen.

No se si hago bien de escriuir tantas menudencias: como v. m. me torno a embiar a mandar que no se me dieffe nada de alargar me, ni dexasse nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco, como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

CAP. XXXI. TRATA DE ALGUNAS tētaciones exteriores y representaciones que le hazia el demonio y tormentos q̄ la daua, trata tambien algunas cosas har to buenas para auiso de personas que van camino de perfeccion.



Viero dezir ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas q̄ el demonio me causaua, otras que hazia casi publicas en que no se podia ignorar q̄ era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hazia el lado yzquierdo de abominable figura, en especial mire la boca, porque me hablo, que la tenia espantable. Pareciale, salia vnagran llamadelcuerpo que estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemente que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas: yo tuue grā temor y santigueme como pude, y desaparecio. Y torno luego, por dos vezes me acaecio esto, yo no sabia q̄ me hazer, tenia alli agua bēdita y echela hazia aquella parte, y nunca mas torno. Otra vez me estuuu cinco horas atormentan-

mentando con tan terribles dolores y desfossiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir: las que estauan conmigo, estauan espantadas y no sabian que se hazer, ni yo como valerme: tengo por costumbre quando los dolores y mal corporal es muy intolerable hazer actos como puedo entre mi, supplicando al Señor, si se sirue de aquello que me de su magestad paciencia, y me este yo assi hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor remediauame con estos actos para poderlo llevar y determinaciones, quiso el Señor entēdieffe como era el demonio, porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperado de que adonde pretendia ganar perdia: yo como le vi reyme, y no tuue miedo, porq̃ auia alli algunas cōmigo q̃ no se podiā valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, q̃ eran grādes los golpes q̃ me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el d̃sa fossiego interior, q̃ de ninguna suerte podia tener fossiego, no osaua pedir agua bendita por no las poner miedo, y porq̃ no entēdieffen lo que era, de muchas vezes tengo espe-

riencia que no ay cosa con que huyan mas,
 para no tornar: de la Cruz tambien huyen,
 mas bueluen luego, deue ser grande la virtud
 del agua bendita, para mi es particular, y muy
 conocida consolacion, que siente mi alma
 quando la toma, es cierto que lo muy ordi-
 nario es sentir vna recreacion que no sabria
 yo darla a entender, con vn deleyte interior
 que toda el alma me conorta, esto no es anto-
 jo ni cosa que me ha acaecido sola vna vez,
 sino muy muchas, y mirado con gran aduer-
 tencia. Digamos como si vno estuuiesse con
 mucha calor y sed, y beuiesse vn jarro d' agua
 fria, que parece todo el sintio el refrigerio.
 Considero yo que gran cosa es todo lo que
 esta ordenado por la Iglesia, y regalame mu-
 cho ver que tengan tanta fuerça aquellas pa-
 labras, que ansi la pongan en el agua, para que
 sea tan grande la diferencia que haze a lo
 que no es bendito. Pues como no cessaua el
 tormento dixen sino se riesen pediria agua
 bendita, traxeronmelo, y echaronmelo a
 mi, y no aprouechaua, echelo hazia donde e-
 staua, y en vn puto se fue y se me quito todo
 el mal como si cō la mano me lo quitara, sal-
 uo que quede cansada como si me vnieran
 dado

dado muchos palos. Hizome gran prouecho
 ver q̃ aun no siendo vn alma y cuerpo fuyo
 quando el Señor le da licencia hazer tanto
 mal, que hara quando lo possea por fuyo, dio
 me de nueuo gana de librarme de tan ruiñ
 compañía. Otra vez, poco ha, me acaecio
 lo mismo aunque no duro tanto, y yo estaua
 sola pedia agua bendita, y las que entrarō des-
 pues que ya se auian ydo, que eran dos mon-
 jas bien de creer, que por ninguna suerte dixe-
 ran mentira, olierō vn olor muy malo como
 de piedra açufre. Yo no lo oli, duro de mane-
 ra que se pudo aduertir a ello. Otra vez esta-
 ua en el coro y diome vn gran impetu de re-
 cogimiento, y fuyme de alli porque no lo en-
 tendieffen aunque cerca oyerō todas dar gol-
 pes grandes a donde yo estaua, y yo cabe mi
 oy hablar como que concertauan algo, aun-
 que no entendi que habla fuesse, mas estaua
 tan en oracion que no entendi cosa, ni vne al-
 gun miedo. Casi vez era quãdo el Señor me
 hazia merced, de que por mi persuasion se a-
 prouechasse algun alma, y es cierto que me
 acaecio lo que agora dire, y de ay muchos te-
 stigos, en especial quien agora me confieffa
 que lo vio por escrito en vna carta, sin dezir-
 le yo

L A V I D A

le yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era . Vino vna persona a mi que auia dos años y medio que estaua en vn peccado mortal de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo ni le confessaua , ni se enmendaua , y dezia Missa. Y aunque confessaua otros, este dezia que como le auia de confessar cosa tan fea , y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se offendia Dios de tal manera me dio mucha pena, prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesen q̄ eran mejores que yo, y escriuia a cierta persona que el me dixo podia dar las cartas, y es asi que a la primera se cōfesso, que quiso Dios por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a su Magestad que se lo auia yo encomendado hazer con esta alma esta misericordia, y yo aunque miserable hazia lo que podia con harto cuydado, escriuiome q̄ estaua ya con tanta mejoría que auia dias que no caya en el , mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion que parecia estaua en el infierno segun lo que padecia , que le encomendasse a Dios , yo lo

lo torne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos, era persona que nadie podia atinar en quien era, yo suplique a su Magestad se aplacasen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios a atormentarme, a mi, con que yo no offendiesse en nada al Señor, es así que paffe vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido que le dexaron a el, así me lo escriuieron, porque yo le dixe lo que passaua en este mes, tomo fuerça su anima, y quedo del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi como si yo vuiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua, dezia que quando se vey a muy apretado leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el, y aun yo me espante, y lo sufriera otros muchos años por ver aquel alma libre, sea alabado por todo que mucho pue de la oracion de los que firuen al Señor, como yo creo que lo hazē en esta casa estas hermanas,

manas, fino que como yo lo procuraua del
 uian los demonios indignarse mas conmigo,
 y el Señor por mis peccados lo permitia, en
 este tiempo tábién vna noche pense me aho-
 gauan, y como echaron mucha agua bendita
 vi yr mucha multitud de ellos como que se
 yuan despeñando, son tantas vezes las que e-
 stos malditos me atormentan, y tan poco el
 miedo que yo ya los he, con ver q̃ no se pue-
 den menear, si el Señor no les da licencia, q̃
 cansaria a V.M. y me consolaria si las dixesse.
 Lo dicho q̃ aproueche el verdadero sieruo de
 Dios se le de poco de estos espantajos, q̃ estos
 ponen para hazer temer, sepan que cada vez
 que se nos da poco de ellos quedan con me-
 nos fuerça, y el alma muy mas señora, siẽpre
 queda algun gran prouecho, que por no alar-
 gar no lo digo, solo dire esto que me acaecio
 vna noche de las animas, estando en vn ora-
 torio auiendo rezado vn nocturno, y dizien-
 do vnas oraciones muy deuotas, que estan al
 fin de el, que tenemos en nuestro rezado, se
 me puso sobre el libro para que no acabasse
 la oracion, yo me santigue y fuesse, tornando
 a començar, tornose creo fueron tres vezes
 las que la començe, y hasta que la comence, y
 hasta

hasta que eche agua bēdita no pude acabar, vi q̄ salieron algunas animas del purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco, y pen se si pretēdia estoruar esto, pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma como la vision, que sin forma se vee claro esta alli como he dicho: quiero tambiē dezir esto porque me espanto mucho. Estan do vn dia de la Trinidad en cierto monaste- rio en el choro, y en arrobamiento vi vna grā contienda de demonios contra Angeles, y o no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendio bien en cierta contienda que acaccio entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era, fue contienda que duro mucho, y de harto desassosiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rede dor de mi, y pareciame estar vna grā claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi, entendi q̄ me guardaua Dios pa- ra que no llegassen a mi, de manera que me hiziesse offendere, en lo que he visto en mi algunas vezes entēdi que era verdadera visiō, el caso es que ye tengo tan entēdido su poco peder, si yo no soy contra Dios, que casi nin-
gun

guntémor los tēgo, porque no son nada sus fuerças sino veen almas rendidas a ellos y cobardes, que aqui muestran ellos su poder algunas vezes en las tētaciones que ya dixeme parecia q̄ todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauan a despertar en mi, que tenia bien q̄ encomendarme a Dios, luego era el tormento de parecerme q̄ pues venian aquellos pensamientos que deuia ser todo demonio, hasta que me fofsegaua el confessor, porque a vn primer mouimiento de mal pensamiēto me parecia a mi, no auia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormētaua mucho, y aun agora me atormenta ver, que se haze mucho caso de mi en especial personas principales, y de que dezian mucho bien. En esto he passado y passo mucho, miro luego a la vida de Christo y de los santos, y pareceme que voy al reues, que ellos no yuan sino por desprecio e injurias, hazeme andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeza, ni querria parecer: lo q̄ no hago, quādo tengo persecuciones, anda el alma tā señora aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida que yo no se como esto puede ser,

fer, mas passã anſi que entonces parece eſta el alma en ſu reyno, y que lo trae todo debaxo de loſ pies, dauame algunas vezes, y durome hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn frayle Dominico gran letrado me lo declaro bien) quando penſaua que eſtas mercedes que el Señor me haze ſe auian de venir a ſaber en publico, era tan exceſſiua el tormento que me inquietaua mucho el alma, vino a terminos que conſiderandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterraran biua, y aſſi quando me començaron eſtos grandes recogimientos o arrobamientos a no poder reſiſtirlos en publico quedaua yo deſpuęta tan corrida que no quifiera parecer adonde nadie me viera. Eſtãdo vna vez muy fatigada de eſto me dixo el Señor, que que temia, que en eſto no podia ſino auer dos coſas, o que murmuraffen de mi, o que alabaſſen a el, dando a entender que loſ que le creyan lo alabarian, y loſ que no, era condenarme ſin culpa, y que ambas coſas eran ganancia para mi, que no me fatigaſſe, mucho me ſoſſego eſto, y me conſuela quãdo ſe me acuerda. Vino a terminos la tentacion q̃
me

me queria yr deste lugar, y dotar en otro monesterio muy mas encerrado que en el que yo presente estaua, que auia oydo dezir muchos estremos del era tambien de mi orden y muy lexos, que esto es lo que a mi me consolara estar adonde no me conocierā, y nunca me dexo mi cōfessor. Mucho me quitauā la libertad del espiritu estos temores, que despues vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enseñó el señor esta verdad, que si yo tan determinada y cierta estuuiera que no era ninguna cosa buena mia sino de Dios, y assi como no me pesaua de oyr lo ara otras personas, antes me holgaua y consolaua mucho de ver que alli se mostraua Dios, que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras. Tambien di en otro estremo que fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo biē en mi, que su Magestad le declarasse mis peccados, para q̄ viesse quā sin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo yo siempre mucho, mi confessor me dixo que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho, por rodeos o como podia le daua

daua a entender mis peccados, y cō esto parece descansaua, tambiē me han puesto mucho escrupulo en esto, procedia esto no de humildad a mi parecer sino de vna tentacion, veniā muchas, parecia me que a todos los traya engañados, y aunque es verdad que andauan engañados en pensar que ay algun bien en mi, no era mi desseo engañorlos, ni jamas tal pretendi sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los confesores sino viera era necessario no tratara ninguna cosa, q̄ se me hiziera grā escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sobra de humildad entiēdo yo aora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada, por q̄ vn alma dexada en las manos de Dios, no se le da mas que en bien que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced q̄ lo entiēda, que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da, que sabra porque lo descubre, y aparejese a la persecucion, que esta cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entiēda que la haze semejantes mercedes porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno, a la verdad no

ay poca razon de temer, y este deuia ser mi
 temor, y no humildad sino pusilanimidad,
 porq̃ bien se puede aparejar vn alma q̃ assi
 permite Dios que ande en los ojos del mūdo
 a ser martir del mūdo, porq̃ si ella no se quie-
 re morir a el, el mismo mūdo las matara. No
 veo cierto otra cosa en el que bien me parez-
 ca, sino no consentir faltas en los buenos, q̃
 a poder de murmuraciones no las perficio-
 ne, digo que es menester mas animo para si
 vno no esta perfeto llevar camino de perfe-
 cion, que para ser de presto martyres, porq̃ la
 perfeccion no se alcança en breue, sino es a
 quien el Señor quiere por particular priuile-
 gio hazerle esta merced, el mundo en viendo
 le comēçar le quiere perfeto, y de mil leguas
 le entiende vna falta, que por ventura en el
 es virtud, y quien le cōdena, ṽsa de aq̃llo mis-
 mo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No
 ha de auer comer ni dormir, ni como dicen
 resollar, y mientras en mas le tienen mas de-
 uen olvidar, que aun se estan en el cuerpo
 por perfeta que tengan el alma, viuen aun en
 la tierra sugetos a sus miserias, aunque mas
 la tengan debaxo de los pies, y assi como di-
 go es menester gran animo, porque la pobre
 alma

alma aun no ha comenzado a andar y quierẽ la q̃ buele, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren q̃ en grandes ocasiones estẽ tã enteras como ellos leen estauã los santos despues de cõfirmados en gracia, es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçõ, porque muy muchas almas tornan atras que no saben las pobrezi tas valerse, y assi creo hiziera la mia si el Señor tã misericordioso mête no lo hiziera todo de su parte, y hasta q̃ por su bondad lo pufõ todo, y a vera v. m. q̃ no ha auído en mi sino caer y leuãtar, querria saberlo dezir, porq̃ creo se engañan aqui muchas almas q̃ quierẽ bolar, antes q̃ Dios les de alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparaciõ mas viene biẽ aqui tratar esto, porq̃ veo algunas almas muy affligidas por esta causa. Como comiençan cõ grãdes desseos y feruor y determinaciõ de yr adelãte en la virtud, y algunas quãto al exterior todo lo dexan por el como veen en otras personas q̃ son mas crecidas cosas muy grandes de virtudes q̃ les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros que estã escritos de oracion y contemplacion, poner cosas que hemos de

hazer para subir a esta dignidad q̄ ellos no las pueden luego acabar consigo de consuelarse, como es vn no se nos dar nada q̄ digā mal de nosotros, antes tener mayor contēto que quādo, dizen bien, vna poca estima de honra, de asimiento de sus deudos, que si no tienen oracion, no los querriā tratar, antes le cansan otras cosas de esta manera muchas q̄ a mi parecer les ha de dar Dios porque me parecen y a bienes sobre naturales, o cōtra nuestra natural inclinacion, no se fatiguen, esperē en el Señor, que lo que aora tienē en desseos su magestad hara que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo q̄ es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos dexaremos de salir con vitoria, y porque tengo mucha experiencia desto, dire algo para auiso de vuestra merced, y no piense aūque le parezca que si, que esta ya ganada la virtud, sino la esperimēta con su contrario, y siempre emos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras vivimos, porque mucho se nos pega luego, si como digo no esta ya dada del todo la gracia para conocer lo q̄ es todo, y en esta vida nunca ay

ca ay todo sin muchos peligros, pareciamen-
te a mi pocos años ha, que no solo no estaua asi-
da a mis deudos, sino que me cansauan, y era
cierto assi q̃ su cōuersacion no podia llevar,
offreciose cierto negocio de harta importan-
ciay vue de estar cō vna hermana mia, a quiẽ
yo queria muy mucho antes, y puesto que en
la conuersacion, aunque ella es mejor que yo
no me hazia con ella, porq̃ como tiene diffe-
rente estado q̃ es casada, no puede ser la con-
uersacion siempre en lo que yo la querria, y
lo mas que podia me estaua sola, vi q̃ me da-
uan pena sus penas, mas harto que de proxi-
mo, y algun cuydado, en fin entēdi de mi, que
no estaua tan libre como yo pensaua, y que
aun auia menester huir la ocasion, para que
esta virtud que el Señor me auia comenzado
a dar fuesse en crecimiēto, y assi con su fauor
lo he procurado hazer siempre despues aca.
En mucho se ha de tener vna virtud, quando
el Señor la comienza a dar, y en ninguna ma-
nera ponernos en peligro de perderla, assi es
en cosas de honra, y en otras muchas q̃ crea
V. M. q̃ no todo los q̃ pensamos estamos de
sacidos del todo, lo estā, y es menester nunca
descuydar en esto, y qualquiera persona que

fienta en si algun punto de honra, si quiere a-
 prouechar creame, y de tras este atamiento, q̃
 es vna cadena q̃ no ay lima que la quiebre,
 sino es Dios con oracion, y hazer mucho de
 nuestra parte, pareceme que es vna ligadura
 para este camino, que yo me espanto el daño
 q̃ haze. Veo algunas personas santas en sus
 obras, q̃ las hazen tan grandes que espantan
 a las gētes, valame Dios, porq̃ esta aun en la
 tierra esta alma como no esta en la cumbre
 de la perfección? q̃ es esto? quiē detiene a quiē
 tanto haze por Dios? O q̃ tiene vn pūto de
 hōra, y lo peor q̃ tiene es que no quiere entē-
 der q̃ le tiene, y es porq̃ algunas vezes le ha-
 ze entender el demonio, q̃ es obligado a te-
 nerle, pues creāme, creā por amor del Señor
 a esta hormiguilla q̃ el Señor quiere q̃ hable,
 que si no quitan esta oruga q̃ ya q̃ a todo el
 arbol no dañe, porq̃ algunas otras virtudes
 quedatā, mas todas carcomidas, no es arbol
 hermoso, sino q̃ el no medra, ni aū dexa me-
 drar a los que andan cabe el, porq̃ la fruta q̃
 da de buen exemplo no es nada sana, poco
 durara muchas vezes lo digo, que por poco
 que sea el punto de honra, es como en el
 canto de organo, que vn punto o compas
 que

que se yerre disfluena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oraciõ es pestilencia. Andas procurando juntarte cõ Dios por vniõ, y queremos seguir sus cõsejos de Christo cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito, no es possible llegar alla que no van por vn camino. Llega el Señor al alma esforçandonos nosotros, y procurãdo perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos no tẽgo en q̃, ni se me ofrece, yo creo q̃ quiẽ tuuiere esta determinacion, q̃ no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenara tantas cosas en q̃ gane esta virtud, q̃ no querra tãtas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades q̃ yo hazia quando comence, o algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bẽdito por siẽpre. Entre mis faltas tenia esta q̃ sabia poco del rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias que me podian enseñar. Acaeciame no les preguntar porque no entendiesen yo

sabia poco , luego se pone delante el buen e-
 xemplo, esto es muy ordinario ya que Dios
 me abrió vn poco los ojos, aun sabiendolo,
 tantico que estaua en duda lo preguntaua a
 las niñas, ni pedir honra, ni credito, antes qui-
 so el Señor a mi parecer darme despues mas
 memoria, sabia mal cantar, sentia tanto sino
 tenia estudio lo que me encomendaua , y no
 hazer falta delante del Señor que esto fuera
 virtud, sino por las muchas que me oyan,
 que de puro honrosa me turbaua tanto que
 dezia muy menos dello que sabia. Tome des-
 pues por mi quando no lo sabia muy bien
 dezir que no lo sabia, sentia harto a los prin-
 cipios, y despues gustaua de ello, y es así que
 como comence a no se me dar nada de que
 se entendiesse no lo sabia, que lo dezia muy
 mejor, y que la negra honra me quitaua su-
 pieffe hazer esto que yo tenia por honra que
 cada vno la pone en lo que quiere, con estas
 naderias q̃ no son nada, y harto nada soy yo,
 pues esto me daua pena, de poco en poco se
 van haziendo con actos y cosas poquitas co-
 mo estas que en ser hechas por Dios, les da su
 Magestad tomo. Ayuda su Magestad para
 cosas mayores. Y así en cosas de humildad
 me

me acaecia que de ver que todas aprouechã
si no yo, porque nunca fuy para nada, de que
se yuan del coro coger todos los mantos. Pa
reciame seruiã aquellos angeles que alli ala
bauan a Dios, hasta que no se como vinierõ
a entenderlo que no me corriyo poco, porq̃
no llegaua mi virtud a querer q̃ en tẽdieffen
estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino
porque no se rieffen de mi como eran tã no
nada, o Señor mio, que verguença es ver tan
tas maldades, y contar vnas arenitas que aun
no las leuantaua de la tierra por vuestro serui
cio, sino que todo yua embuelto en mil mise
rias, no manaua aun el agua debaxo de estas
arenas de vuestra gracia, para que las hiziesse
leuantar, o criador mio quien tuuiera alguna
cosa que contar entre tantos males que fue
ra de tomo, pues quanto las grandes merce
des que he recebido de vos. Es anssi Señor
mio que no se como puede suffrirlo mi co
raçon, ni como podra quien esto leyere dex
arme de aborrecer, viendo tan mal seruidas
tan grandissimas mercedes, y que no he ver
guença de cõtar estos seruicios, en fin como
mios, si tengo Señor mio, mas el no tener o
tra cosa que contar de mi parte me haze de

zir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomara mejor. Plega a su Magestad me de gracia para que no este siēpre en principios. Amen.

CAP. XXXII. EN QUE TRATA
como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno que tenia por sus peccados merecido. Quenta vna cifra de lo que alli se le represento para lo que fue, comienza a tratar la manera y modo como se fundo el monesterio adonde aora esta de sant Ioseph.

DEspues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grādes. Estādo vn dia en oracion me halle en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno, entēdi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios alla me tenian aparejado, y yo merecido por mis peccados, ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo vi
uiesse

uiesse muchos años me parece imposible olvidar seme, parecia me la entrada a manera d vn callejō muy largo y estrecho, a manera de horno muy baxo y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo, muy suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauādijas malas en el: al cabo estaua vna cōcauidad medida en vna pared a manera de vna alacena, a donde me vi meter en mucho estrecho, todo esto era deleytoso a la vista en comparacion de lo que alli senti, esto q̄ he dicho va mal encarecido. Estotro me parece q̄ aũ principio de encarecerse, como es, no lo puede auer ni se puede entēder, mas senti vn fuego en el alma, q̄ yo no puedo entender como poder dezir de la manera q̄ es, los dolores corporales, tan incompportables que cō auerlos pasado en esta vida grauissimos, y segũ dizē los medicos los mayores q̄ se pueden aca passar, porq̄ fue encogerse me todos los nervios quādo me tullí sin otros muchos de muchas maneras q̄ he tenido, y aun algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en cōparaciō d lo q̄ alli senti, y ver q̄ auian de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en comparaciō del agonizar del alma,

vn apreramiento, vn ahogamiento, vna affliccion tan sensible, y con tan desesperado y affligido descontento q̃ yo no se como lo encarecer, porque dezir que es vn estar se siempre arrancando el alma es poco, porq̃ ay parece q̃ otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la que se despedaça, el caso es que yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormētos, y dolores, no via yo quiē me los daua, mas sentiamē quemar y desnuzar a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse ni echarse ni ay lugar aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz lo q̃ a la vista ha de dar pena todo se ve, no quiso el Señor entōces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosos me parecieron,

mas

mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor que verdaderamēte yo sintiesse aquellos tormentos y affliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bien entēdi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia, porq̃ no es nada, oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormētos, aunque pocas, que por temor no se lleva ua bien mi alma, ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos que he leydo no es nada, cō esta pena, porque es otra cosa, en fin como de debuxo a la verdad, y el quemarse aca es muy poco en comparacion de este fuego de alla, yo quede tan espantada, y aun lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seys años, y es ansi que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca nada todo lo que aca se puede passar, y assi me parece en parte que nos quexamos sin proposito, y assi torno a dezir que fue vna de las mayores mercedes q̃ el Señor me ha hecho, porque

porq̃ me ha aprouechado muy mucho assi
 para perder el miedo a las tribulaciones, y cõ
 tradiciones desta vida, como para esforçar-
 me a padecerlas y dar gracias al Señor q̃ me
 libro a lo que aora me parece de males tan
 perpetuos y terribles. Despues aca como di-
 go todo me parece facil en cõparaciõ de vn
 momento q̃ se aya de sufrir lo q̃ yo en el alli
 padeci. Espantame como auiendo leydo mu-
 chas vezes libros adonde se da algo a enten-
 der de las penas del infierno, como no las te-
 mia ni tenia en lo q̃ son, adõde estaua, como
 me podia dar cosa de cansa de lo que me a-
 carreaua yr a tã mal lugar, se ays bẽdito Dios
 mio por siempre, y como se ha parecido que
 me queriades vos mucho mas a mi q̃ yo me
 quiero, que de vezes Señor me libraistes de
 carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo
 a meter en ella contra vuestra voluntad, de
 aqui tambien gane la grandissima pena que
 me da las muchas almas que se condenan de
 stos luteranos, en especial porque eran ya
 por el baptismo miembros de la yglesia, y
 los impetus grandes de aprouechar almas
 que me parece cierto a mi que por librar vna
 sola de tan grauissimos tormentos passaria
 yo

yo muchas muertes muy de buena gana, miro que si vemos aca vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo o dolor parece q̃ nuestro mismo natural nos combida a cõpassiõ, y si es grande nos aprieta a nosotros, pues vera vn alma para fin fin en el summo trabajo de los trabajos, quiẽ lo ha de poder sufrir, no ay coraçon q̃ lo lleue sin gran pena, pues aca con saber que en fin se acabara con la vida, y que ya tiene termino aun nos mueue a tanta compassiõ, esto tro q̃ no le tiene no se como podemos sofsegar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desleer que en cosa que tanto importa no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos, de nuestra parte no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de dar nos gracia para ello. Quando yo confidero que aunque era tan malissima, traya algun cuydado de servir a Dios, y no hazia algunas cosas que veo que como quiẽ no haze nada se las tragã en el mûdo, y en fin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal d̃ nadie, ni me pare

ce podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera que fuesse offensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, tray a temores de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian ya los demonios aposenrada, y es verdad que segun mis culpas aun me parece merecia mas castigo. Mas cō todo digo que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos ni traer sosiego ni contento el alma que anda cayendo a cada passo en peccado mortal, sino q̄ por amor d̄ Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudara como ha hecho a mi, plegue a su magestad que no me dexe de su mano, para que yo torne a caer, que ya tengo visto adonde he de yr a parar, no lo permita el Señor por quien su magestad es, Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas y secretos q̄ el Señor por quiẽ es me quiso mostrar, de la gloria que se dara a los buenos, y pena a los malos, desseando modo y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, desseaua huyr de gentes y acabar ya de todo en todo apartarme del mūdo.

No

No fofsegaua mi efpiritu, mas no defaffoffie-
 go inquieto, fino fabrofo, bien fe veyá q̃ era
 Dios, y que le auia dado fu mageftad al alma
 calor para digeftir otros manjares mas gruelfos
 de los que comia, penfaua que podria ha-
 zer por Dios, y penfe que lo primero era fe-
 guir el llamamiento, q̃ fu mageftad me auia
 hecho a la religion guardando mi regla con
 la mayor perficion que pudieffe: y aunque en
 la cafa donde eftaua auia muchas fieruas de
 Dios, y era harto feruido en ella a caufa de te-
 ner gran neceffidad: falian las mōjas muchas
 vezes a partes, adonde con toda honeftidad
 y religion podiamos eftar: y tambien no efta-
 ua fundada en fu primer rigor la regla, fino
 guardauafe conforme a lo que en toda la or-
 den que es con bulda de relaxacion, y tambieñ
 otros inconueniētes que me parecia a mi te-
 nia mucho regalo por fer la cafa grande y de-
 leytofa, mas efte inconueniente de falir, aun q̃
 yo era la que mucho lo vīaua era grande pa-
 ra mi, y a porque algunas personas a quien los
 perlados no podian dezir de no guftauā ef-
 uieffe yo en fu compañía, importunados mā-
 dauan me lo, y anfi fegun fe yua ordenando
 pudiera poco eftar en el monafterio, porque

el demonio en parte deuia ayudar para que no estuiesse en casa, que toda via como comunicaua con algunas lo que los que me tratan me enseauian hazia se gran prouecho. Ofreciose vna vez estando con vna persona dezirme a mi y a otras, que si seriamos para ser monjas dela manera de las Descalças, que aun possible era poder hazer vn monasterio. Yo como andaua en estos desseos comencelo a tratar con aquella señora viuda mi compañera que ya he dicho que tenia el mismo desseo, ella començo a dar traças para darle renta, que aora veo yo que no lleuauan mucho camino y el desseo q̃ de ello teniamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo contento en la casa que estaua, porque era muy a mi gusto y la celda en que estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, cō todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mando me mucho su magestad lo procurasse cō todas mis fuerças, haziendome grandes promessas de que no se dexaria de hazer el monesterio, y que se serviria mucho en el, y que se llamasse san Ioseph, y que a la vna puerta nos guardaria el, y

nuestra

nuestra Señora a la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria vn estrella que diessede si gran resplandor, y que aunque las religiones estauan relaxadas que no pensasse serua poco en ellas, que, que seria del mundo sino fuesse por los religiosos, que dixesse a mi confessor esto que me mandaua, y que le rogaua el que no fuesse contra ello ni me lo estorua, era esta vision con tan grandes effetos y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el, yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desassosiegos y trabajos que me auia de costar. Y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aunque antes lo trataba no era con tanta determinacion ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de gran desassosiego, estaua en duda de lo que muchas vezes haria, mas fueron las que el Señor me torno a hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones que yo vey a ser claras, y que era su voluntad que yo no ose hazer otra cosa sino dezirlo a mi confessor, y dile por escrito todo lo que pasaua

L A V I D A

faua el no oso determinadamente dizirme q̃
 lo dexasse, mas vey a que no lleuaua camino
 conforme a razon natural, por auer poquissi-
 ma y casi ninguna posibilidad en mi compa-
 ñera, que era la que lo auia de hazer: dixome
 que lo trataste con mi perlado, y que lo que
 el hiziesse, esso hiziesse yo, yo no trataua estas
 visiones con el perlado, sino aquella señora
 trato con el, que queria hazer este monesterio
 y el Prouincial vino muy bien en ello que es
 amigo de toda religion, y diole todo el fauor
 que fue menester, y dixole que el admitiria
 la casa, trataron de la renta que auia de tener
 y nunca queriamos fuesen mas de treze por
 muchas causas: antes que lo començassemos
 a tratar escriuimos a fray Pedro de Alcātara,
 todo lo q̃ passaua, y a consejonos q̃ no lo de-
 xassemos de hazer, y dionos su parecer en to-
 do, no se vuo comēçado a saber por el lugar
 quando no se podia escriuir en breue la gran
 persecucion que vino sobre nosotras, los di-
 chos, las risas, el dezir que era disparate: a mi
 que bien me estaua en mi monasterio, a mi
 compañera tanta persecucion que la trayan
 fatigada, yo no sabia que tenian razon, estan-
 do assi muy fatigada, encomendandome a

Dios,

Dios, començo su magestad a consolarme y animar me, dixome que aqui veria lo q̄ auian passado los santos que auian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos dieffe nada. Deziame algunas cosas q̄ dixesse a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos consoladas de lo passado y cō animo para resistir a todos: y es ansí que de gente de oraciō y todo en fin el lugar, no auia casi persona que en tōnces no fuesse contra nosotras, y le parecia se grandissimo disparate. Fueron tantos los dichos y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le parecio rezió ponerse contra todos, y assi mudo el parecer y no la quiso admitir mas: dixo que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexo y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy grā pena, especial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario, que con quererlo el, tenia yo desculpa con todos, a la mi compañera ya no la queriā absolver, sino lo dexaua, porque dezian era obli-

gada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran sieruo de Dios, de la orden de santo Domingo a dezirselo, y darle cuenta de todo esto: fue aun antes que el Provincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no teniamos quiē nos quisiessse dar parecer: y ansi dezian que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relacion de todo, y quēta de la renta que tenia de su mayorazgo a este santo varon con harto desseo nos ayudasse, porque era el mayor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su ordē. Yo le dixẽ todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas, no le dixẽ cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales q̄ me mouian: porq̄ no queria yo nos diessse parecer si no conforme a ellas, el nos dixo que le diesssemos de termino ocho dias para responder, y q̄ si estauamos determinadas a hazer lo que el dixessse, yo le dixẽ que si, mas aunq̄ yo esto dezia y me parece lo hizera, nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer, mi compañera tenia mas fe, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo, yo aunque como digo me parecia impossible dexarse de hazer, de tal manera

creo ser verdadera la relacion, como no vaya
contra lo que esta en la sagrada Escripura, o
contra las leyes de la yglesia que somos obli-
gados a hazer, porque aunque a mi verdade-
ramente me parecia era de Dios, si aquel le-
trado me dixera que no lo podiamos hazer
sin offenderle, y que yuamos contra con-
ciencia, pareceme luego me apartara de ello,
y buscara otro medio, a mi no me daua el Se-
ñor sino este, deziame despues este siervo de
Dios que lo auia tomado a cargo con toda
determinacion de poner miedo en que nos
apartassemos dello, porque ya auia venido a
su noticia el clamor del pueblo, y tambien
le parecia desatino como a todos, y en sabien-
do auiamos ydo a elle embio a auisar vn ca-
uallero que mirasse lo que hazia que no nos
ayudasse, y que en començando a mirar lo
que nos auia de responder, y a pensar en el
negocio y el intento que lleuauamos, y ma-
nera de concierto y religion se le affento
ser muy en seruicio de Dios, y que no auia
de dexar de hazerse, y assi nos respondio
nos diessimos priessa a concluyrlo, y dixo
le la manera y traça que se auia de tener, y
aunque la hazienda era poca que algo se auia

de fiar de Dios, q̄ quiẽ lo contradixesse fuese a el que el responderia, y assi siempre nos ayudo, como despues dire. Y con esto fuymos muy consoladas, y con que algunas personas santas que nos salian ser contrarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan, entre ellas era el cauallero santo de quien ya he hecho mencion, que como lo es y le parecia lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion, aunque los medios le parecian muy dificultosos y sin camino rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo señor le deuia mouer y ansi hizo al maestro que es el clerigo siervo de Dios que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar como persona que le tiene Dios en el para remedio y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio, y estando en estos terminos y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte aunque pequeña, mas de esto a mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, q̄ despues yo veria lo que su magestad hazia, y quan biẽ que lo he visto, y ansi aunque vey
ser

ser poca la renta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

C A P. XXXIII. PROCEDE EN lamisma materia dela fundació del glorioso San Ioseph, dize como le mandaró que no entendiesse en ella, y el tiêpo que lo dexo, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.



Ves estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quando el padre Provincial nuestro mudo parecer: creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porq̃ como las oraciones erã tãtas yua el Señor perfeccionando la obra y ordenando que se hiziesse de otra fuerte: como el no lo quiso admitir luego mi confessor me mando no entendiesse mas en ello, con que sabe el Señor los grandes trabajos y afflicciones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexo y quedo assi, confirmose mas ser todo disparate de mugeres, y a
crecer

crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo
 mandado hasta entonces mi Prouincial. Esta
 ua muy mal quista en todo mi monesterio,
 porque queria hazer monesterio mas encer-
 rado, dezian que las afrentaua, que alli podia
 tambien seruir a Dios, pues auia otras mejo-
 res que yo, que no tenia amor a la casa, que
 mejor era procurar renta para ella que para
 otra parte: vnas dezian que me echassen en la
 carcel, otras, bien pocas, tornauan algo por
 mi, yo bien vey a que en muchas cosas tenia
 razon, y algunas vezes dauales descuento, aun
 que como no auia de dezir lo principal, que
 era mandarme lo el señor, no sabia que hazer
 y así callaua, otras hazia me Dios muy gran
 merced, q̃ todo esto no me daua inquietud,
 sino con tanta facilidad y contento lo dexe,
 como sino me vuiera costado nada: y esto
 no lo podia creer, ni aun las mismas personas
 de oracion que me tratauan, sino que pensa-
 uan estaua muy penada y corrida, y aun mi
 mismo confessor no lo acabaua de creer, yo
 como me parecia que auia hecho todo lo
 que hauia podido, pareciame no era mas
 obligada para lo que me auia mandado el
 Señor, y quedauame en la casa, que yo estaua
 muy

muy contenta y a mi plazer, aunq̃ jamas podia dexar de creer q̃ auia de hazerle: yo no via ya medio, ni sabia como ni quãdo, mas tenia lo muy cierto. Lo q̃ mucho me fatigo, fue vna vez q̃ mi cõfessor como si yo vuiera echo cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir trabajo) y assi en esta multitud de persecuciones que a mi me parecia auia de venirme, del consuelo me escriuio que ya veria que ya era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues vey a el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y teniendo culpa en q̃ se offendiesse Dios, y q̃ si estas visiones eran illusiones q̃ toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida, apretome esto en tanto estremo q̃ estaua toda turbada y cõ grãdissima afflicion, mas el Señor q̃ nunca me falto en todos estos trabajos q̃ he contado hartas vezes me consolaua y esfuerçaua, que no ay para que lo dezir a

qui.

qui. Me dixo entonces que no me fatigasse
 q̃ yo auia mucho seruido a Dios y no offen-
 didole en aquel negocio, que hiziesse lo que
 me mandaua el confessor en callar por entō-
 ces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello,
 quede tan consolada y contenta que me pa-
 recia todo nada la persecucion que hauia so-
 bre mi, aqui me enseño el Señor el grandissi-
 mo bien que es passar trabajos y persecucio-
 nes por el, porque fue tanto el acrecentamiē-
 to que vi en mi alma de amor de Dios, y o-
 tras muchas cosas que yo me espātaua, y esto
 me haze no poder dexar de desear trabajos.
 Y las otras personas pensauan q̃ estaua muy
 corrida, y si estuiera, si el Señor no me fauo-
 reciera en tanto estremo con merced tan grã-
 de, entonces me encomençaron mas grãdes
 los impetus de amor de Dios q̃ tengo dicho,
 y mayores arrobamientos, aunque yo calla-
 ua y no dezia a nadie estas ganancias, el santo
 varon Dominico, no dexaua de tener por tã-
 cierto como yo que se auia de hazer, y como
 yo no queria entender en ello por no yr con-
 tra la obediencia de mi cofessor, negociaua lo
 el con mi compañera, y escriuian a Roma y
 dauan traças: tambiē començo aqui el demo-
nio

nio de vna persona en otra procurar se enten-
 dieffe que auia yo visto alguna reuelacion en
 este negocio, y yua a mi con mucho miedo
 a dezirme que andauan los tiempos rezios, y
 que podria ser me leuantassen algo y fuessen
 a los inquisidores. A mi me cayo esto en gra-
 cia y me hizo reyr, porque en este caso jamas
 yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de
 la fe, contra la menor ceremonia dela yglesia
 q̃ alguien viesse yo yua, por ella, o qualquiera
 verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo
 a morir mil muertes, y dixe que desseo no te-
 mieffen, que harto mal seria para mi alma si
 en ella vuiesse cosa que fuesse de suerte que
 yo temieffe la inquisicion, que si pensasse a-
 uia para que, yo me la yria a buscar, y q̃ si era
 leuantado, el señor me libraria y quedaria cō
 ganancia, y tratelo cō este padre mio Domi-
 nico, que como digo era tan letrado que po-
 dia bien assegurar en lo que el me dixesse, y di-
 xele entonces todas las visiones y modo de
 oracion, y las grandes mercedes que me ha-
 zia el señor con la mayor claridad que pude
 y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixes-
 se si auia algo contra la sagrada Escritura: y lo
 que de todo sentia, el me asseguro mucho, y a
 mi

mi parecer le hizo prouecho, porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oracion, y se aparto a vn monesterio de su orden: donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, adonde estuuó mas de dos años y f. cole de alli la obediencia que el sintio harto, porque le vuieron menester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue, aunque no se lo estorue por la grande falta que me hazia, mas entendí su ganancia, porque estando con harta pena de su yda me dixo el Señor que me consolasse, y no la tuuiesse que bien guiado yua, vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de espíritu que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de yr alli, y yo tambiẽ podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me asseguraua y consolauacõ solas sus letras, ya lo hazia tãbien con la esperiẽcia de espíritu q̃ tenia harta de cosas sobre naturales, y traxole Dios a tiẽpo q̃ vio su magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monasterio, que queria su magestad se hiziesse. Pues estuuó en este silencio, y no entendiẽdo ni hablãdo en este negocio.

cinco o seys meses, y nunca el señor me lo mādó, yo no entēdia q̄ era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiēto q̄ se auia de hazer: al fin deste tiēpo auiendo se ydo de aquí el rector q̄ estaua en la cōpañia de Iesus, truxo su magestad aqui otro muy espiritual y de grāde animo y entēdimiento y buenas letras, a tiempo que yo estaua con harta necesidad, porq̄ como el q̄ me cōfessaua tenia superior y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir sino conforme a la volūta de su mayor, aunque el entēdia biē mi espíritu, y tenia desseo de q̄ fuesse muy adeāte, no se osaua en algunas cosas determinar por hatas causas q̄ para ello tenia, y mi espíritu yua cō impetus tā grādes q̄ sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo q̄ el me mādaua. Estando vn dia con grāde afflicciō de parecerme el confessor no me creya, dixome el Señor que no me fatigasse que presto se acabaria aquella pena, yo me alegre mucho pensando que era que me auia de morir presto, y traya mucho contēto quando se me acordaua, despues vi claro era la venida de este rector que digo, porque aquella pena nunca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el rector

que

que vino no yua ala mano al ministro q̄ era mi confessor, antes le dezia que me consolasse y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedaua al alma como resollar, fue me a ver este rector, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad y claridad, y o solia sentir grandissima contradicion en decirlo. Y es así, que en entrando en el confesionario senti en mi espiritu vn no se q̄, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria, porq̄ fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, q̄ aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiẽdo como, porq̄ si le vuiera hablado, o me vuieran dado grandes nuevas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra el a mi ni yo a el nos auiamos hablado, ni era persona de quiẽ yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien que no se engaño mi espiritu, porq̄ de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi,

mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el señor tiene ya muy adelantado, porque ellas haze correr, y no yr passo a passo, y su modo es para desfazirlas de todo y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencé a tratar, luego entendí su estilo, y vi ser una alma pura y santa, y con don particular del Señor para conocer espíritus. Consolome mucho, desde a poco que le trataba comencó el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monasterio, y que dixesse a mi confessor y a este rector muchas razones, y cosas para que no me lo estoruasen, y algunas los hazia temer, porque este padre rector nunca dudo en que era espíritu de Dios, porque con mucho cuydado y estudio miraba todos los efectos. En fin de muchas cosas no se osaron atreuer a estoruarmelo: torno mi confessor a darme licencia que pudiesse en ello todo lo que pudiesse, y o bien veyá el trabajo a que me ponía por ser muy sola y tener poquissima posibilidad, concertamos se tratasse con todo secreto, y así procure que una hermana mia que vivía fuera de aquí comen-

prasse la casa, y la labrasse como que era para
 si, con dineros que el Señor dio por algunas
 vias para comprarla, que seria largo de con-
 tar como el Señor lo fue proueyendo, porq̃
 yo traya gran quenta en no hazer cosa con-
 tra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a
 mis perlados era todo perdido, como la vez
 passada, y aun ya fuera peor. En tener los dine-
 ros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo
 labrar paffe tantos trabajos, y algunos bien a
 solas, aunque mi compañera hazia lo que po-
 dia, mas podia poco, y tampoco que era ca-
 si nonada, mas de hazerse en su nombre, y
 con su fauor, y todo el mas trabajo era mio,
 de tantas maneras que aora me espanto co-
 mo lo puede sufrir, alguna affligida dezia,
 Señor mio como me mandays cosas que pa-
 recen impossibles, que aunque fuera muger
 si tuuiera libertad, mas atada por todas par-
 tes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni pa-
 ra breue, ni para nada, que puedo yo hazer
 Señor. Vnavez estando en vna necesidad
 que no sabia que me hezer, ni con que pagar
 vnos oficiales, me aparecio san Ioseph mi
 verdadero padre y señor, y me dio a enten-
 der que no me faltarian que los concertas-

se, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por maneras que se espantauan los que lo oyan me proueyó, haziafeme la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaua camino ser monesterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarfe, ni sabia que me hazer que esta uajunto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la yglesia, y acabãdo vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ra te he dicho que entres como pudieres*. Y a manera de exclamacion tambien me dixo, *O codicia del genero humano que aun tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde meter*. Yo quedé muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita y tracela, y halle, aunque bien pequeño, monesterio cabal, y no cure de comprar mas sitio, sino procure se labrasse en ella, de manera q se pudiesse viuir, todo tofco y sin labrar, no mas de como no fuesse dañofo a la salud, y así se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar se me aparecio con mucha hermosura, y dixome, q me esforçasse y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria, yo la tome gran

deuocion, y ha salido tan verdad, que vn monasterio de monjas de su orden que esta cerca de este nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, que poco a poco, rruxo este desseo mio a tanta perficion, que en la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza y autoridad del padre santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas: haze el señor, y deue por ventura ser por ruego de esta bendita santa que sin demanda ninguna nos prouee su magestad muy cumplidamente lo necessario, sea bendito portodo, Amen. Estãdo en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monasterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia confesado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida, vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacó de mi, senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar ni oyr missa, que despues quede con el scrupulo de esto, pareciome estãdo assi que me via vestir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via quiẽ me

me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia
 el lado derecho, y a mi padre san Ioseph al
 yzquierdo, que me vestian aquella ropa, dio-
 seme a entender que estaua ya limpia de mis
 peccados, acabada de vestir yo con grandissi-
 mo deleyte y gloria, luego me parecio a firme
 de las manos nuestra señora, dixo me q̄ le da-
 ua mucho cōtēto en seruir al glorioso san Io-
 seph, q̄ creyesse que lo q̄ pretendia del mo-
 nasterio se haria, y en el seruiria mucho el Se-
 ñor y ellos dos, que no temiesse auria quie-
 bra en esto jamas, aunque la obediencia que
 daua no fuesse a mi gusto, porque ellos nos
 guardarian, q̄ ya su hijo nos auia prometido
 andar cō nosotros, q̄ para señal q̄ seria esto
 verdad me daua aquella joya, pareciame auer
 me echado al cuello vn collar de oro muy
 hermoso, asida vna cruz a el de mucho valor,
 este oro y piedras estã differente de lo de aca
 que no tiene cōparacion, porq̄ es su hermo-
 sura muy differēte de lo q̄ podemos aca ima-
 ginar, que no alcança el entendimiento a en-
 tender de que era la ropa, ni como imaginar
 el blanco, que el Señor quiere se represente q̄
 parece todo lo d̄aca como vn debuxo de tiz-
 ne a manera de dezir, era grãdissima la her-

mosura q̄ vi en nuestra Señora aunq̄ por figuras no determine ninguna particular, sino toda jūta la hechura del rostro, vestida de blāco cō grandissimo resplādor no q̄ de flumbra, si no luauē, al glorioso S. Ioseph no vi tã claro, aunq̄ biē vi q̄ estaua alli como las visiones q̄ he dicho q̄ no se veē, pareciame nuestra Señora muy niña estādo assī cōmigo vn poco, y yo con grādissima gloria y cōtento, mas a mi parecer q̄ nunca le auia tenido, y nūca quī fiera quitarme del, pareciome q̄ los via subir al cielo cō mucha multitud d̄ angeles, yo que de cō mucha soledad, aunq̄ tã cōsolada y eleuada, y recogida en oraciō y enternecida, q̄ estuue algun espacio q̄ menearme ni hablar no podia, sino casi fuera de mi, quede con vn impetu grāde de deshazeme por Dios, y cō tales effetos, y todo passo de fuerte q̄ nūca pude dudar, aunq̄ mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios, dexome consoladissima y con mucha paz en lo que dixo la reyna de los angeles de la obediencia, es que a mi se me hazia de mal no darla a la ordē, y auíame dicho el Señor q̄ no cōuenia darsela a ellos, diome las causas para q̄ en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino q̄ embiasse a Roma por

cefi

cierta via, q̄ tambiē me dixo q̄ el haria viniēse recaudo por alli, y assi fue q̄ se embio por do el Señor me dixo, q̄ nūca acabauamos de negociarlo, y vino muy biē, y para las cosas q̄ despues hā sucedido cōuino mucho se diesse la obediēcia al Obispo, mas entōces no le conocia yo, ni aū sabia q̄ perlado seria, y quiso el Señor fuesse tā bueno, y fauoreciesse tāto a esta casa como ha sido menester para la gran cōtradiciō q̄ ha auido ene lla como despues dire, y para ponerla en el estado en q̄ esta, bēdito sea el q̄ ansi lo ha hecho todo. Amen.

CAP. XXXIII. TRATA COMO EN este tiempo conuino q̄ se ausentasse deste lugar, dize la causa y como la mando yr su perlado para cōsuelo de vna señora muy principal que estaua muy affligida, comiēça a tratar lo que alla le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para q̄ su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el, es mucho de notar.



Ves por mucho cuydado q̄ yo traya, para que no se entendiēse no podia hazerse tan secreta toda esta obra

que no se entendiessse mucho en algunas personas, vnas lo creyã, y otras no. Yo temia har to que venido el Prouincial, si algo le dixessen de ello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado, proueyo lo el Señor desta manera que se offrecio en vn lugar grande mas de veynte leguas deste, que estaua vna señora muy affligida, a causa de auerle muerto su marido, estaualo en tã to estremo q̃ se temia su salud, tuuo noticia desta peccadora cilla, q̃ lo ordeno el señor assi q̃ le dixessen biẽ de mi para otros bienes q̃ de aqui sucedierõ, conocia esta señora mucho al prouincial, y como era persona principal, y supo q̃ yo estaua en monasterio q̃ saliã, pone le el Señor tan gran desseo de verme, pareciẽdole q̃ se consolaria con migo q̃ no deuia ser en su mano, sino luego procuro por todas las vias que pudo llevarme alla, embiando al Prouincial q̃ estaua bien lexos, el me embio vn mandato con precepto de obediẽcia, que luego fuesse con otra cõpañera, yo lo supe la noche de Nauidad, hizome algun alboroto, y mucha pena ver q̃ por pẽsar auia en mi algũ biẽ me q̃triã llevar como yo me veyatã ruyn no podia sufrir esto, encomendeme mucho
a Dios,

a Dios, estuue todos los maytines, o gran parte de ellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres, porque pocos me aconsejarían sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos le serviria mucho Dios, y q̄ para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el breue, porq̄ el demonio tenia armada vna gran trama, venido el prouincial, y que no remiesse de nada que el me ayudaria alla. Yo quede muy esforçada y consolada, dixelo al rector, dixome q̄ en ninguna manera dexasse de yr, porque otros me dezian que no se sufría que era inuenciõ del demonio, para que alla me viniesse algun mal, que tornasse a embiar al prouincial. Yo obedeci al rector, y con lo que en la oracion auia entendido, y ua sin miedo, aunq̄ no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto, esto me hazia importunar mas al Señor para q̄ no me dexasse, consolauame mucho que auia casa de la compañía de Iesus en aquel lugar a donde yua, y con estar sujeta a lo que me mandassen, como lo estaua aca, me parecia estaria con alguna seguridad.

Fue el Señor seruido q̄ aquella señora se con solo tanto, q̄ conocida mejoría comēço luego a tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuose a mucho por q̄ como he dicho la pena la tenia en grā aprieto, y denialo hazer el Señor por las muchas oraciones q̄ hazian por mi las personas buenas que yo conocia, por q̄ me sucediesse biē. Era muy temerosa de Dios, y tan buena q̄ su mucha Christiādad suplio lo q̄ a mi me faltaua, tomo grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz por q̄ los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tãto caso de mi me traya con grā temor, andaua mi alma tan encogida, q̄ no me osaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porque estando alli me hizo grandísimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tãto me hazian despreciar todo lo q̄ via, y mientras mas eran mas, q̄ no dexaua de tratar con aquellas tan señoras, q̄ muy a mi honra pudiera yo ser uirlas, con la libertad que si yo fuera su ygal. Saque vna ganancia muy grande, y deziasc-lo. Vi que era muger tan ligera a flaquezas y passiones como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como mientras es ma-
 yor,

yor, tiene mas cuydados y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme a su estado que no las dexa biuir, comer sin tiempo ni concierto, porq̃ ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones, hã de comer muchas vezes los mājares mas cōformes a su estado, que no a su gusto. Es assi que del todo aborreci el desſear ser ſeñora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, yo la auia laſtima, y ſe la he de ver como va muchas vezes, no conforme a ſu inclinacion por cumplir con ſu estado, pues con los criados es poco lo que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos, no ſe ha de hablar mas con vno que cō otro, ſino al q̃ ſe fauorece ha de ſer el mal quiſto, ello es vna ſugcion que vna de las mentiras q̃ dize el mūdo es llamar ſeñores a las personas ſemejantes, q̃ no me parece ſon ſino eſclauos de mil cosas, fue el Señor ſervido q̃ el tiempo que eſtue en aq̃lla caſa ſe mejorauã en ſervir a ſu Mageſtad las personas de ella, aunq̃ no eſtue libre de trabajos, y algunas embidias que teniã algunas personas del mucho amor
que

que aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar, que pretendia algun interese, de uia permitir el Señor me diessen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embeuiesse en el regalo q̄ auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría de mi alma. Estando alli acerto a venir vn religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años auia, tratado algunas vezes. Estando en missa en vn monesterio de su orden, que estaua cerca adonde yo estaua, diome desseo de saber en q̄ disposicion estaua aquel alma, que desseaua yo fuesse muy siervo de Dios, y leuanteme para yrle a hablar, como yo estaua recogida ya en oracion, pareciome despues era perder tiempo que quẽ me metia a mi en aquello, y torneme a sentar, pareceme que fuerõ tres vezes las que esto me acaecio, y en fin pudo mas el angel bueno que el malo, e fuy le a llamar y vino a hablarme a vn confessionario, comencele a preguntar, y el a mi, porque auia muchos años que no nos auiamos visto de nuestras vidas, y yo le comence a dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma, puse muy mucho en que le dixesse que eran los

los trabajos, yo le dixé que no erā para saber ni para que yo los dixesse, el dixo q̄ pues los sabia el padre Dominico, que he dicho que era muy su amigo, q̄ luego se los diria, y que no se me diese nada. El caso es que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarlo de dezir, porq̄ con toda la pesadumbre y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas con el, y con el rector que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me console mucho, dixeselo debaxo de confession, pareciome mas auisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento, mire los grandes talentos y partes q̄ tenia para aprouechar mucho, si del todo se diese a Dios, porque esto tēgo yo de vnos años aca, que no veo persona q̄ mucho me contente que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas ansias q̄ algunas vezes no me puedo valer, y aunque deseo que todos le siruan, estas personas q̄ me contentan es con muy gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaecio assi, rogome le encomendasse mucho a Dios, y no auia menester dezirmelo, que ya yo estaua de suerte

q̄ no pudiera hazer otra cosa, y voyme adon
 de solia a solastener oracion, y comiẽço a tra
 tar cō el Señor, estãdo muy recogida con vn
 estilo abouado, q̄ muchas vezes sin saber lo
 q̄ digo trato, q̄ el amor es el q̄ habla, y esta el
 alma tã enagenada, q̄ no miro la differẽcia q̄
 ay de ella a Dios, porq̄ el amor q̄ conoce q̄ la
 tiene su Magestad la oluida de si, y le parece
 esta en el, y como vna cosa propia sin diuisiõ
 habla de satinos, acuerdome que le dixe esto
 despues de pedirle con hartas lagrimas, aq̄lla
 alma pusiesse en su seruicio muy de veras, q̄
 aunq̄ yo la tenia por buena, no me contenta
 ua que le queria muy bueno, y ansí le dixe, Se
 ñor no me auays ð negar esta merced, mirad
 q̄ es bueno este sugeto para vuestro amigo.
 O bondad y humanidad grande de Dios, co
 mo no mira las palabras, sino los desseos, y
 voluntad con q̄ se dizen, como suffre q̄ vna
 como yo hable a su Magestad tã atreuidamẽ
 te, sea bẽdito por siẽpre jamas, acuerdome q̄
 me dio en aq̄llas horas ð oraciõ aq̄lla noche
 vn affligimiẽto grande de pẽsar si estaua en
 amistad de Dios, y como yo no podia saber si
 estaua en gracia o no, no para q̄ yo lo desseas
 se saber, mas desseauame morir por no me

ver en vida adōde no estaua segura si estaua muerta, porq̃ no podia auer muerte mas rezia para mi q̃ pēsar si tenia offendido a Dios, y apretauame esta pena, suplicauale no lo permitiessse toda regalada, y derretida en lagrimas, entonces entēdi que bien me podia consolar y confiar que estaua en gracia porq̃ semejāte amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia a hazerse al alma que estuuiessse en peccado mortal. Quede confiada que auia de hazer el Señor lo q̃ le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnaspalabras, esto senti yō mucho, por que no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre en especial a quien no sabia como lo tomaria o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa en fin fuy tan persuadida que a mi parecer prometí a Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguença que auia las escreui y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darle a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si

por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades que sin entenderlo yo, vuan tan a su proposito que el se espantaua. Y el Señor que de uia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contētos, y cosas de la vida, y ansí sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo vuiera visto lo tuuiera por dudoso, entā breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, q̄ no parece viue ya para cosa de la tierra, su Magestad le tenga de su mano, que si ansí va adelante lo q̄ espero en el Señor si hara, por yr muy fundado en conocerse, sera vno de los muy señalados siervos suyos, y para grā prouecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu en poco tiempo tiene mucha experiencia, q̄ estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los seruicios, no digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la contemplaciō que a otros da en vno, su Magestad sabe la causa, y es el en

gaño

gaño que nos parece q̄ por los años hemos de entēder lo que en ninguna manera se pue de alcançar sin esperiencia, y así yerran muchos como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle, no digo que quien no tuviere espíritu si es letrado no gobierna a quiē le tiene, mas entēdiessse en lo exterior y interior q̄ va cōforme a via natural por obra del entēdimiento, y en lo sobrenatural q̄ mire vaya conforme a la sagrada Escriptura, en lo demás no se mate, no piense entēder lo que no entiende, ni ahogue los espíritus que ya quanto en aq̄llo, otro mayor señor los gobierna, que no están sin superior. No se espante ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la fe, y humillarse de que haze el Señor en esta sciencia a vna vegezita mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado, y con esta humildad aprouechara mas a las almas y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo, porque torno a dezir que si no tiene esperiencia, si no tiene muy mucha humildad en entēder que no lo entiende, y que no por esso es imposible que ganara poco, y dará a ganar menos a quien trata, no aya miedo si tiene humildad

permita el Señor que se engañe el vno ni el
 otro. Pues a este padre que digo, como en
 muchas cosas se la ha dado el Señor, ha pro-
 curado estudiar todo lo que por estudio ha
 podido en este caso, que es bien letrado, y
 lo que no entiende por experiencia, informa
 se de quien la tiene, y con esto ayudale el Se-
 ñor con darle mucha fe, y así ha apruecha-
 do mucho a sí y a algunas almas, y la mia es
 vna de ellas, que como el Señor sabia en los
 trabajos que me auia de ver, parece proueyo
 su Magestad que pues auia de llevar con-
 sigo algunos que me gouernauan, quedassen
 otros que me han ayudado a hartos trabajos
 y hecho gran bien. Hale mudado el Señor
 casi del todo, de manera que casi el no se co-
 noce a manera de dezir, y dado fuerças cor-
 porales para penitencia, que antes no tenia
 sino enfermo, y animoso para todo lo que
 es bueno, y otras cosas que se parece bien ser
 muy particular llamamiento del Señor, sea
 bendito por siempre. Creo todo el bien le
 viene de las mercedes que el Señor le ha he-
 cho en la oracion, porque no son postizas,
 porque ya en algunas cosas ha querido el Se-
 ñor se aya experimentado, porque sale de
 ellas,

ellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su orden por el, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender, he visto grandes visiones, y dicho me el Señor algunas cosas del y del rector de la compañía de Iesus que tengo dicho de grande admiracion, y de otros dos religiosos de la orden de santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entendido del, mas de quien aora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma y espíritu entendia que ardia en el suyo que me tenia a mi casi absor-
ta, porque consideraua las grâdezas de Dios en quan poco tiempo auia subido vn alma a tan grande estado. Haziame gran confusio porque le vey a con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia poca de tratar ansi con personas semejantes, deuiamelo sufrir el Señor por el gran desseo que yo tenia de verle

L A V I D A

muy adelante hazia me tãto prouecho estar con el, q̃ parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para desſear ſeruir al Señor de principio. O. Ieſus q̃ haze vn alma, abraſada en vuestro amor, como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida, quien tiene el miſmo amor tras eſtas almas ſe auia de andar ſi pudieſſe. Gran coſa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal, mucho ſe cõſuela de ver q̃ no es ſo lo, mucho ſe ayudã a padecer y aun a merce, excelẽtes eſpaldas ſe hazẽ la gẽte determinada a arriſcar mil vidas por Dios, y deſſean q̃ ſe les offrezca en que perderlas, ſon como los ſoldados que por ganar el deſpojo y hazerſe con el ricos deſſeã que aya guerras, tienen entẽdido no lo puedẽ ſer ſino por aqui. Eſeſte ſu officio el trãbajar, o gran coſa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que ſe gana en padecer por el: no ſe entiende eſto bien haſta que ſe dexa todo, por que quien en ello ſe eſta, ſeñales que lo tiene en algo. Pues ſi lo tiene en algo, forçado le ha de peſar de dexallo. Y ya va imperfecto todo y perdido: bien viene aqui, q̃ es perdido quien tras perdido anda. Y que mas perdiçõ que

que mas ceguedad, que mas desventura que tener en mucho lo que no es nada. Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parecia queria el Señor viesse claro los thesoros, que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaba, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver que su Magestad yua cumpliendo mis desseos, y auia oydo mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estãdo ya mi alma q̃ no podia sufrir en si tanto gozo, salio de si y perdiose para mas ganar, perdio las consideraciones, y de oyr aquella lengua diuina en que parece hablaua el Espíritu santo, diome vn gran arrobamiento que me hizo casi perder el sentido, aũque duro poco tiempo. Vi a Christo con grandissima Magestad y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passa. Y ansi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes plasticas siempre se hallaua presente. Y lo mucho que se siue en que assi se deleyten en hablar en

el. Otra vez estando lexos deste lugar le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles, entendi yua su alma muy adelante por esta vision. Y assi fue que le auian leuantado vn grã testimonio bien contra su honra, persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la fuya y el alma, y auia lo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy a ser uicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene agora declarar mas cosas, si despues le pareciere a v. m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de prophecias de esta casa, y otras que dire de ella, y de otras cosas todas se han cumplido, algunos tres años antes que se supiessen, otras mas, y otras menos me las dezia el Señor. Y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me de tal lugar, que en ninguna cosa quanto mas siendo tan graues trataffe yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena por no seauer yuiado

viado a confessar, se me dixo en la oracion que hauia ansi de morir mi hermana, q̄ fuesse alla y procurasse se dispusiesse para ello, dixelo a mi confessor, y como no me dexaua y entendiolo otras vezes: ya como esto vio, dixome que fuesse alla que no se perdia nada. Ella estaua en vna aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz q̄ pude en todas las cosas, hize se confessasse muy a menudo, y en todo traxesse quenta con su alma, ella era muy buena, y hizolo assi: de(de aquatro o cinco años q̄ tenia esta costumbre, y muy buena quenta cō su conciēcia, se murio sin verla nadie ni poderse confessar, fue el biē q̄ como lo acostūbraua, no auia sino poco mas de ocho dias q̄ estaua confessada, a mi me dio gran alegria quādo supe su muerte, estuuo poco en el purgatorio. Seria aū no me parece ocho dias quādo acabādo de comulgar me aparecio el señor, y quisola viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde q̄ me dixo hasta q̄ murio no se me oluidaua lo q̄ ami cōpañera, q̄ ansi como murio vino a mi muy espātada de ver como se auia cūplido, sea Dios alabado por siēpre, q̄ tanto cuydado tiene de las almas para que no se pierdan, Amen.

CAP. XXXV. PROSIGVE EN LA
misma materia de la fundaciõ de esta casa
de nuestro glorioso padre san Ioseph. Di-
ze de los terminos por donde ordeno el
Señor viniesse a guardarle en ella la santa
pobreza, y la causa porque se vino de con
aquella Señora que estaua, y otras cosas
que le sucedieron.



Ves estando con esta Señora q̃ he
dicho, adõ de estuue mas de medio
año, ordeno el Señor que tuuiesse
noticia de mi vna beata de nuestra
orden, de mas de setenta leguas de aqui deste
lugar, y acerto a venir por aca, y a rodeo algu-
nas por hablarme. Auia la el Señor moudo
el mismo año y mas q̃ a mi para hazer otro
monesterio desta orden, y como le puso este
desseo, vendio todo lo que tenia y fuese a Ro-
ma a traer despacho para ello a pie descalça,
es muger de mucha penitencia y oracion, y
hazia la el señor muchas mercedes, y parecio
la nuestra señora y mandola lo hiziesse, hazia
me tantas ventajas en seruir al Señor, que yo
auia verguença de estar delante de ella. Mo-
strame los despachos que traya de Roma, y
en

en quinze dias que estuuu conmigo dimos orden en como auíamos de hazer estos monesterios. Y hasta que yo la hable no auia venido a mi noticia como nuestra regla antes que se relaxasse mandaua no se tuuiesse propio. Ni yo estaua en fuadarle sin renta, q̄ yua mi intento a que no tuuiessemos cuydado de lo que vuiessemos menester. Y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bēdita muger como la en señaaua el Señor tenia bien entendido cō no saber leer lo que yo con tanto auer andado a leer las constituciones signoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi que no me lo auian de consentir, sino dezir q̄ hazia de latin, y que no hiziesse cosa que padesciessen otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera, antes me era grā regalo pensar de guardar los cōsejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes deseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Assi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaui fuera possible a mi estado andar pidiēdo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia q̄ si a las demas no daua el Señor estos

deseos

deſſeos biuirian deſcontentas, y tambien no
 fueſſe cauſa de alguna diſtracĩõ, porque veyã
 algunos monaſterios pobres no muy recogidos,
 y no miraua que el no ſerlo era cauſa de
 ſer pobres, y no la pobreza de la diſtracien,
 porque eſta no haze mas ricas, ni falta Dios
 jamas a quien le ſirue: en fin tenia flaca la fe,
 lo que no hazia eſta ſierua de Dios: como yo
 en todo tomaua tantos pareceres, caſi a na-
 die hallaua de eſte parecer, ni confeſſor ni los
 letrados que trataua, trayan me tantas razo-
 nes que no ſabia que hazer, porque como ya
 yo ſabia era regla y via ſer mas perfeccion, no
 podia perſuadirme a tener renta. Ya que al-
 gunas vezes me tenian conuencida en tor-
 nando a la oracion, y mirando a Chriſto en la
 Cruz tan pobre y deſnudo, no podia poner a
 paciencia ſer rica, ſuplicauale cõ lagrimas lo
 ordenaſſe de manera que yo me vieſſe po-
 bre como el. Hallaua tantos inconuenientes
 para tener renta, y via ſer tãta cauſa de inquie-
 tud, y aun diſtracien, que no hazia ſino diſpu-
 tar con los letrados. Eſcreuilo al religioſo
 Dominico que nos ayudaua, embiome eſcri-
 tos dos pliegos de contradiccion y Theologia
 para que no lo hizieſſe, y aſſi me lo dezia que
 lo

lo auia estudiado mucho: yo le respondi que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perficion, que no queria aprouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona q̃ me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora cō quiẽ estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos al principio dezianme que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiẽpo por ruegos mios porque esta señora no auia visto al fray Pedro de Alcantara, fue el señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudo mucho, y mando que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con todo este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por la larga experiencia, yo determine no andar buscando otros. Estando vn dia mu-
cho

L A V I D A

cho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efferos en vn arrobamiento que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para biuir: y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçõ del presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta cõ auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que possesya toda la riqueza del mundo, en determinandome a biuir de por amor de Dios. En este tiẽpo mi Prouincial me alço el mandamiento y obediencia, q̃ me auia puesto para estar alli, y dexo en mi voluntad, que si me quisiesse yr q̃ pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo, y en este auia de auer elecion en mi monesterio, y auisarõme que muchas querian darme aquel cuydado de perlada, que para mi solo pensarlo, era tan gran

gran tormento que a qualquiera martyrio me determinaua a passar por Dios con facilidad, a este en ningū arte me podia persuadir, porq̃ dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siēpre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la conciencia, y assi alabe a Dios de no me hallar alla. Escriui a mis amigas para que no me dieffen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor que en ninguna manera dexede yr, que pues desseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseché, que vaya con animo que el me ayudara, y que me fuesse luego: yo me fatigue mucho y no hazia sino llorar, porque pense que era la cruz ser perlada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello: contelo a mi confessor, mando me que luego procuraſse yr, que claro estaua era mas perfeccion, y que porque hazia gran calor bastaua hallarme alla a la eleciō, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino: mas el Señor que tenia ordenada otra cosa, vuose de hazer, porque era

tan

tan grande el desaffossiego que traya en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme falta ua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli a mi plazery con regalo no queria yrme a offrecer al trabajo, q̄ todo era palabras con Dios, q̄ porque pudiendo estar adonde era mas perfeciō auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse. Y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal que ya me era tormento tan grande, que suplique a aquella señora vuiesse por bien dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio assi me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello segun lo que sentia sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas: y dile esperança que era possible tornarla a ver, y ansi con harta penalo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfe-

perfeccion vna cosa y seruicio de Dios, con
 el contento que me da contentarle, paffe la
 pena de dexar a aquella señora, que tanto la
 via sentir, y a otras persona a quien deuia mu-
 cho, en especial a mi confessor, que era de la
 compañía de Iesus, y hallauame muy bien
 con el, mas mientras mas via que perdia de cō-
 suelo por el Señor, mas contento me daua
 perderle, no podia entender como era esto,
 porque via claro estos dos contrarios. Hol-
 garme y consolarme, y alegrarme de lo q̃ me
 pesaua en el alma, porque yo estaua consola-
 da y sossegada, y tenia lugar para tener mu-
 chas horas de oracion: via que venia a meter
 me en vn fuego, que ya el Señor me lo auia
 dicho, que venia a passar gran Cruz, aun-
 que nunca yo pense lo fuera tanto, como
 despues vi, y con todo venia ya alegre, y esta-
 ua deshecha de que no me ponía luego en la
 batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y
 así embiaua su Magestad el esfuerço y le po-
 nia en mi flaqueza. No podia como digo
 entender como podia ser esto, pense esta cō-
 paraciō, si possyēdo yo vna joya o cosa que
 me da gran contento, se me offreciesse saber
 que la quiere vna persona a quien yo quie-

ro mas que a mi, y deſſeo mas contētarla que
 mi meſmo deſcāſo, dame mas contēto que-
 darme ſin ella que me daua lo q̄ poſſeya, por
 contentar a aquella perſonā, y como eſte cō-
 tento de contentarla excede a mi miſmo cō-
 tento, quitafe la pena de la falta que me haze
 la joya o lo que amo, y de perder el conten-
 to que daua, de manera que aunque queria
 tenerla de ver que dexaua perſonas que tãto
 ſentian apartarſe de mi, con ſer yo de mi cō-
 dicion tan agradecida, q̄ baſtara en otro tiem-
 po a fatigarme mucho, y agora aunque quie-
 ra tener pena no podia. Importaua tãto el no
 me tardar vn dia mas para lo que tocaua al
 negocio de eſta bendita caſa, que yo no ſe cō-
 mo pudiera concluyrſe ſi entonces me detu-
 niera. O grandeza de Dios, muchas vezes me
 eſpanta quando lo conſidero, y veo quan par-
 ticularmente queria ſu Mageſtad ayudarme,
 para que ſe eſſetuáſſe eſte rincōcito de Dios,
 q̄ yo creo lo es, y morada en q̄ ſu Mageſtad
 ſe deleyta, como vna vez eſtando en oraciō
 me dixo, que era eſta caſa parayſo de ſu deley-
 te, y aſſi parece ha ſu Mageſtad eſcogido las
 almas que ha traydo a el, en cuya compãia
 yo viuo con harta confuſion: porque yo no
 ſupie

supiera desſear las tales para eſte propoſito
 de tanta eſtrechura y pobreza y oracion, y lle
 uandolo con vna alegria y contento, que ca
 da vna ſe halla por indigna de auer merecido
 venir a tal lugar, en eſpecial algunas que las
 llamo el Señor de mucha vanidad, y gala del
 mundo, adonde pudieran eſtar contentas cõ
 forme a ſus leyes, y hales dado el Señor tan
 doblados los contentos aqui, que claramen
 te conocen auerles el Señor dado ciẽto por
 vno que dexaron, y no ſe hartan de dar gra
 cias a ſu Mageſtad, a otras ha mudado de biẽ
 en mejor. A las de poca edad da fortaleza, y
 conocimiento, para que no puedan deſſear
 otra coſa, y que entiendan eſ biuir en mayor
 deſcanſo, aun para lo de aca, eſtar apartadas
 de todas las coſas de la vida. A las que ſon de
 mas edad y cõ poca ſalud, da fuerças, y ſe las
 ha dado para poder llevar la aſpereza y peni
 tencia que todas. O Señor mio como ſe os
 parece q̃ ſoyſ poderoso, no eſ menester buſ
 car razones para lo que vos quereys, por q̃ ſo
 bre toda razon natural hazeys las coſas tan
 poſſibles, que daysa entender bien que no eſ
 menester mas que amaros de veras, y dexar
 lo de veras todo por vos, para que vos Señor

mio lo hagaystodo facil Bien viene aqui de
zir que fingi trabajo en vuestra ley , porque
yo no le veo Señor, ni se como es estre-
cho el camino que lleva a vos, camino real
veo que es, que no senda, camino que quien
de veras se pone en el, va mas seguro , muy le-
xos estan los puertos y rocas para caer, porq̃
lo estan de las ocasiones, senda llamo yo y
ruyn senda y angosto camino, el que de vna
parte esta vn valle muy hondo adonde caer,
y de la otra vn despeñadero: no se han des-
cuydado quando se despeñan, y se hazen pe-
daços. El que os ama de verdad bien mio se-
guro va por ancho camino y real, lexos esta
el despeñadero, no ha tropezado tantico quã-
do le days Señor la mano, no basta vna cay-
day muchas si o tiene amor, y no a las cosas
del mundo para perderse. Vay por el valle de
la humildad, no puedo entender que es lo q̃
temen de ponerse en el camino de la perfe-
cion: el Señor por quien es nos de a entēder
quan mala es la seguridad en tan manifestos
peligros como ay en andar con el hilo de la
gente, y como esta la verdadera seguridad en
procurar yr muy adelante en el camino de
Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se pon-

ga este sol de justicia, ni nos dexecaminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones que cada vno parece quiere llevar vn pedaçò, que son las honras y deleytes y contentos semejantes que llama el mundo, y aca parece haze el demonio temer de musarañas, mil vezes me espanto y diez mil querria hartarme dellorar, y dar bozes a todos para dezir la grã ceguedad y maldad mia, por si aprouechasse algo para que ellos abriessen los ojos. Abra selos el que puede por su bondad, y no permita se me tornẽ acegar a mi, Amẽ.

CAP. XXXVI. PROSIGVE EN

la materia començada, y dize como se acabo de concluyr, y se fundo este monesterio del glorioso San Ioseph y las grandes contradicciones, y persecuciones que despues de tomar abito las religiosas vno y los grandes trabajos y tentaciones que ella passo, y como de todo la saco el Señor con victoria y en gloria y alabança suya.

L A V I D A



Artida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino determinãdome a passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda volũtad. La noche mesma que llegue a esta tierra, llego nuestro despacho para el monesterio y breue de Roma. que yo me espante, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y a la coyuntura que el Señor me traya, porque halle aqui al Obispo, y a fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas y cabida. Entrambos a dos acabaron cõ el Obispo admitiessse el monesterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tã amigo de personas que vey a assi determinadas a seruir al Señor, q̃ luego se afficiono a fauorecerle, y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera a esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuu poco aqui

aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y ellos muy enfermo, y desde a muy poco le lleuo el Señor consigo, parece que le auia guardado su Magestad hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de gran secreto, porq̃ a no ser ansi no se si pudiera hazer nada, segū el pueblo estaua mal con ello como se parecia despues. Ordeno el Señor que estuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necesidad que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasion no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aún no lo creyan, fue cosa para esp̃atar que no estuuio mas malo de lo q̃ fue menester para el negocio, y en siēdo menester tuuiesse salud para que yo me desocupasse, y el dexasse desembaraçada la casa, se la dio luego el Señor, que el estaua marauillado, passe harto trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiesse, y cō el enfermo y con oficiales para que se acabasse la casa a mucha priessa para que tuuiesse forma de monesterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi cōpañera no estaua aqui,

Q nos parecio mejor estar ausente para mas
 dissimular, y yo via que yua el todo en la bre
 uedad por muchas causas, y la vna era porq̃
 cada hora temia me auia de mandar yr. Fue
 ron tãtas las cosas de trabajos que tuue, que
 me hizo pẽsar si era esta la cruz, aunque toda
 via me parecia era poco para la gran cruz q̃
 yo auia entendido del Señor que auia de pas
 sar. Pues todo concertado, fue el Señor serui
 do que dia de san Bartholome tomaron ha
 bito algunas, y se puso el santissimo Sacra
 mento con toda autoridad y fuerça, quedo
 hecho nuestro monesterio del gloriosissimo
 padre nuestro San Ioseph, año de mil y qui
 nientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el
 habito, y otras dos monjas de nuestra casa
 misma que acertaron a estar fuera. Como
 en esta que se hizo el monesterio era donde
 estaua mi cuñado, que como he dicho, la
 auia el comprado por dissimular mejor el ne
 gocio, con licencia estaua yo en ella, y no
 hazia cosa que no fuesse con parecer de letra
 dos, para no yr vn punto contra obediencia,
 y como vian ser muy prouechoso para toda
 la orden por muchas causas, que aũque yua
 con secreto, y guardandome no lo supieffen
 mis

mis perlados, me dezian lo podia hazer, por que por muy poca imperfecion que me dixeran era, mil monesterios me parece dexara quanto mas vno, esto es cierto, porque aun que lo desseaua por apartarme mas de todo, y llevar mi profession y llamamiento cō mas perfecion y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quando entendiera era mas ser uicio del Señor dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria ver poner el santissimo Sacramēto y que se remediaron quatro huerfanos pobres, por que no se tomauan con dote, y grandes sieruas de Dios que esto se pretendio al principio, que entraessen personas que con su exemplo fuesen fundamento, para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfecion y oracion effectuar, y hecha vna obra que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa madre, que estas eran mis ansias, y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mādado, y otra yglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Ioseph, que no la auia, no por-

que a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfecciones, q̃ antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas erame gran regalo, ver que vniessse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruyn para tan grande obra, assi que estuuue con tan gran cōtento que estuuue como fuera de mi con grã oracion. Acabado todo seria como desde a tres o quatro horas, me reboluió el demonio vna batalla espiritual, como aora dire. Pusome delãte si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediẽcia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el prouincial que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa d̃ sugetarle al ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura, si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monesterio, todo lo q̃ el Señor me auia
man

mandado, y los muchos pareceres y oraciones, que auia mas de dos años q̄ casi no cesauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca vuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes y la fe estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para que ninguna obraſſe ni me defendieſſe de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio q̄ como me quería encerrar en casa tan estrecha, y cō tantas enfermedades, que como auia de poder ſuſſrir tanta penitēcia, y dexaua casa tan grande y deleytoſa, y a donde tan contenta ſiempre auia estado, y tātas amigas, que quiça las de aca no ſeríā a mi guſto, que me auia obligado a mucho, q̄ quiça estaria deſeſperada, y que por ventura auia pretendido eſto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que aſí no podria tener oracion, estando de laſſoſſegada y perderia el alma. Coſas de eſta hechura juntas me ponía delante que no era en mi mano penſar en otra coſa, y con eſto vna aſſicion y eſcuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo ſe encarecer, de que me vi aſſí, fuy me a ver el ſanctíſſimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme eſtaua con vna congo

xa como quiẽ esta enagonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aũ confessor no tenia señalado. O valame Dios y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocarami cõten to con ninguno de la tierra, y la misma causa de el me atormentaua aora de tal suerte que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos cõ aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida, parece que adeuinaua el espíritu lo mucho q̃ que daua por passar, aunque no llego a ser tanto como esto si durara: mas no dexo el Señor padecer a su pobre sierua, porque nunca en las tribulaciones me dexo de socorrer, y assi fue en esta que me dio vn poco de luz, para ver que era demonio, y para q̃ pudieffe entē der la verdad, y que todo era quererme espā tar con mentiras, y assi comence a acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y desseos de padecer por el, y pē se si auia de cumplirlos, que no auia de andar

a procurar descanso, y que si tuviere trabajos que esse seria el merecer, como lo tomasse por servir a Dios me serviria de purgatorio, que de q̄ temia, que pues desse una trabajos q̄ buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaua la ganancia, que porque me auia de faltar animo, para servir a quien tanto deuia, con estas y otras consideraciones, haziendome gran fuerza prometi delante de el sanctissimo Sacramento de hazer todo lo q̄ pudiessse para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia prometer clausura. En haziendo esto en vn instante huyo el demonio, y me dexo sossegada y contenta, y lo quede, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suave, y poco, el contento es tan grandissimo que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra q̄ fuera mas sabroso, no se si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, o querer el Señor por ser menester, y razen que haglo que todas, darme este cōsuelo q̄ pueda hazerlo, aunque cō trabajo, mas del poderlo faespantan todas las personas que sabē mis enferme-

fermedades, bēdito sea el q̃ todo lo da, y en
cuyo poder se puede. Quede biē cansada de
tal contienda, y riendome del demonio que
vi claro ser el, creo lo permitio el Señor, por
que yo nunca supe que cosa era descontento
de ser monja ni vn momento en veynte y
ocho años y mas que ha que lo soy, para q̃
entendiesse la merced grande que en esto me
auia hecho, y del tormento que me auia libra
do, y tambien para que si alguna viesse lo esta
ua no me espantasse, y me apiadasse della, y la
supiesse consolar. Pues passado esto quiriendo
despues de comer descansar vn poco, por
que en toda la noche no auia casi sossegado,
ni en otras algunas dexado de tener trabajo
y cuydado, y todos los dias bien cansada, co
mo se auia sabido en mi monesterio, y en la
ciudad, lo q̃ estaua hecho, auia en el mucho
alboroto por las causas que ya he dicho, que
parecia lleuauan algun color. Luego la perla
da me embio a mādar que a la hora me fues
se alla, yo en viendo su mandamiento, dexo
mis monjas harto penadas, y voy me luego.
Bien vi que se me auia de offrecer hartos tra
bajos, mas como ya quedaua hecho muy po
co se me daua. Hize oracion, suplicado al Se
ñor

ñor me fauoreciesse, y a mi padre san Ioseph que me truxesse a su casa, y ofrecile lo que auia de passar, y muy contenta se ofreciesse al go en que yo padeciesse por el, y le pudiesse servir, me fuy con tener creydo luego me ha uian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contêto por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo q̃ yo estaua bien necesitada, porque me traya molida tanto andar con gente. Como llegue y di mi descuêto a la perlada aplaco se algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedose la causa para delante del, y venido fuy a juyzio con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor porque cōtra su Magestad, ni la orden no hallaua auer offendido nada en este caso, antes procuraua augmētara cō todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi desseo era se cumplierse con toda perfeccion. Acordeme del juyzio de Christo, y vi quan no nada era aquel, hizo mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia a quien no sabia todas las causas: despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delicto, y lo que muchos dezian al Prouincial,

cial, yo no quisiera disculparme porque yua determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desfabrado conmigo. En algunas cosas bien viay yo me condenauā sin culpa, porque me dezian lo auia hecho por que me tuuiesfen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia que dezian verdad, en q̄ era yo mas ruyn que otras, y q̄ pues no auia guardado la mucha religion q̄ se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y leuātaua cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian, en fin me mādō delāte de las monjas dieffe desquēto, y vuelo de hazer, como yo tenia quietud en mi y me ayudaua el Señor de mi desquēto de manera que no hallo el prouincial ni las que alli estauan por que me condenar, y despues a solas le hablé mas claro y quedo muy satisfecho, y prometio me si fueffe adelante en sossegándose la ciudad de darme licencia que me fueffe a el, por que el alboroto de toda la ciudad, era tan grāde como aora dire. Desde a dos o tres dias jū

tarõse algunos de los regidores y corregidor y del cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de consentir, que venia conõcido daño ala republica, y q̃ auian de quitar el santissimo Sacramento, y que en ninguna manera suffirian passasse adelante. Hizietõ juntar todas las ordenes para que digã su parecer de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron que luego se deshiziesse. Solo vn presentado de la orden de santo Domingo, aunque era cõtrario no del monesterio, sino de que fuesse pobre, dixo q̃ no era cosa q̃ assi se auia de deshazer que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho, porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra: era en fin q̃ auia de ser, q̃ era el Señor seruido de ello, y podiã todos poco contra su voluntad, dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin offender ellos a Dios hazianme padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y pasaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, q̃ no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr al Prouincial, y a

mi monesterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que si no lo dixeran, sino temor si se hauia de deshazer esto me daua gran pena, y ver que perdian credito las personas que me ayudauã, y el mucho trabajo q̃ passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna fe ninguna alteraciõ tuuiera, sino q̃ faltar algo en vna virtud basta a adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias q̃ vuo estas dos juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada me dixo el Señor, No sabes que soy poderoso, de que temes? y me asseguro que no se desharia, con esto quede muy consolada, embiaron al consejo real cõ su informacion, vino prouision para que se dieße relacion de como se auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la corte, y vuieron de yr de parte del monesterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, que nunca mi padre prouincial me mãdo dexasse de entender en ello, porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello, no me dio licencia hasta ver en lo que paraua para venir aca. Estas

siervas de Dios estauan solas, y hazian mas cō sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia, algunas vezes parecia q̄ todo faltaua, en especial vn dia antes que viniesse el Prouincial, que me mando la Priora no tratasse en nada y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie hagalo vuestra magestad. Quedaua tã descansada, y tan sin pena como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy siervo de Dios sacerdote que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia, passo hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun agora le tengo, y en los que nos ayudauan ponía el Señor tanto fervor, que cada vno lo tomaua por cosa tã propia suya, como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruia el señor. Parecio cla

ro ayudar su magestad al maestro que he dicho clérigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estava solo contra todos, y en fin los aplacó con dezirles ciertos medios que fue harto para que se entretuiesse, mas ninguno bastaua para que luego no tornassen a poner la vida como dizē en deshazerle: este siervo de Dios que digo, fue quien dio los hábitos y puso el santissimo Sacramento, y se vio en harta persecucion. Duro esta bateria casi medio año que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo seria largo. Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugerzitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora que no han de ser mas, digo a las que lo contradexian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño o yerro, era para si mismas, mas daño a el lugar no parece lleuaua camino, y ellos hallauantantos que con buena conciencia lo contradexian. Ya vinieron a dezir, que como tuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estava ya tan cansada de ver el trabajo de todos los
que

que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se sossegasen tener renta, dexarla despues. Y otras vezes como ruine e imperfeta me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estádo la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia comenzado el concierto, dixome el Señor que no hiziesse tal, que si comenzassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que lo dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el padre fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escriuió, como supo la gran contradicion y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradiciõ tan grande q̃ era señal se auia el Señor de servir muy mucho en este monesterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y q̃ en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos o tres vezes me persuadio en la carta, y q̃ como esto hiziesse, vendria a hazer se todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes

L A V I D A

me holgue mucho porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y daua me la muy grandissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dicha sa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado, porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo mas de como esta vez me mostro rigor, y solome dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que por que no queria tomar su consejo, y desprecioluego, yo quede espantada, y luego otro dia dixe al cauallero, que era aquien todo acudia como el que mas en ello hazia lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto, el estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho, despues me dixo quan de mala gana hablaua en el concierto. Despues se torno a levantar otra persona y sierva de Dios harto, y con buen zelo ya que estaua en buenos terminos, dezia sepudiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosiegos, porque algunos delos que me ayudauan venian en esto, y fue esta ma-
raña

maña que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudo el señor que así dicho en summa, no se puede bien dar a entender lo que se passo en dos años q̄ se estuuó començada esta casa, hasta que se acabó, este medio postrero y lo primero fue lo mas trabajoso: pues aplacada ya algo la ciudad, dióse tan buena maña el padre presentado Dominico que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auiale traydo el Señor a vn tiempo que nos hizo hartobien, y pareció auerle su magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido, estuuó lo que fue menester, tornado a yr, procuro por algunas vias que nos diesse licencia nuestro padre Prouincial para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo, q̄ parecia casi imposible darla tan en breue: para hazer le officio y enseñar a las q̄ estauan, fue grandissimo consuelo para mí el dia q̄ venimos. Hziendo oracion en la yglesia antes que entrasse en el monesterio, estando casi en arrobamiento, vi a Christo, que con grande amor me parecia me recibia y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auia

hecho por su madre. Otra vez estando todas
 en el coro en oracion despues de Completas
 vi a nuestra Señora con grandissima gloria
 con manto blanco, y debaxo del parecia am-
 pararnos a todas, entendi quan alto grado
 de gloria daria el Señor a las de esta casa.
 Començando a hazer el officio era mucha
 la deuocion que el pueblo començo a tener
 con esta casa, tomaronse mas monjas y co-
 menço el Señor a mouer a los que mas nos
 auian perseguido, para que mucho nos fa-
 uoreciesen y hiziesen limosna, y assi apro-
 uauan lo que tanto auian reprouado, y po-
 co a poco se dexaron del pleyto, y dezian
 que ya entendian ser obra de Dios, pues con
 tanta contradicion su magestad auia queri-
 do fuesse adelante, y no ay al presente nadie
 que le parezca fuera acertado dexarse de ha-
 zer, y ansi tienen tanta quenta con proue-
 rnos de limosna, que sin auer demanda ni
 pedir a nadie los despierta el Señor para que
 nos la embien, y passamos sin que nos falte
 lo necessario, y espero en el Señor sera assi
 siempre, que como son pocas, si hazē lo que
 deuen como su magestad aora les da gracia
 para hazerlo: segura estoy que no les faltara,
 ni

ni auran menester ser cansofas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuydado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desahadas. Su trato es entender como yran adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su esposo les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y ansi no viene nadie a esta casa sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su language, otro sino hablar de Dios, y ansi no entiende sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmen, y cumplida esta sin relaxacion, sino como la ordeno fray Hugo Cardenal de santa Sabina, que fue dada a M. CC. XLVIII. años, en el Año quinto del Pontificado del Papa Innocencio III. Me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han passado. Agora aunque tiene algun rigor, porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas como se ve en la misma primera regla, en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras co-

fas que para cumplir esta con mas perfeccion nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo començado, como su magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata q̄ dixę procuraua hazer tã bien la fauorecio el Señor, y esta hecha en Alcala, y no le falto harta cõtradiciõ, ni dexo de passar trabajos grandes, se que guarda en ella toda religion conforme a esta primera regla nuestra, plega al Señor sea todo para gloria y alabança suya y de la gloriosa Virgē Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadara v. m. de la larga relacion que he dado deste monesterio, y va muy corta para los muchos trabajos y marauillas que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podran jurar, y ansi pido yo a v. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demas que aqui va escrito lo que toca a este monesterio v. m. lo guarde, y muerta yo lo de a las hermanas que aqui estuuieren, que animara mucho para seruir a Dios, las que vinieren, y a procurar no caya lo començado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su magestad, en hazerla por medio de cosa

tan ruin y baxa como yo. Y pues el Señor tã particularmente se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, parece me a mi q̃ hara mucho mal, y sera muy castigada de Dios la que començare a relaxar la perfecciõ, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para que se lleue con tãta suauidad, que se vee muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para biuir siempre en el las que a solas quisierẽ gozar de su esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que cõuiene, y visto por esperiencia, que para llenar el espiritu que se llena y biuir de limosna, y sin demanda no se suffremas: y siempre crean mas a quien con trabajos muchos y oracion de muchas personas procuro lo q̃ seria mejor, y en el gran contẽto y alegria y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se vera ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere, aspera eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas y no sanas

por

porque le tienen con tanta suauidad lo pueden llevar: y vayanse a otro monasterio adonde se saluaren conforme a su espiritu.

CAP. XXXVII. TRATA DE LOS effetos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina: dize como se ha de procurar y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas para que se crea auerlas hecho a persona tan ruin, mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y a vuestras mercedes, dire algunas cosas para gloria suya plega a su magestad sea para aprouechar a algun alma, ver que a vna cosa tan miserable, ha querido el Señor ansi fauorecer, que hara a quien le viere de verdad seruido, y se animen todos a contentar a su magestad, pues
aun

aún en esta vida da tales prendas. Lo primero
 ha se de entender que en estas mercedes q̄ ha
 ze Dios al alma ay menos gloria, porque en
 algunas visiones exceder tanto la gloria y gu-
 sto y consuelo al que da en otras, que yo
 me espanto de tanta diferencia de gozar,
 aun en esta vida, porque acaece ser tanta la
 diferencia que ay de vn gusto y regalo, que
 da Dios en vna vision o en vn atrobamiento,
 que parece no es possible poder auer mas a-
 ca que dessear, y assi el alma no lo dessea, ni
 pedia mas contento, aunque Iesu Chri-
 sto mi Señor me ha dado a entender la diffe-
 rencia que ay en el cielo, de lo que gozan
 vnos a lo que gozan otros quan grande es.
 Bien veo que tambien aca no ay tassa en el
 dar quando nuestro Señor es seruido, y an-
 si no querria yo la vuiesse en seruir yo a su
 magestad, y emplear toda mi vida y fuer-
 ças, y salud en esto: y no querria por mi
 culpa perder vn tantito de mas gozar. Y di-
 go assi, que si me dixessen qualquiero mas
 estar con todos los trabajos del mundo ha-
 sta el fin del, y despues subir vn poquito mas
 en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco
mas de gloria mas baxa, que de muy bue-

DL A VIDA

na gana tomaria todos los trabajos por vn
 tantico de gozar mas de entender la grande
 za de Dios. Pues veo quien mas lo entiende,
 mas le ama y le alaba: no digo que no me cō
 tentaria, y ternia por muy venturosa de estar
 en el cielo, aũ que fuesse en el mas baxo lugar,
 pues quiẽ tal le tenia en el infierno, harta mi
 sericordia me haria en esto el Señor, y plegue
 a su Magestad vaya yo alla, y no mire a mis
 grandes peccados. Lo que digo es, que aunq̃
 fuesse a muy gran costa mia si pudieffe, y el
 Señor me diese gracia para trabajar mucho,
 no querria por mi culpa perder nada, misera
 ble de mi que con tantas culpas lo tenia per
 dido todo. Hase de notar tambien, que en
 cada merced que el Señor me hazia de visiõ,
 o reuelacion, quedaua mi alma con alguna
 gran ganancia, y con algunas visiones, queda
 ua cō muy muchas, de vera Christo me que
 do imprimida su grandissima hermosura, y
 la tengo oy dia, porq̃ para esto basta sola vna
 vez, quanto mas tãtas como el Señor me ha
 ze esta merced. Quede cō vn prouecho grã
 dissimo, y fue este. Tenia vna grandissima fal
 ta de donde me vinieron grandes daños, y
 era esta, que como començaua a entender q̃

vna

vna persona me tenia voluntad, y si me caya en gracia, me afficionaua tanto que me ataua en gran manera la memoria a pēsar en el, aunque no era con intenciō de offender a Dios, mas holgauame de verle, y pensar en el y en las cosas buenas que le vey a, era cosa tan dañosa que me traya el alma harto perdida, despues que vi la gran hermosura del Señor no via a nadie que en su comparacion me pareciese bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma he quedado con tãta libertad en esto, que despues aca todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelēcias y gracias que en este Señor via, ni ay saber ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aq̃lla diuina boca, quantas tantas. Y tengo yo por impossible, si el Señor por mis peccados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confessor que siempre quiero mucho a los que gouiernã mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad,

dad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos y siervos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos aunq̃ santamente, y mostrauatme desgracia, esto era despues q̃ yo estaua tan sujeta a obedecerlos q̃ antes les cobraua esse amor. Yo mereya entre mi de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratãdome mas conoçian lo que deuia al Señor, q̃ estas sospechas que trayan de mi, siempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor y confiança deste Señor en viendole, como cō quien tenia conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios, que era hōbre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta a muchas caydas por el p̃tmer peccado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo aunque es Señor, porque entiendo no es como los que aca tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, ha de auer

áuer hora de hablar, y señaladas personas que
 les hablen. Si es algun pobrezito que tiene al
 gun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabaja
 jos le ha de costar tratarlo, o que si es con el
 Rey, aqui no ay tocar gente pobre y no caba
 lerosa, sino preguntar quiẽ son los mas priua
 dos, y a buen seguro, que no sean personas q̃
 tengan el mundo debaxo de los pies, porque
 estos hablan verdades, q̃ no temen ni deuen,
 no son para palacio que alli no se deuen vsar
 sino callarlo que mal les parece, q̃ aun pen
 sarlo no deue osar por no ser desfauorecidos
 o Rey de gloria, y Señor de todos los reyes,
 como no es vuestro reyno armado de pali
 llos, pues no tiene fin, como no son mene
 ster terceros para vos, con mirar vuestra per
 sona se ve luego, que soys solo el que mere
 ceys que os llamen Señor segun la magestad
 mostrays, no es menester gente de acompa
 ñamiento ni de guarda para q̃ conozcã que
 soys Rey, porque aca vn Rey solo mal se
 conoceria por si, aunque el mas quiera ser
 conocido por Rey, no le creeran que el no
 tiene mas que los otros, es menester que
 se vea por que lo creer. Y assi es razon ten
 ga estas autoridades postizas, por que sino
 las

las tuuiesse no le ternian en nada, porque nō
 sale de si el parecer poderoso, de otros le ha
 de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey
 mio quien supiera aora representar la Mage-
 stad que teneys. Es imposible dexar de ver q̃
 soys grande Emperador en vos mismo, q̃ es-
 panta mirar esta Magestad, mas, mas espanta
 Señor mio mirar con ella vuestra humildad
 y el amor que mostrays a vna como yo, en
 todo se puede tratar y hablar con vos como
 quisiéremos, perdido el primer espanto y te-
 mor de ver vuestra Magestad, con quedar ma-
 yor para no offenderos, mas no por miedo
 del castigo Señor mio, porque este no se tie-
 ne en nada, en comparacion de no perderos
 a vos. He a qui los prouechos de esta visiō, sin
 otros grandes q̃ dexa en el alma, si es de Dios
 entendiéndose por los effetos quādo el alma tie-
 ne luz, por q̃ como muchas vezes he dicho,
 quiere el Señor que este en tinieblas, y q̃ no
 vea esta luz. Y anfi no es mucho tema lo que
 se ve tan ruin como yo. No ha mas que aora
 que me ha acaecido estar ocho dias q̃ no
 parece auia en mi, ni podia tener conocimiē-
 to de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las
 mercedes, sino tan embouada el alma, y pue-
 sta

sta no íe en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil que mereya de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siẽpre obrando en ella. Bien vee que no esta sin el en este estado, que no es como los grãdes trabajos que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña y haze effo poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia fuya es, que se vee el humo para entender que no esta del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma aunque se quiebre la cabeça en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas, creo es lo mejor rẽdirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias, porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entiẽda en ellas, y conozco por experiencia lo poco que puede por si. Es cierto q̃ yo me he regalado oy cõ el Señor, y atreuido a que xarme de su Magestad, y le he dicho, como Dios mio q̃ no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passõ por ello, y quiero biuir adonde todo es embaraço para no go

LA VIDA

zaros, sino que he de comer y dormir, y negociar y tratar cō todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues biẽ sabeys Señor mio que me es tormento grandissimo, y que tan pocos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escondays, como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo Señor que si fuera possible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso y creo del amor q̃ me teneys, que no lo suffriades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre, no se suffre esto Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero, como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que me recia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo suffre el Señor, alabado sea tan buẽ Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimiẽtos. Aũ ya al rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razõ se tema, y a los Señores que representan ser cabeças. Mas esta ya el mundo de manera que auian de ser mas largas las

vidas

vidas para depren der los pñtos y nouedades,
y maneras que ay ya de criança, si han de ga-
star algo de ella en seruir a Dios: yo me santi-
guo de ver lo que passa: el caso es, que ya yo
no sabia como biuir quando aqui me meti,
porqueno se toma de burla quando ay des-
cuydo en tratar cõ las gentes mucho mas q̃
merecen, sino que tan de veras lo toman por
affrenta, que es mene ster hazer satisfacciones
de vuestra intencion, si ay, como digo, descuy-
do, y aun plega a Dios lo crean. Torno a de-
zir, que cierto yo no sabia como biuir, porq̃
se ve vna pobre de alma fatigada. Ve que la
mandan que ocupe siempre el pensamien-
to en Dios, y q̃ es necessario traerle en el para
librar se de muchos peligros. Por otro cabo
ve que no cūple perder punto en puntos de
mūdo, so pena de no dexar de dar ocasiõ a q̃
se tienten los que tienen su honra puesta en
estos puntos. Trayame fatigada, y nunca aca-
baua de hazer satisfacciones, porque no podia
aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas
faltas en esto, q̃ como digo, no se tiene en el
mundo por pequeña. Y es verdad que en las
religiones que de razon auiamos en estos ca-
sos de estar desculpados, ay disculpa; no q̃ di-

zen q̃ los monesterios ha de ser corte de criã
 ça, y de saberla, yo cierto que no puedo en-
 tender esto, he pensado si dixo a'lgun santo
 que auia de ser corte para enseñar a los que
 quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo hã en-
 tendido al reues, porque traer este cuydado
 quien es razon lo traya continuo en contena-
 tar a Dios y aborrecer el mundo, que le pue-
 da traer tan grande en contentar a los que vi-
 uen en el, en estas cosas que tantas vezes se
 mudan, no se como, aun si se pudieran aun
 deprender de vna vez passara, mas aun para
 titulos de cartas es ya menester aya cathedra
 adonde se lea como se ha de hazer a manera
 de dezir, porque ya se dexa papel de vna par-
 te, ya de otra, ya quien no se solia poner ma-
 gnifico, se ha de poner illustre, yo no se en
 que ha de parar, porque aun no he yo cin-
 quenta años, y en lo que he biuido he visto
 tantas mudanças que no se biuir. Pues los que
 agora nacen y biuieren muchos que han de
 hazer? por cierto yo he lastima a gente espiri-
 tual que esta obligada a estar en el mundo
 por algunos santos fines, q̃ es terrible la cruz
 que en esto lleuan. Si se pudieffen concertar
 todos y hazer se ignorantes, y querer que los
 ten

tengan por tales en estas sciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grãdezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mūdo, pues el Señor me ha hecho merced en auer le dexado, quiero ya salir del, alla se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas nadarias, plega a Dios que en la otra vida que es sin mudanças no las pagemos, Amen.

CAP. XXXVIII. EN QUE TRATA de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y reuelaciones que su Magestad tuvo por bien viesse, dize los effetos con q̃ la dexan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.



Stando vna noche tan mala que queria escusarme de tener oracion, tome vn rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaua recogida en vn oratorio, quando el Señor quiere poco aprouechan estas dili-

gencias: estuue assi vn poco, y vino me vn ar-
 rebatamiento de espíritu con tanto impetu
 q̃ no vuo poder resistir, pareciame estar me-
 tida en el cielo, y las primeras personas q̃ alla
 vi, fue a mi padre y madre, y tan grãdes cosas
 en tan breue espacio como se podra dezir
 vn Aue Maria, que yo quede biẽ fuera de mi,
 pareciendome muy demasiada merced, esto
 de en tan breue tiempo ya puede ser fuesse
 mas, sino que se haze muy poco, temí no fues-
 se alguna illusion, puesto que no me lo pare-
 cia, no sabia que hazer, porque auia gran ver-
 guenza de yr al confessor con esto, y no por
 humilde a mi parecer, sino porq̃ me parecia
 auia de burlar de mi, y dezir que, que San Pa-
 blo para ver cosas del cielo, o San Geroni-
 mo? y por auer tenido estos santos gloriosos
 cosas de estas me hazia mas temor a mi, y no
 hazia sino llorar mucho, porque no me pare-
 cia lleuaua ningun camino. En fin aunq̃ mas
 senti, fuy al confessor, porque callar cosa ja-
 mas osaua, aunq̃ mas sintiesse en dezirla por
 el gran miedo que tenia de ser engañada. El
 como me vio tan fatigada me consolo mu-
 cho, y dixo hartas cosas buenas para quitar-
 me de pena. Andando mas el tiẽpo me acae-
 cio,

cio, y acaece esto algunas vezes, yuame el Señor mostrádo mas grâdes secretos, porq̃ que rer ver el alma mas de lo q̃ se le representa no ay ningũ remedio, ni es possible, y ansi no vey a mas de lo q̃ cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto q̃ lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos q̃ entēdia, y pensando como pueda ser, hallo q̃ es impossible, porq̃ en sola la diferencia q̃ ay desta luz q̃ vemos, a la que alla se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy subtil q̃ sea, a pintar ni traçar como sera esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano q̃ no se puede dezir, porq̃ todos los sentidos gozā en tã alto grado y suauidad que ello no se puede encarecer, y ansies mejor no dezir mas. Auia vna vez estado ansi mas de vna hora, mostrándome el Señor cosas admirables, q̃ no me parece se quitaua de cabe mi, dixome. Mira hija q̃ pierden los q̃ son cōtra mi, no dexes de de

zifelo. Ay Señor mio, y q̃ poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz, algunas personas a quiẽ vos la aueys dado, aprouechado se hã de saber vuestras grandezas, mas venlas Señor mio mostradas a cosa iã ruin y miserable que tengo yo en mucho que aya auído nadie que me crea, bendito sea vuestro nombre y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma, despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornara biuir, porque fue grande el desprecio que me quedo de todo lo de aca, parecia me vafura, y veo yo quan baxamẽte nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quãdo estaua con aquella señora que he dicho, me acaccio vna vez estando yo mala del co-
raçon, porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es. Como era de mucha charidad, hizome sacar joyas d̃ oro y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes que apreciã en mucho, ella penso que me alegraran, yo estaua me riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordãdome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensa

na quan imposible me seria, aunque yo conmigo mismo lo quisiessé procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entendera, sino quien le posee, porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedo me tan bien poco miedo ala muerte, a quiẽ yo siẽpre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porq̃ en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descãso. Que este lleuar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tã excelentes en estos artobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instãte se vee en todo este bien, dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren a Dios, y vuieren dado de mano a las cosas de esta vida, mas suauemente deuen de morir. Tambien me parece
me

me aprouecho mucho para conocer nueſtra verdadera tierra, y ver q̄ ſomos aca peregrinos, y es gran coſa ver lo que ay alla y ſaber adonde hemos de biuir: porque ſi vno ha de yr a biuir de aſſiento en vna tierra, es le gran ayuda para paſſar el trabajo del camino, auer viſto que es tierra adonde ha de eſtar muy a ſu deſcanſo. Y tambien para conſiderar las coſas celeſtiales, y procurar que nueſtra conuerſacion ſea alla, hazefe con facilidad. Eſto es mucha ganancia, porque ſolo mirar al cielo recoge el alma, porque como ha querido el Señor moſtrar algo de lo que ay alla, eſtaſe pēſando, y acaeceme algunas vezes ſer los que me acompañan, y con los que me conſuelo, los que ſe que alla biuen, y parecerme aquellos verdaderamente los biuos, y los que aca biuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía, en eſpecial quando tengo aquellos impetus: todo me parece ſueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo, lo que he ya viſto con los ojos del alma es lo que ella deſſea, y como ſe vee lexos, eſte es el morir. Al fin es grandíſſima la merced que el Señor haze a quien da ſemejātes viſiones, porque la ayuda mucho:

y tam-

y tambien a llevar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro, y si el Señor no permitieffe a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria biuir, bendito sea y alabado por siempre jamas, plega a su Magestad por la sangre que su hijo derramo por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar de ellos, no me acaezca lo que a Lucifer, q̃ por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados no querra dexarme de su mano para q̃ me pierda. Esto suplico yo a v. m. siẽpre lo suplique. Pues no son tã grandes las mercedes dichas a mi parecer como esta q̃ agora dire, por muchas causas y grandes bienes q̃ de ella me quedaron, y grã fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grãde que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Spiritu santo despues de Missa, fuyme a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas vezes, y

comen-

comence a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y
 leyendo las señales que han de tener los que
 comiençan y aprouechan, y los perfectos, pa-
 ra entender esta con ellos el Spiritu santo, ley-
 dos estos tres estados pareciome por la bon-
 dad de Dios que no dexaua de estar con-
 migo a lo que yo podia entender: estandole
 alabando, y acordandome de otra vez que
 lo auia leydo que estaua bien falta de todo
 aquello, que lo vey a yo muy bien assi co-
 mo agora entendia lo contrario de mi. Y an-
 si conociera merced grande la que el Señor
 me auia hecho, y ansi comence a considerar
 el lugar que tenia en el infierno merecido
 por mis peccados, y daua muchos loores a
 Dios, porque no me parecia conocia mi al-
 ma segun la vey a trocada. Estando en esta
 consideracion, dio me vn impetu grande sin
 entender yo la ocasion, parecia que el alma
 se me queria salir del cuerpo, porque no ca-
 bia en ella ni se hallaua capaz de esperar tan-
 to bien, era impetu excessiuo que no me po-
 dia valer, y a mi parecer diferente de otras
 vezes, ni entendia que auia el alma, ni que
 queria que tan alterada estaua, arrimeme
 que aun sentada no podia estar, porque la
 fuerça

fuerça natural me faltaua toda. Estanco en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de aca, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchitas que echauan de si gran resplandor, era grãde mas que paloma, pareceme que oya el ruydo que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vna Ave Maria, ya el alma estaua de tal suerte que perdiendose affide si la perdio de vista, foflegose el espiritu con tan buen huesped que segun mi parecer la merced tan marauillosa le deuia de desaffofegar y espantar, y como començo a gozarla, quitosele el miedo, y començo la quietud con el gozo quedando en arrobamiento, fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quede lo mas de la Pascua tan embouada y tonta que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oya ni vey a manera de dezir con gran gozo interior, desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la orden de santo Domin.

L A V I D A

go, saluo q̄ me parecio los rayos y los resplandores de las mismas alas q̄ se estendian mucho mas, dioseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blāca al presentado de esta misma orden, de quiē se ha tratado algunas vezes: dixome q̄ por el seruicio q̄ le auia hecho en ayudar a q̄ se hiziesse esta casa le daua aquel m̄to, en señal q̄ guardaria su alma en limpieza de ay adelāte, y q̄ no caeria en peccado mortal. Yo tēgo cierto q̄ assi fue, por q̄ des de apocos años murio, y su muerte, y lo que viuio fue cō tanta penitēcia, la vida y la muerte con tāta santidad, que a quāto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte que antes q̄ espirasse, le dixo como estaua con el Santo Thomas, murio con gran gozo, y desseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes cō muy grā gloria, y dicho-me algunas cosas: tenia tanta oracion, q̄ quando murio, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia; porque tenia muchos arrobamiētos. E scriuome poco antes que muriese: que, que medio ternia, porque como
acaba

acabaua de dezir Missa se quedaua cō arroba miēto mucho rato sin poderlo escusar, diole Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida, del rector de la compañía de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pōgo aqui. Acaeciole vna vez vn gran trabajo en que fue muy perseguido, y se vio muy affligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz quando alçauā la hostia, dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir, diole esto mucho cōsuelo y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta orden, de toda la orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos, algunas vezes y como digo, otras cosas de grā admiracion, y assi tengo esta orden en gran veneracion, porq̃ los he tratado mucho, y veo conformar su vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

L A V I D A

Estando vn anoche en oracion, començo
 el Señor a dezirme algunas palabras, trayen-
 dome a la memoria por ellas, quan mala auia
 sido mi vida, que me hazian harta confusion
 y pena, porque aunque no van con rigor, ha-
 zen vn sentimiento y pena que deshazen, y
 sientese mas aprouechamiento de conocer
 nos con vna palabra de estas, que en muchos
 dias que nosotros consideremos nuestra mi-
 seria, porque trae consigo esculpida vna ver-
 dad que no la podemos negar representome
 las voluntades con tanta vanidad que auia te-
 nido, y dixome que tuuiesse en mucho que-
 rer que se pusiesse en el voluntad que tan mal
 se auia gastado como la mia y admitirla el.
 Otras vezes me dixo que me acordasse quã-
 do parece tenia por honra el yr cõtra la suya.
 Otras que me acordasse lo que le deuia, que
 quando yo le daua mayor golpe, estaua el ha-
 ziendome mercedes. Si tenia algunas faltas,
 que no son pocas, de manera me las da el Se-
 ñor a entender que toda parece me deshago
 y como muchas, es muchas vezes, acacciame
 reprehêderme el confessor, y quererm con-
 solar en la oracion, y hallar alli la reprehen-
 sion verdadera. Pues tornando alo que dezia
como

como començo el Señor a tratarme a la memoria mi ruyn vida, a bueltas de mis lagrimas como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pensé si me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi espíritu que casi me parecio estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se biue en el, vi a la humanidad sacratissima con mas excessua gloria que jamas la hauia visto, representóme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabre yo dezir como es, porque sin verme parecio me vi presente de aquella diuinidad, quedé tan espantada y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traya presente a aquella magestad del hijo de Dios, aunque no era como la primera, esto bien lo entendia yo sino que queda tan esculpido en la imaginación que no lo puede quitar de si, por en breue que aya passado por algun tiempo,

LA VIDA

y es harto consuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma vision he visto otras tres veces es a mi parecer la mas subida vision que el Señor me ha hecho merced, que vea, y trae consigo grandísimos prouechos, parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo a esta nuestra sensualidad, es vna llama grãde que parece que abraça y anichila todos los deseos de la vida, porque ya que yo gloria a Dios no los tenia en cosas vanas, declaro seme aqui biẽ como era todo vanidad, y quan vanos son los señorios de aca, y es vn enseñamiento grande para leuantar los deseos en la pura verdad, queda imprimido vn acatamiento que no saber yo dezir como, mas es muy diferente de lo que aca podemos adquirir: haze vn espanto al alma grande de ver como oso, ni puede nadie osar ofender vna magestad tan grandísima. Algunas vezes aure dicho estos effetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas y menos aprouechamiento, de esta queda grandísimo, quando yo me llegaua a comulgar y me acordaua de aquella magestad grandísima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santísimo Sacramento, y muchas

chas vezes quiere el Señor que le vea en la
 hostia, los cabellos se me espeluzauan y toda
 parecia me anquilaua. O Señormio, mas fino
 encubrierades vuestra grandeza, quien osara
 llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia y
 miserable con tan gran magestad. Bendito
 seays Señor, alabenos los Angeles y todas las
 criaturas, que anfi medis las cosas con nue-
 stra flaqueza, para que gozando de tan sobe-
 ranas mercedes no nos espante vuestro gran
 poder, de manera que aun no las osemos go-
 zar, como gēte flaca y miserable. Podria nos
 acaecer lo que a vn labrador, y esto se cierto
 que passo assi, hallose vn thesoro, y como era
 mas que cabia en su animo que era baxo, en
 viendose con el le dio vna tristeza, que poco
 a poco se vino a morir de puro affligido, y
 cuydado so de no saber que hazer del sino le
 hallara junto, sino que poco a poco se le fue-
 ran dando, y sustentado cō ello, biuiera mas
 contento que siendo pobre, y no le costara
 la vida. O riqueza de los pobres, y que admi-
 rablemente sabeys sustentar las almas, y sin
 q vean tā grādes riquezas, poco a poco se las
 vays ni ostrando. Quando yo veo vna mage-
 stad tā grāde dissimulada en cosa tā poca, co-

DL A VIDA

mo es la hostia: es assi que despues aca a mi me admira sabiduria tan grãde, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegar me a el, si el que me ha hecho tan grãdes mercedes, y haze, no me le dieffe, ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a bozes tan grandes marauillas. Pues que sentira vna miserable como yo cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de ver se llegar a este Señor de tan gran magestad, quando quiere que mi alma le vea como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosissimo lleno de limpieza y de piedad, que duele mucho mas y afflige el alma por no le auer sertido el amor q̃ muestra a aquel rostro de tanta hermosura cō vna ternura, y affabilidad, que temor pone la magestad que vee en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes que vi esto que dixē? cierto Señor mio y gloria mia que estoy por dezir que en alguna manera en estas grandes afflicciones q̃ siente mi alma, hecho algo en vuestro seruicio, (ay que no se que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado

nado atraer a mi memoria estas cosas) bien dixerá, si viniera de mi este sentimiento que auia hecho algo por vos señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no le dais, no ay que me agradecer. yo soy la dueña Señor, y vos el offendido. Llegado vna vez a comulgar vi dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura, pareceme q̃ los cuernos rodeauan la garganta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con la magestad q̃ tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me yua a dar, que se via claro ser offendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en peccado mortal. Que sería Señor mio ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables. Estauā ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion que no se como pude comulgar, y quede con gran temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su magestad viera yo el mal que estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor que rogasse por el, y q̃ lo auia permitido para que entendiesse yo la fuerza q̃ tie-

nen las palabras de la consagracion: y como no dexara Dios de estar alli por malo q̄ sea el sacerdote que las dize: y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para biẽ mio, y de todos. Entendi bien quã mas obligados estã los sacerdotes a ser buenos, que otro? y quan rezia cosa es tomar este santissimo Sacramẽto indignamente, y quan Señor es el demonio del alma que esta en peccado mortal, har to gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia a Dios, sea bendito por siẽpre jamas. Otra vez me acaecio assi otra cosa que me espanto muy mucho. Estaua en vna parte adõde se murio cierta persona que auia biuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Murio sin confession, mas con todo esto no me parecia ami que se auia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien justicias en el, que a mi me puso gran pavor, que con garfios grandes le trayan de vno en otro: como le vi llevar a enterrar con

la honra y ceremonias que a todos, yo estaua pensando la bondad de Dios, como no querria fuesse infamada aquel anima, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto, en todo el officio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para dissimularlo. Consideraua que harã de aquel alma, quando assi se en señoreauan del triste cuerpo, pluguiera a el Señor que esto que yo vi, cosa tan espantosa, vieran los que estan en mal estado que me parece fuera gran cosa para hazerlos biuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̃ me ha librado. Anduuo arto temerosa hasta que lo trate cõ mi confessor, pensando si era illusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaua tenuta por de mucha christiandad: verdad es que aunque no fuesse illusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya q̃ he començado a dezia de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de al

L A V I D A

gunas almas, dire pocas por abreuia, y por
 no ser necessario, digo para ningun aproue-
 chamiento. Dixeronme era muerto vn Pro-
 uincial que auia sido, y quando murio lo era
 de otra prouincia, a quien yo auia tratado, y
 deuio algunas buenas obras, era persona de
 muchas virtudes, como lo supe q̄ era muer-
 to, diome mucha turbacion, porque temi su
 saluacion, que auia sido veynte años perlado
 cosa que yo temo mucho cierto, por parecer
 me cosa de mucho peligro tener cargo de al-
 mas, y con mucha fatiga me fuy a vn orato-
 rio, dile todo el bien que auia hecho en mi vi-
 da, que seria bien poco, y ansi lo dixe al Señor
 que supiesen los meritos suyos lo que auia
 menester aquel alma para salir d̄ purgatorio,
 Estando pidiendo esto al Señor lo mejor q̄
 yo podia, pareciome salia del profundo de la
 tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo
 con grandissima alegria. El era biẽ viejo, mas
 vile de edad de treynta años, y aun menos
 me parecia, y con resplãdor en el rostro. Pas-
 so muy en breue esta vision, mas en tanto es-
 tremo quede consolada que nunca me pu-
 do dar mas pena su muerte, aunque auia fa-
 tigadas personas hartas por ella, que era bien
 quisto

quisto, Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dar en que era buena vision, digo, que no era illusion, auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuyde de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo yo, saluo que no podia con aquella voluntad, que sino vuiera visto esto, porque quãdo assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su magestad, parece me sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe, porque murio bien lexos de aqui, la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que todos dexo espantados, del conocimiento y lagrymas, y humildad cõ que murio. Auia se muerto vna monja en casa auia poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, estando diziendo vna licion de difuntos vna monja, que se dezia por ella en el coro, yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso, a la mitad de la licion la vi, que me parecia salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras q̃ he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa de hasta diez y ocho, o veynte años, siempre auia sido enferma y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa, yo cierto penseno entrara en purgatorio, porque eran muchas las enfermedades q̄ auia passado, sino q̄ le sobrarian meritos. Estando en las horas antes q̄ la enterrassen auia quatro horas q̄ era muerta, entendí salir del mismo lugar y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la compañía de Iesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de suerte q̄ aun vn buen pensamiêto a mi parecer no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la compañía, y estando como podia encomêdandole a Dios, y oyêdo Misa de otro padre de la compañía por el, diome vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el por particular fauor, entēdi yr su Magestad cō el.

Otro frayle de nuestra orden, harto buen frayle, estaua muy malo, y estando yo en Misa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en purgatorio

torio. Murio a aquella hora q̄ yo lo vi, segun supe despues. Yo me espante de q̄ no auia entrado en purgatorio. Entendi q̄ por auer sido frayle q̄ auia guardado bien su profefsion, le auia aprouechado las bulas de la orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo porq̄ entendi esto, pareceme deue ser porq̄ no esta el ser frayle en el habito, digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, q̄ es ser frayle. No quiero dezir mas d̄ estas cosas por q̄ como he dicho, no ay para q̄, aunq̄ son hartas las q̄ el Señor me a hecho merced q̄ vea, mas no entendido de todas las q̄ he visto dexar ningū alma de entrar en purgatorio, sino es de este padre, y el santo Fray Petto de Alcātara, y el padre Dominico q̄ queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido q̄ vea los grados q̄ tienen de gloria, representādo-se me en los lugares q̄ se ponen, es grande la diferencia que ay devnos a otros.

CAP. XXXIX. PROSIGVE EN LA misma materia de dezir las grādes mercedes q̄ le ha hecho el Señor, trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidieffe, algunas cosas señaladas en que la ha hecho su magestad este fauor.

Estando

Estando yo vna vez importunando al Señor mucho, porq̃ diessse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, y o teniale gran lastima, y temia por mis peccados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y comēçome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grãde, que en ella tenia metido, pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne, viafe bien el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse sino que mejor, haria lo que le pidiesse, que el me prometia que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia el, que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que así haria esto que agora pedia. Que aun quãdo no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no la hiziesse, mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no torno la vista a aquella persona, esto supo mi confessor luego. Y a puede ser no fuesse por mi oracion: mas yo como auia visto esta vision, que:

quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui, era cosa incomportable lo que auia dos meses q̄ passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua, fuele a ver mi confessor que era el rector que he dicho, y vuole grã la stima, y dixome que en todo caso le fuesse a ver, q̄ era persona q̄ yo lo podia hazer, por ser mi deudo: yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad que comence muy importunamente a pedir su salud al Señor, en esto vi claro, a todo mi parecer la merced que me hizo, porq̄ luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa har to contra Dios y su honra, y estaua ya muy de terminado a ello, era tanta mi fatiga que no sabia que hazer, remedio para que lo dexasse, y aun parecia que no le auia, suplique a Dios muy de coraçõ que le pusiesse, mas hasta ver lo no podia aluiarse mi pena. Fuy me estãdo

assia vna hermita bien apartada, que las ay en este monasterio, y estando en vna adonde esta Christo a la columna, suplicandole me hiziesse esta merced: oy q̄ me hablaua vna boz muy suauē como metida en vn siluo, y o me espeluze toda que me hizo temor, y quisiēra entender lo que me dezia, mas no puede que passo muy en breue, passado mi temor que fue presto, quede con vn sosiego y gozo, y deleyte interior que yo me espante, que solo oyr vna boz, que esto oylo cō los oydos corporales, y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y ansi fue, que se me quito del todo la pena, en cosa que aũ no era como si lo viera hecho, como fue despues: dixelo a mis confesores que tenia entōces: dos harto letrados, siervos de Dios.

Sabia que vna persona que auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me dio grandissima pena, por ser persona a quien queria mucho y deuia: creo fue
mas

mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo, a mi me dio gran consuelo, que parecia se auia hecho lo que pedia y así fue, que despues lo supe, que auia hecho vna confession con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de peccados graues, por suplicarcelo yo, y otras traydolas a mas perfecciones muchas vezes, y de sacar almas de purgatori, y otras cosas señaladas. Son tãtas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar a quien lo leyesse, si las vuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego, dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, dexemos ser lo principal por sola su bõdad, mas son ya tantas las cosas, y tan villas de otras personas que no me da pena creerlo,

lo, y alabo a su magestad, y hazeme confusio;
 porque veo soy mas deudora, y hazeme a mi
 parecer crecer mas el deseo de servirle, y abi-
 uale el amor. Y lo que mas que me espanta,
 es que las que el señor ve no conuienen, no
 puedo aunque quiero suplicárselo, sino con
 tan poca fuerça y espíritu y cuydado, que aun
 que mas quiero forçarme es imposible, co-
 mo otras cosas que su Magestad ha de hazer,
 que veo y o que puedo pedirlo muchas ve-
 zes, y con gran importunidad, aunque yo no
 trayga este cuydado, parece que se me re-
 presenta delante, es grande la diferencia de-
 stas dos maneras de pedir, que no se como lo
 declarar. Porque aunque lo vno pido, que no
 dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, au-
 que no sienta en mi aquel feruor q̄ en otras,
 aunque mucho me toquen, es como quien
 tiene trauada, la lengua, que aunque quiere
 hablarno puede, y si habla, es de fuerte que ve
 q̄ no le entiendē, o como quien habla claro,
 y despierto a quien ve que de buena gana le
 esta oyendo. Lo vno se pide, digamos aora,
 como oracion vocal: y lo otro en contempla-
 cio tan subida que se representa el Señor de
 manera que se entiende que nos entiende, y
 que

que se huelga su Magestad de que se lo pida
mos, y de hazernos merced, sea bēdito por
siēpre que tanto da, y tã poco le doy yo. Por
que, q̄ haze Señor mio, quien no se deshaze
todo por vos? y q̄ de ello, q̄ de ello, que de
ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me fal
ta para esto? Por esso no auia de querer biuir,
auq̄ ay otras causas, porque no biuo confor
me a lo que os deuo, con q̄ de imperfecio
nes me veo, con que floxedad en seruiros: es
cierto que algunas vezes me parece querria
estar sin sentido, por no entender tanto mal
de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora que he
dicho, adonde auia menester estar con cuy
dido, y considerar siempre la vanidad que
traen consigo todas las cosas de la vida, por
que estava muy estimada, y era muy loada, y
offrecianse hartas cosas a que me pudiera biē
apegar si mirara a mi, mas miraua el que tie
ne verdadera vista a no me dexar de su ma
no: agora que digo de verdadera vista, me
acuerdo de los grandes trabajos que se pas
san en tratar personas, a quien Dios ha llega
do a conocerlo que es verdad, en estas cosas
de la tierra adonde tanto le encubre como

vnavez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escrino no son de mi cabeça, sino que melas dezia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner o quitar vna sola sílaba que sea, anſi quãdo pñtualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, o porque algunas cosas tambiẽ lo seran, no llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tã sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado á entender en reuelaciõ. Mas ay Dios mio, y como aũ en las espirituales queremos muchas vezes entẽder las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las de el mũdo, y nos parece q̃ hemos de tassar nuestro aprovechamiento por los años, que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa, a quien sin ninguna de sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto, bien creo no esta-

ra en este engaño , quien tuviere talento de conocer espíritus , y le viere el Señor dado humildad verdadera , que este juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento , y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcançado mas que otro en veynte , porque como digo dalo el Señor a quien quiere , y aun a quien mejor se dispone, porque veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo, no le aguardaron ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encieran para siempre en casa sin renta , como quien no estima la vida por el que saben que las ama, dexanlo todo , ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiêto y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios . Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonzada delante de Dios, porque lo que su Ma-

gestad no acabo conmigo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començo a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buẽ seguro que no estan descontentas, por lo q̃ por el hã hecho. Para esto quertia yo se nos acordasse de los muchos años, a los que los tenemos de professiõ, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden a nuestro passo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, querer los hazer andar como pollo trauado, sino q̃ pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, q̃ el Señor que los haze tantas mercedes no los dexara despeñar. Fiãse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocen de la fe, y no los fiaremos nosotros? si no que queremos medirlos por nuestra medida conforme a nuestros baxos animos? no así, sino que si no alcançamos sus grandes affetos y determinaciones, porque sin e-
rien

riencia se pueden mal entender, humillemo-
 nos y no los condemnemos, que cō parecer
 que miramos su prouecho no les quitamos
 a nosotros, y perdemos esta ocasiō que el Se-
 ñor pone para humillarnos, y para que enten-
 damos lo que nos falta, y quā mas desasidas
 y llegadas a Dios deuen de estar estas almas,
 que las nuestras, pues tanto su Magestad se
 llega a ellas. No entiendo otra cosa ni la quer-
 ria entender, sino que oracion de poco tiem-
 po que haze effetos muy grandes, que luego
 se entienden, que es impossible que los aya
 para dexarlo todo solo por contētara Dios,
 sin gran fuerça de amor, yo la queria mas q̃
 la de muchos años, que nunca acabo de de-
 terminarse mas al postrero que al primero a
 hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si
 vnas cositas menudas como sal, que no tie-
 nē peso ni tomo, que parece vn paxaro se las
 lleuara en el pico. No tenemos por gran effe-
 to y mortificacion, que de algunas cosas ha-
 zemos caso, que hazemos por el Señor, q̃ es
 lastima las entendamos, aunque se hizies-
 sen muchas. Yo soy esta y olvidare las mercedes
 a cada passō, no digo yo que no las terna su
 Magestad en mucho segun es bueno, mas

querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys que cō algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os sirven con obras grandes, si con auerlas yo inuidia y dessearlo se me toma en cuenta no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays. Acaeciome vn dia de estos, que con traer vn breue de Roma para no poder tener renta este monesterio se acabo del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando con solada de verlo así concluydo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo se auia querido servir de mi, comence a pensar las cosas que auia passado, y es así que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas y imperfecciones, y a vezes poco animo, y muchas poca fe, porque hasta aora que todo lo veo cūplido quāto el Señor me dixo de esta casa se auia de hazer, nunca determinadame te lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar,

dudar, no se como era esto, es q̃ muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se auia de hazer. En fin halle lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dexe de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropezar con tantas faltas mias, bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo que es peligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les sera bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto que no subira a la cumbre del, no es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las offensas, que antes que tus uiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros como dicen, no me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece

LA VIDA

jamas he osado, ya puede ser que como nunca he seruido no he podido, por ventura si lo viera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor, no digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo dara Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años que estodo asco quanto podemos hazer en comparaciõ de vna gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramo, y si con feruir mas, quedamos mas deudores que es esto que pedimos pues si pagamos vn maravedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siẽpre son malas, aũ en cosas de aca, pues que sera en lo q̃ solo Dios sabe, y lo mostro bien su Magestad quando pago tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las q̃ he escrito estas tres hojas, y en tãtos dias, por q̃ he tenido y tẽgo, como he dicho, tã poco lugar q̃ se me auia olvidado lo q̃ comence a dezir q̃ era esta visiõ. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, en derredor de mi mucha gẽte de diferentes maneras que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos, para

para offenderme , vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras esfoques muy largos , en fin yo no podia salir por ninguna parte sin q̃ me pusiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte, estando mi espíritu en esta afflicción , que no sabia que me hazer, alce los ojos al cielo, y vi a Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre q̃ tendia la mano hazia mi, y desde alli me fauorecia , de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha-me hecho grandissimo prouecho, porque se me dio a entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, q̃ quãto ay en el parece tiene armas, para offender a la triste alma, dexemos los que no siruē mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que esta claro que quãdo no se acata se vee enredada alme nos procuran todas estas cosas enredar, mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tã apretada, pensando ellos que hazian biẽ, que yo no sabia como me defender , ni q̃ hazer.

O valame Dios si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos q̄ en este tiẽpo tuue, aun despues de lo q̄ atras queda dicho, como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor persecuciõ me parece de las que he passado, digo q̄ me vi a vezes de todas partes tan apretada q̄ solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, yllamar a Dios, acordauame bien de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no cõfiar mucho de nadie, porque no leay que sea estable sino Dios. Siempre estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostro, vna persona de su parte, q̄ me diese la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de a contẽtar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud que yo tenia, en desficaros fernir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y cõtieda, y endoseme el pensamiẽto a cosas q̄ no erã perfectas, aun no me parece que estaua cõ el desasimiẽto q̄ suelo, como me vi assi tã ruyã tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones, estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estãdo en esta

pena, començo me a hablar el Señor, y dixo
me q̄ no me fatigasse, q̄ en verme assi, enten-
deria la miseria q̄ era si el se apartaua de mi, y
q̄ no auia seguridad mientras biuiamos en es-
ta carne. Diose me a entēder quā biē emplea-
da es esta guerra, y cōtienda por tal premio, y
pareciome tenia lastima el Señor de los q̄ bi-
uimos en el mūdo, mas q̄ no pensasse yo me
tenia olvidada, q̄ jamas me dexaria, mas q̄ era
menester hiziesse yo lo q̄ es en mi. Esto me di-
xo el Señor cō vna piedad y regalo, y con o-
tras palabras en q̄ me hizo harta merced, que
no ay para que dezirlas. Estas me dize su Ma-
gestad muchas vezes mostrandome gran a-
mor. Ya eres mia, y yo soy tuyo. Las que yo
siempre tengo costūbre de dezir, y a mi pare-
cer las digo cō verdad son, q̄ se me da Señor
a mi de mi, sino de vos, son para mi estas pala-
bras y regalos tā grandissima confusiō, quan-
do me acuerdo la q̄ soy, que como he dicho
creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi
cōfessor, mas animo me parece es menester
para recibir estas mercedes, q̄ para passar grā-
dissimos trabajos, quādo passa estoy casi olui-
dada d̄ mis obras, sino vn representar se me q̄
soy ruyn sin discurso de entēdimiēto q̄ tābiē
me

me parece a vezes sobrenatural. Vieneme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes que no se si se podria encarecer, acaeciome vna mañana que lloraua tanto que no parece hazia para salir de casa estando yo fuera de ella, yo estaua ya tan fuera de mi cō aquel desseo, que aunque me pusieran lanças a los pechos, me parece entrara por ellas, quantitas agua. Como llegue a la yglesia, diome vn arrobamiento grande, pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto, representoseme el trono que dixe a v. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia que no se dezir, aunque no lo vi entendi estar la diuinidad, parecia sostenerle vnos animales, pense si eran los euangelistas, mas como estaua el trono, ni q̄ estaua en el no vi, sino muy gran multitud de Angeles, parecieronme sin comparacion cō muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto, he pensado si son Seraphines o Cerubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamientos, es grande la diferencia como he dicho. Y la gloria que entonces en mi senti, no se puede escreuir ni aun dezir, ni la podria pensar quiē no

no vuisse passado por esto entendi estar allí todo junto lo que se puede desear, y no vinda, dixeronme y no se quien, que lo que allí podia hazer era entender que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello, es así que se afrentaua despues mi alma, de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quanti mas afficionarse a ella, porque todo me parecia vn hormiguero, como mulgúe y estuue en la missa que no se como pude estar, pareciome auia sido muy breue espacio, espantame quando dio el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantauame despues como en llegando a este fuego que parece viene de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunq̃ mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del, parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y a manera de como haze el aue Phenix segun he leydo, y dela misma ceniza, despues q̃ se quema, sale otra: así queda hecha otra el alma despues cō diferentes desícos y fortaleza grande, no pare-

ce es la q̄ antes, sino q̄ comiēça cō nueva puridad el camino del Señor. Supplicado yo a su Magestad fuesse assi, y q̄ de nuevo començasse yo a servirle, me dixo: Buena cōparaciō has hecho, mira no se te oluide para procurar mejorarte siempre.

Estado vna vez cō la misma duda, q̄ poco ha dixe, si erā estas visiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo con rigor: O hijos de los hōbres hasta quādo sereys duros de coraçō? Que vna cosa examinasse biē en mi, si del todo estaua dada por saya, o no, q̄ si estaua y lo era, q̄ creyesse no me dexaria perder. Yo me fatigue mucho de aq̄lla exclamaciō, cō gran ternura y regalo me torno a dezir q̄ no me fatigasse, q̄ ya sabia, q̄ por mi no faltaria de ponerme a todo lo q̄ fuesse su seruicio, q̄ se haria todo lo q̄ yo queria, y ansi se hizo lo q̄ entōces le suplicaua, q̄ mirasse el amor q̄ se yua en mi aumentando cada dia para amarle, q̄ en esto veria no ser demonio, q̄ no pēlasse q̄ consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y q̄ te pudiesse dar la claridad de entendimiēto y quietud q̄ tienes. Diome a entender q̄ auendome dicho tantas personas y tales, que era
Dios,

Dios, que haria malen no creerlo.

Estando vna vez rezando el Psalmo de Quicunque vult, se me dio a entēder la manera como era vn solo Dios y tres personas, tan claro que yo me espāte y cōsole mucho, hizome grādissimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso o se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la assunciō de la Reyna de los angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor ha zer esta merced, q̄ en vn arrobamiēto se me represento su subida al cielo, y el alegria, y so lemnidad con q̄ fue recibida, y el lugar adon de esta. Dezir como fue esto yo no sabria. Fue grādissima la gloria q̄ mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quede cō grādes efferos, y a prouechome para dessear mas passar grandes trabajos, y quedome grāde desseo de servir a esta Señora pues tātō merecio. Estando en vn colegio de la compaña de Iesus, y estā do comulgādo los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAP. XL. PROSIGVE EN LA
 misma materia de dezir las grâdes mercede-
 des que el Señor la ha hecho, de algu-
 nas se puede tomar harto buena doctrina,
 que este ha sido segun ha dicho su princi-
 pal intento despues de obedecer ponerlas
 que son para prouecho de las almas, con
 este capitulo se acaba el discurso de su vida
 que escriuió, sea para gloria de el Señor,
 Amen.



Stando vna vez en oracion, era tan-
 to el deleyte que en mi sentia, que
 como indigna de tal bien comēce
 a pēsar en como merecia estar me-
 jor en lugar q̄ yo auia visto estar para mi en el
 infierno, que, como he dicho, nunca oluido
 de la manera que alli me vi, començose con
 esta consideracion a inflamar mas mi alma,
 y vino me vn arrebatamiento de espíritu, de
 suerte que yo no lo se dezir, pareciome estar
 merido y lleno de aquella magestad, que he
 entendido otras vezes. En esta magestad se
 me dio a entēder vna verdad, que es cumpli-
 miento de todas las verdades, no se yo dezir
 como, porque no vi nada dixerónme sin ver
 quien,

quien, mas bien entendi ser la misma verdad: No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la escritura con clara verdad, no faltara vna tilde de ella. A mi me parecio q̄ siempre yo auia creydo esto, y q̄ todos los fieles lo creyan. Dixome, Ay hija q̄ pocos me amā cō verdad, q̄ si me amassen sē no les encubriria yo mis secretos, sabes que amarme amicon verdad, entender q̄ todo es mentira lo q̄ no es agradable a mi, con claridad veras esto q̄ agora no entiēdes, en lo que aprouecha a tu alma. Y ansi lo he visto, sea el Señor alabado, q̄ despues acatanta vanidad y mentira me parece lo q̄ yo no veo va guiado al seruicio de Dios, q̄ nolo sabria yo dezir como lo entiēdo, y la lastima q̄ me hazē los q̄ veo cō la escuridad, q̄ estan en esta verdad, y con esto otras ganancias q̄ aqui dire, y muchas no saber dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue, porque no vi nada, mas quede de vna suerte q̄ tampoco se dezir con grandissima fortaleza y muy deueras para cumplir con todas mis fuerças la mas pe-

queña parte de la diuina escritura. Pareceme que ninguna cosa se me pornia delante que no passasse por esto. Quedome vna verdad de esta diuina verdad que se me represento sin saber como, ni que, esculpida que me haze tener vn nuevo acatamiento a Dios, porque da noticia de su magestad y poder de vna manera que no se puede dezir, se entender que es vna gran cosa. Quedome muy grã gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que aca se trata en el mundo, y ansi comence a tener pena de biuir en el. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme q̃ sin entender como me dio aqui el Señor mucho, no me quedo ninguna sospecha de que era illusion. No vi nada, mas entendi el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegar: nos mas a Dios: y ansi entendi que cosa es andar vn alma en verdad delante de la misma verdad. Esto que entendi es darme el Señor a entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendi grandissimas verdades sobre esta

esta verdad, mas que si muchos letrados me lo vuieran enseñado. Parece me que en ninguna manera me pudieran imprimir anfi, ni tan claramente se me diera a entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en si mesma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen de esta verdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunq̃ esto va dicho oscuro para la claridad cō que a mī el Señor quiso se me diese a entender. Y como se parece el poder de esta magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza y magestad mia, que hazeys Señor mio todo poderoso, mirad a quien hazeys tã soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pie-lago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auer me vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira, como se sufre Dios mio como se compadece tan grã fauor y merced a quien tan malos lo ha merecido?

Estando vna vez en las horas con todas, de

presto se recogio mi alma, y pareciome ser
 como vn espejo claro toda, sin auer espaldas
 ni lados, ni alto ni baxo q̃ no estuuiesse toda
 clara, y en el centro de ella se me represento
 Christo nuestro Señor como le suelo ver, pa-
 reciame en todas las partes de mi alma le via
 claro como en vn espejo, tãbiẽ este espejo, yo
 no se dezir como se esculpia todo el mismo
 Señor, por vna comunicacion q̃ yo no sabre
 dezir muy amorosa. Se q̃ me fue esta vision
 de gran prouecho, cada vez q̃ se me acuerda,
 en especial quãdo acabo de comulgar. Diose
 me a entender que estar vn alma en peccado
 mortal es cubrirse este espejo de vna grã nie-
 bla, y quedar muy negro, y ansí no se puede
 representar, ni ver este Señor, aunq̃ este siem-
 pre presente dandonos el ser, y que los here-
 ges es como si el espejo fuesse quebrado, que
 es muy peor que escurecido. Es muy diffe-
 rente el como se ve a dezirse, porque se pue-
 de mal dar a entender. Mas ha me hecho muy
 mucho prouecho, y gran lastima de las ve-
 zes que con mis culpas escureci mi alma, pa-
 ra no ver este Señor. Pareceme prouechosa
 esta vision para personas de recogimiento,
 para enseñarse a considerar a nuestro Señor
 en

en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas fructuosa que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion esta escrito, adonde se ha de buscar a Dios, en especial lo dize el glorioso San Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte q̃ le buscava le hallava, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor. Y no es menester yr al cielo, ni mas lexos q̃ a nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato que el alma esta en vnion, que del todo tiene absortas las potencias: y esto dura poco como he dicho, quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no podre tornar en si, mas quedar las dos potencias memoria y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Se que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno que se for

çassen a dexar por entonces la oracion, y la
 cobraßsen en otro tiempo, aquel que pierden
 que no sea junto, porque podra venir a mu-
 cho mal. Y de esto ay experiencia, y de quan
 acertado es mirar lo que puede nuestra salud.
 En todo es menester experiencia y maestro,
 porque llegada el alma a estos terminos, mu-
 chas cosas se offrecen que es menester con
 quiẽ tratarlo, y si buscado no le hallare el Se-
 ñor, no le faltara, pues no me ha faltado a mi
 siendo la que soy, porque creo ay pocos que
 ayan llegado a la experiencia de tantas cosas,
 y sino la ay es por demas dar remedio sin
 inquietar y affligir: mas esto tambien toma-
 ra el Señor en quenta, y poresto es mejor tra-
 tarlo como ya he dicho otras vezes, y aun to-
 do lo que agora digo, sino que no me acuer-
 do bien, y veo importa mucho, en especial si
 son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y
 ay muchas mas que hombres a quien el Se-
 ñor haze estas mercedes, y esto oy al santo
 fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he vi-
 sto yo, que dezia aprouechauan mucho mas
 en este camino que hombres, y daua de ello
 excelentes razones, que no ay para que las
 dezir aqui todas en fauor de las mugeres.

Estan:

Estando vna vez en oracion, se me represento muy en breue sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escreuir esto yo no lo se, mas quedo muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho cōfundir y auerguençar, acordandome de los peccados q̄ he hecho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiēpo, y si lo viesse los que le offendien, q̄ no ternian coraçon ni atreuimiento para hazerlo. Parecio me ya digo sin poder affirmarme en que vi nada, mas algo se deue ver, pues yo podre poner esta comparacion, sino que es por modo tan subtil y delicado que el entendimiēto no lo puede alcãçar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiēto las potencias, no lo saben despues formar como alli el señor se lo representa, y quiere q̄ lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor q̄ todo el mundo, o espejo a manera de lo que dixi del al-

ma en esta vision, saluo que es por tan subida manera que yo no la sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee claro en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza, cosa espantosa me fue en tan breue espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante: y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad como eran todos mis peccados. Y es ansi que quando a mi se me acuerda yo no se como lo puedo llevar, y aunq̃ quede entonces tan auergonçada, q̃ no fabia me parece a donde me meter. O quien pudiesse dara entender esto a los que muy deshonestos y feos peccados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes a su magestad pasan, y tan descatadamente nos auemos delante del, Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran magestad, y que tan fuera de quien eles, son cosas semejantes: y

assi

assi se veẽ mas su misericordia, pues enten-
diẽdo nosotros todo esto nos suffice. Ha me
hecho considerar si vna cosa como esta an-
dexa espãtada: que sera el dia del iuyzio, quã-
do esta Magestad claramente se nos mostra-
ra, y veremos las offensas que hemos hecho.
O valame Dios que ceguedad es esta que yo
he traydo, muchas vezes me he espantado
en esto que he escrito, y no se espante v. m. si
no como viuo, viendo estas cosas, y mirãdo
me a mi, sea bendita por siempre quien tan-
to me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion cõ mucho re-
cogimiento, suauidad y quietud, pareciame
estar rodeada de angeles, y muy cerca de
Dios comence a suplicar a su Magestad por
la Iglesia. Dios me a entender el gran proue-
cho que auia de hazer vna orden en los tiẽ-
pos postreros, y con la fortaleza que los de
ella han de sustentar la fe.

Estando vna vez rezando cerca del santissi-
mo Sacramento, apareciome vn santo cuya
orden ha estado algo cayda, tenia en las ma-
nos vn libro grãde, abriole, y dixome que le-
yessẽ vnas letras que eran grandes y muy le-
gibles, y dezian assi: En los tiẽpos aduenide-

ros florecera esta orden , aura muchos mártires.

Otra vez estando en Maytines en el choro se me representaron y pusieron delante, seys o siete me parece serian de esta misma orden con espadas en las manos , pienso que se da en esto a entender han de defender la fe, por que otra vez estando en oracion se arrebató el espíritu, pareciome estar en vn gran campo a donde se combatian muchos, y estos de esta orden peleauan con gran feruor , tenian los rostros hermosos y muy encendidos , y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas , y agradezcidome la oracion que hago por su orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declarara, porque no se agrauen otras, mas cada orden auia de procurar, o cada vno de ella por si que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su orden, que en tan gran necesidad como agora tiene la yglesia le siruiesse, dichas vidas que en esto se acabaren.

Rogo

Rogome vna persona vna vez, que supli-
casse a Dios le diesse a entender si seria serui-
cio suyo tomar vn Obispado, dixome el Se-
ñor acabando de comulgar, quando enten-
diere con toda verdad y claridad que el ver-
dadero Señorío es no posseder nada, entōces
le podra tomar, dando a entender que ha de
estar fuera de dessecarlo, ni q̄rerlo, quiē viuere
de tener prelacias, o almenos de procurarlas.

Estas mercedes y otras muchas ha hecho
el Señor, y haze muy continuo a esta peccado
ra, q̄ me parece no ay para que las dezir, pues
por lo dicho se puede entender mi alma, y el
espíritu q̄ me ha dado el Señor, sea bendito
por siēpre, q̄ tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome q̄ no me
fatigasse, esto cō mucho amor, q̄ en esta vida
no podiamos estar siempre en vn ser, q̄ vnas
vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas
con desassosiegos, y otras con quietud, y ten-
taciones, mas q̄ esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento
darme contento estar con las personas que
trato mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo
veo muy siervos de Dios, que me consolaua
con ellos, me dixo que si a vn enfermo que
esta

esta en peligro de muerte le parece, le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que vuiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesſen mis palabras pesadas y fantasy, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconseja. ua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer cō los flacos, y cō algunas personas. Iamas se descuyda d̃ mi, algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para ſi, vime tan fatigada que comence a llorar mucho ya affligirme; esto no es sola vna vez, sino como digo muchas, que me parece me daua vn enojo con-

tra mi

ira mi mesma, que en forma por entōces me
 aborrezco, mas lo continuo es entēder de mi
 que no me tengo aborrecida, ni salto a lo q̄
 veo me es necessario. Y plega al Señor q̄ no
 me tome muchas, mas de lo q̄ es menester,
 que si deuo hazer: esta que digo, estando en
 esta pena me aparecio el Señor y regalo mu-
 cho, y me dixo que hiziesse yo estas cosas
 por amor de el, y lo passasse q̄ era menester
 agora mi vida. Y así me parece que nunca
 me vi en pena, despues que estoy determina-
 da a seruir cō todas mis fuerças a este Señor
 y cōsolador mio, que aunque me dexaua vn
 poco padecer, no me consolaua de manera
 que no hago nada en dessear trabajos, y así
 agora no me parece ay para que biuir si no
 para esto: y lo que mas de voluntad pido a
 Dios. Digole algunas vezes con toda ella Se-
 ñor o morir, o padecer, no os pido otra cosa
 para mi, dame cōsuelo oyrel relox, porque
 me parece me llevo vn poquito mas para
 ver a Dios, de que veo ser passada aquella ho-
 ra de la vida. Otras vezes estoy de manera q̄
 ni siento biuir, ni me parece he gana de mo-
 rir sino con vna tibieza y escuridad en todo,
 como he dicho que tengo muchas vezes de
 grandes

grãdes trabajos. Y con auer querido el Señor
 se sepan en publico estas mercedes q̃ su Ma-
 gestad me haze, como me lo dixo algunos a-
 ños ha q̃ lo auia de ser, q̃ me fatigue yo harro
 y aora no he passado poco, como v.m. sabe,
 porque cada vno lo toma como le parece,
 consuelo me ha sido no ser por mi culpa, por
 que en no lo dezir sino a mis confesores, o
 a personas q̃ sabia de ellos lo sabia, he tenido
 grã auiso y estremo, y no por humildad, sino
 porq̃ como he dicho, aun a los mismos con-
 fesores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria
 a Dios aunque mucho me murmuran, y con
 buẽ zelo, y otros temẽ tratar conmigo, y aun
 cõfessarme: y otros me dizẽ hartas cosas co-
 mo entiẽdo q̃ por este medio ha querido el
 Señor remediar muchas almas, porq̃ lo he vi-
 sto claro, y me acuerdo de lo mucho q̃ por
 vna sola passara el señor: muy poco se me da
 de todo, no se si es parte para esto auerme su
 Magestad metido en este rincõcito tã cerrado
 y adõde ya como cosa muerta, pense no vuie-
 ra mas memoria de mi, mas no ha sido tãto
 como yo quifiera, q̃ forçado he de hablar a
 algunas personas: mas como no estoy adõde
 me veã, parece ya fue el Señor seruido echar-
 me

me a vn puerto, q̄ espero en su Magestad sera seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa cōpania. Miro como desde lo alto, y dase me ya bien poco de q̄ digan, ni se sepa, en mas ternia se aprouecharse vn tático vn alma, q̄ todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido que todos mis desseos paren en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre parece estoy soñando lo que veo, ni contento ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas passa con tãta breuedad que yo me marauillo, y dexa el sentimiento como vna cosa que soño, y esto es entera verdad, q̄ aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, o pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soño, porque ya mi alma la desperto el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad que se torne a cegar. De esta manera biuo agora señor y padre mio, suplique v.m. a Dios, o me lleue consigo, o me de como le

sirua, plega a su Magestad. Esto que aqui va
 escrito haga a v. m. algun prouecho, que por
 el poco lugar ha sido con trabajo, mas dicho-
 so seria el trabajo, si he acertado a dezir algo,
 que sola vna vez se alabe por ello el Señor,
 que con esto me daria por pagada, aunque
 v. m. luego lo queme. No querria fuesse sin
 que lo viesse las tres personas que v. m. sa-
 be, pues son, y han sido confesores mios, por
 que si va mal, es bien que pierdan la buena o-
 pinion que tienen de mi: y si va bien, son bu-
 nos y letrados, se que veran de donde vie-
 ne, y alabaran a quien lo ha dicho por mi,
 su Magestad tenga siempre a vuesa mercede
 de su mano, y le haga tan gran santo que
 con su espiritu y luz alumbre a esta misera-
 ble poco humilde y mucho atreuida, que
 se ha osado determinar a escriuir cosas tan
 subidas, plega al Señor no aya en ello erra-
 do, teniendo intencion y desseo de acer-
 tary de obedecer, y que por mi se alabasse
 en algo el Señor, que es lo que ha mu-
 chos años que le suplico, y como me fal-
 tan para esto las obras, he me atreuido a con-
 certar esta mi desbaratada vida, aunque no
 gastando en ello mas cuydado ni tiempo de
 lo que

lo que ha sido menester para escriuirla, si
no poniendo lo que ha passado por mi con
toda la llaneza y verdad que yo he podi-
do, plega al Señor pues es poderoso, y si
quiere puede, quiera que en todo acierte
yo a hazer su voluntad, y no permita se
pierda esta alma que con tantos artifi-
cios y maneras, y tantas vezes ha
facado su Magestad del in-

fierno y traydo a si,

Amen.

M m EL Spiritu



L Spíritu santo sea siempre con v. m.
Amen. No sería malo encarecer a v. m.
este seruicio, por obligarle a tener mu-
cho cuydado de encomédarme a Dios
que segun lo que he passado en verme escrita, y
traer a la memoria tantas miserias mias, bien po-
dria, aunque con verdad puedo dezir, que he sen-
tido mas en escriuir las mercedes que nuestro Se-
ñor me ha hecho, que las offensas que yo a su Ma-
gestad. Yo he hecho lo que v. m. me mando en
alargarme a condicion, que v. m. haga lo que me
prometio, en romper lo que mal le pareciere. No
auia acabado de leerlo despues de escrito, quando
v. m. en. bio por el: puede ser vayan algunas cosas
mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque
ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no
podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a v. m.
lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar
al padre maestro Auila, porque podria conocer al-
guno la letra. Yo desseo harto se de orden como
lo vea, pues con esse intento lo comence a escri-
uir, porque como a el le parezca voy por buen ca-
mino, quedare muy consolada, que ya no me que-
da mas para hazr lo que es en mi. En todo haga
v. m. como le pareciere, y vee esta obligado a
quien anfi le fia su alma: la de v. m. encomendare
y toda mi vida al Señor, por esso dese priessa a
seruir a su Magestad para hazerme a mi merced.
pues vera v. m. por lo que aqui va quan bien se
emplea en darse todo, como v. m. lo ha comen-
do, a

do, a quien tan su tassa se nos da, sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos a donde mas claramēte v. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siēpre jamas le alabemos, Amen.

Acabose este libro en Iunio, de M. D. Lxij. entendiēse la primera vez que le escriuió sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le torno a escreuir otra vez, distinguiēdo le en capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monesterio de San Ioseph de Auila.

Mm 2

EL

LA VIDA
EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON

Al Lector.

CON los originales deste libro uinieron a mis manos unos papeles escritos por las de la santa madre Teresa de Iesus, en que, o para memoria suya, o para dar quenta a sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le Dezia, y mercedes que le hazia de mas de las que en este libro se contienen, que me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion, Y ansi las puse a la letra como la madre las escriue, que dize ansi.

Esto me dixo el Señor vn dia. Pien-
sas hija que esta el merecer en go-
zar, no esta sino en obrar y en pade-
cer, y en amar. No auras oydo que
san Pablo estuuiesse gozando de los gozos
celestiales mas de vna vez, y muchas que pa-
decio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y
solo en el mōte Tabor auras oydo mi gozo.
No pienses quando ves a mi madre que me
tiene en los braços, que gozaua de aquellos
contentos, sin graue tormento desde que le
dixo Simeon aquellas palabras la dio mi pa-
dre

dre clara luz para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes santos que biuierõ en los desiertos, como erã guiados por Dios ansi hazian graues penitẽcias, y sin esto teniã grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauã sin ninguna consolacion espiritual. Cree hija q̃ a quien mi padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi. Mira estas llagas que nunca llegaron aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Ansi me ayudaras a llorar la perdicion q̃ traen los del mundo entendiendo tu esto, q̃ todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comence a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixo. el Señor. Por aqui veras el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo y regaladote. Y es ansi cierto que seria como hora y media, poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me durria, ni

se adonde estaua, y con tan gran contento q̃ no se dezirlo, y quedome buena la cabeça q̃ me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, que no auia de fer mas el siervo que el Señor.

Vn dia de ramos acabado de comulgar, quede con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniendome la en la boca, verdaderamente me parecio quando torne vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y parecia me estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de deramarla el Señor me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor. Hija yo quiero q̃ mi sangre te aproueeche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derrame con muchos dolores, y gozas la tu con tan gran deleyte como vces bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo porque ha mas de treynta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mu-
cha

cha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo quenta de que se quedasse conmigo, y harte en mala posada segun aora veo. Y anſi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admittir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y anſi para la comunión me ha quedado a proue chamiento.

Auia leydo en vn libro que era imperfeccion tener ymages curiosas, y anſi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambiẽ antes que leyeffe esto me parecia pobreza tener ninguna ſino de papel, y como despues ley esto, ya no las tuiera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que dire estando descuydada dello. Que no era buena mortificaciõ, que qual era mejor la pobreza o la charidad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las ymages dezia el libre, y no la ymagen. Que lo q̃ el demonio hazia con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y anſi y uan perdidos. Mis fieles hija han | de hazer aora mas q̃

nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se biue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi. No puede ser menos hija, procura siẽpre en todo recta intencion, y de asimiento, y mirarme a mi que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrocamiento en publico, entendi. No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia o no, me dixo. Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel nadie se perdiera sin entendolo. Engañarse ha quien se asegura por regalos espirituales, la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, ansi como no podria hazer q̃ no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es entender el alma que
no

no pueden nada por sí, y q̄ le viene de mí, por que aunque este en ella, en vn punto que yo me aparté verna la noche. Esta es la verdadera humildad conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escreuir los auisos que te doy, porque no se te olviden pues quieres poner por escrito los de los hōbres.

La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monesterio de la Encarnacion a ser priora, començando la Salue, vi en la silla prioral adonde esta puesta nuestra Señora abaxar con gran multitud de angeles a la madre de Dios, y ponerse allí a mi parecer: no vi la ymagen entonces, sino esta Señora que digo, pareciome se parecia algo a la ymagen q̄ me dió la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho, parecianme encima de las coronas de las fillas, y sobre los antepechos muchos angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intellectual. E fue así toda la salue, y dixome: Biē acertaste en ponerme aquí, yo estare presente a las alabanças que hizierē a mi hijo, y se las presentare.

Como vnatarde se fuesse mi confessor cō
mucha

mucha priessa, llamado d otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quede vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no comēçasse a perder esta libertad, esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia respondiome nuestro Señor a ello, y dixo me q̃ no me marauillasse, q̃ así como los mortales desseā compañía para comunicar sus cōtētos sensuales, así el alma desseā quando ay quien la entienda comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener cō quien. Como estuuo algũ espacio conmigo, acordoseme q̃ auia dicho a mi confessor que passauan de presto estas visiones. Y dixo me que auia diferencia desto a las ymaginarias, y q̃ no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta, porque vnas vezes conueniade vna manera y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar me parece clarissimamente se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grādes regalos, y dixo me entre otras cosas. Ves me aqui hija que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegana a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estes sin mi,

mi, passa la breuedad de la vida. En algunas cosas que me dixo, entendí que despues que subio a los cielos, nunca abaxo a la tierra, sino es en el santissimo Sacramento a comunicarse con nadie. Dixome que en resuscitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaua luego en sí, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella porque auia sido menester.

Vna mañana estando en oracion tuue vn grã arrobamiento, y pareciame q̃ nuestro Señor me auia llevado el Spiritu junto a su padre, y dichole. Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua a sí. Esto no es cosa ymaginaria, sino con vna certeza grãde, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras, q̃ no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Duro algun espacio tenerme cabe sí.

Acabando de comulgar segundo dia de quaresma en san Ioseph de Malagon, se me represento nuestro Señor Iesu Christo en vision ymaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeca en lugar de

coro

corona de espinas en toda ella, que deuia ser adonde hizieron llaga, tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo consolome mucho, y comence a pēsar que gran tormēto deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, q̃ no le vuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo, dixome. Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso, q̃ tomasse quantas me dieffen, porque auia muchas, que por no tener adonde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños fuessen como esta, que tanto podiā merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouerno de perlado, y que pusiesse mucho que por cosa de mantenimiēto corporal no se perdiessse la paz interior, que el nos ayudaria para que nunca faltasse, en especial tuuiesse cuenta con las enfermas, que la perlada que no proueyesse y regalasse a la enferma era como los amigos de Iob, que el daua el a-
cote

cote para bien de sus almas, y ellas ponía en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion de estas casas, yo pensaua en como, en la de Medina nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome que q̄ mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrofa. Quiso dezir que haziendolo solo el, pareciendo yr sin ningun camino, y o me determine a ponerlo por obra.

El martes despues de la Ascension, auiendo estado rato en oracion despues de comulgar cō pena, porque me diuertia, de manera que no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor de nuestro miserable natural. Comēço a inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entēdia tener presente a toda la santissima Trinidad en vision intelletual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entēder mi torpeza como es Dios trino y vno, y ansi me parecia hablar me todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, dizien dome que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, q̄ cada vna destas personas me hazia merced en la charidad, en padecer con

contento, en sentir esta charidad, con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras q̄ dize el Señor que estaran cō el alma q̄ esta en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciēdo al Señor tā gran merced, hallādome indignissima de ella, dezia a su Magestad cō harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejātes mercedes q̄ por q̄ auia dexadome de su mano para que fuesse tan ruyn. Por q̄ el dia antes auia tenido grā pena por mis peccados teniendolos presentes, vi aqui claro lo mucho q̄ el Señor auia puesto de su parte desde q̄ era muy niña para llegarme a si, cō medios harto efficaces, y como todos no me aprouecharon. Por dō de claro se me represento el excessiuo amor q̄ Dios nos tiene en perdonar todo esto quādo nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi siēdo vn solo Dios, que a durar ansi impossible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañía.

Vna vez poco antes de esto, yendo a ~~comulgar~~ estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi yna manera de Paloma,

loma, q̄ meneaua las alas cō ruydo, turbo me
tāto y suspendiome, que con harta fuerça to-
me la forma. Esto era todo en san Ioseph de
Auila adonde tambien vna vez entendí. Tiē
po vendra que en esta yglesia se hagan mu-
chos milagros, llamarla han la yglesia santa.
Esto entendí en san Ioseph de Auila, año de
mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando si tenian razon
los que les parecia mal que yo saliese a fun-
dar, y que estaria yo mejor empleandome siē
pre en oracion, entendí. Mientras se biue no
esta la ganancia en procurar gozarme mas, si
no en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi que pues san Pablo dize
del encerramiento de las mugeres, que me
lo hā dicho poco ha, y aū antes lo auia oydo,
que esto seria la voluntad de Dios, dixome.
Diles que no se sigan por sola vna parte de la
escritura, que miren otras, y que si podrā por
ventura a tarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la octaua de la
Visitaciō encomendādo a Dios vn hermano
mio en vna hermita dñl mōte Carmelo dixeme al
señor, no se si en mi pēlamiēto. Porq̄ esta este
mi hermano adōde tiene peligro su saluaciō.

Si yo

Si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? pareciame a mi no me quedara cosa que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija hija, hermanas son mias estas de la encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganara lo vno y lo otro, no resistas que es grã de mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia doña Catalina de Cardona, y como yo pudiera auer hecho mas segũ los desſeos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla sino fuera por obedecer a los confesores, q̃ si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto, me dixo: Eſto no hija, buẽ camino lleuas y seguro, ves toda la penitencia que haze en mas tengo tu obediẽcia.

Vna vez estando en oracion me mostro el Señor por vna manera de visiõ intellectual, como estaua el alma que esta en gracia, en cuya compaña vi por vision intellectual la santissima Trinidad, de cuya compaña venia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entender aquellas palabras

bras de los Câtâres, q̄ dizē: Dilectus meus descendit in hortum suū. Mostrome tambié como esta el alma q̄ esta en peccado sin ningū poder, sino como vna persona q̄ estuviēse d̄l todo atada y liada, y atapados los ojos, q̄ aun q̄ quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gr̄a escuridad. Hizierō me tãta lastima las almas q̄ estã an s̄i, q̄ qualquier trabajo me pareciẽ ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto, como yo lo vi, que se puede mal dezir, q̄ no era possible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

○ Estãdo en la Encarnaciō, el segūdo año q̄ tenia el priorato, octaua de S. Martin, estãdo comulgãdo, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz q̄ me daua el santissimo Sacramẽto, para otra hermana, yo p̄se q̄ no era falta de forma, sino q̄ me queria mortificar, porq̄ yo le auia dicho q̄ gustaua mucho quãdo erã gtãdes las formas, no porq̄ no entẽdia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunq̄ fuesse muy pequeño pedacico. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija q̄ nadie sea parte para quitarte de mi. Dãdo a entender q̄ no importaua. Entōces representose me por vision imaginaria como otras vezes

muy en lo interior, y diome su mano derecha y dixome mira este clauo, que es señal que seras mi esposa desde oy, hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como criador, y como rey, y tu Dios miraras mi hōra, sino como verdadera esposa mia, mi hōra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tãta operacion esta merced que no podia caber en mi, y quede como desatinada, y dixel al Señor, q̃ o enfançasse mi baxeza, o no me hiziesse tãta merced, porq̃ cierto no me parecia lo podia sufrir el natural, estuue ansitodo el dia muy embeuida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y affligimiento de ver q̃ no siruo en nada tan grãdes mercedes.

Estando en el monesterio de Toledo y acōsejandome algunos, que no diess el enterramiēto del a quiē no fuesse cauallero, dixome el Señor, mucho te desatinara hija si miras las leyes del mūdo, pon los ojos en mi pobre y despreciado del, por vētura serã los grãdes al mūdo grãdes delante de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siēpre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas, yo dispongo las cosas cōforme a lo q̃ se de tu voluntad,

tad, y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuérzate pues veslo q̄ te ayudo, he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la orden de la Virgē. Esto en tēdi d̄l Señor mediado Hebrero, año d̄ 1571.

Estando en san Ioseph de Auila, bispera de pascua del Espiritu santo, en la hermita d̄ Nazareth, cōsiderando en vna grandissima merced q̄ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o menos, me començo vn impetu y hervor grāde de espirtu q̄ me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi de nuestro Señor, lo q̄ aora dire: Que dixesse a estos padres descalços de su parte, q̄ procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardaſſen siempre yria en mas crecimiento esta religiō, y quādo en ellas faltassen entendiessen q̄ yua en menos cabando de su principio. La primera q̄ las cabeças estuuiessen conformes. La segūda que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna vniessen pocos frayles. La tercera q̄ trataſſen poco con seglares, y esto parā bien de sus almas. La quarta que enſeñaſſen mas cō obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porq̄ es gran verdad lo firme de mi nombre.

Teresa de Iesus.

EN BARCELONA

En casa de Iayme Cē
drat, Año 1589.

Tercio de Iesus.

